

Don Cristóbal Colón

'...Almirante Mayor de la Mar Océana,
Visorrey y Gobernador de las islas y tierra
firme que descubriera...'



Prof. Giancarlo von Nacher Malvaioli

Giancarlo v. Nacher Malvaioli

DON CRISTÓBAL COLÓN

**"...Almirante Mayor de la Mar Océana,
Visorrey y Gobernador de las islas
y tierras que descubriera..."**

Libros Tauro

Escrito en Monterrey, México 1989
(revisado y corregido en 2001)

EDICIÓN ELECTRÓNICA
Septiembre 2001

*"un hombre genial nunca se equivoca,
sus errores son volitivos y umbral de
descubrimientos"*

James Joyce "Ulises"

PRÓLOGO

La cuestión colombina es muy intrincada y apasionante, hay una infinidad de lagunas, destrucción o pérdida de documentos (algunos inclusive falsificados o manipulados), interpretaciones descabelladas de eventos, leyendas ridículas, puntos de vista fanáticamente partidarios, así como exaltaciones desmedidas o ataques rabiosos.

Parte del enredo se debe al mismo Colón, por su recato excesivo, por su descuido en dejar testimonios exhaustivos, por su deseo de olvidar o de no divulgar su pasado humilde y también por su genialidad incomprendida.

Colón es un personaje fascinante y complejo, que cautiva a cualquiera que empieza a profundizar en la lectura de sus biografías, de sus relaciones de viaje, de sus cartas. Fue un hijo de su época, que resumió y se lanzó audazmente hacia el futuro, y como tal hay que estudiarlo y comprenderlo.

Un mejor conocimiento del siglo en el cual vivió puede develar muchos puntos oscuros y contestar a

varias interrogantes. Además permite conocer mejor algunos de los problemas que atañen a nuestro mundo, herencias directas del pasado, y a América Latina en particular.

El autor

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO	4
ÍNDICE GENERAL.....	6
CAPÍTULO I	10
LA BATALLA DE CABO SAN VICENTE - LA INFANCIA Y LA JUVENTUD DE CRISTÓBAL COLÓN	
CAPÍTULO II.....	17
FRAGMENTACIÓN POLÍTICA DE ITALIA - CONSOLIDACIÓN DE LAS GRANDES MONARQUÍAS EUROPEAS DEL SIGLO XV - EL RENACIMIENTO EN ITALIA - LAS PRINCIPALES REPÚBLICAS MARINERAS: VENECIA Y GÉNOVA - BANQUEROS Y COMERCIANTES GENOVESES EN ESPAÑA - LOS CAPITALES ÍTALO-ALEMANES HACEN POSIBLE LA CONQUISTA Y LA COLONIZACIÓN DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA Y PORTUGUESA - LA DOMINACIÓN ESPAÑOLA EN ITALIA - LA DECADENCIA DE ESPAÑA Y DE ITALIA - GENERALES ITALIANOS AL SERVICIO DE	

ESPAÑA - VIAJEROS, EXPLORADORES Y DESCUBRIDORES ITALIANOS.

CAPÍTULO III.....35

EL MUNDO CONOCIDO - CREENCIAS Y
LEYENDAS SOBRE LOS ANTÍPODAS - LOS
TURCOS - EL CAMINO HACIA CHINA Y LA
INDIA - EL ORO, LAS ESPECIAS Y LAS
CRUZADAS - LOS PORTUGUESES SE
ADELANTAN

CAPÍTULO IV45

EL RETRATO DE COLÓN - LOS AÑOS EN
PORTUGAL - MATRIMONIO Y NACIMIENTO
DE SU HIJO DIEGO - SUS CÁLCULOS CON
RELACIÓN A LA LLEGADA A LAS INDIAS
CRUZANDO EL OCÉANO TENEBROSO -
ENTREVISTA CON EL REY JUAN II DE
PORTUGAL

CAPÍTULO V.....64

LA ESPAÑA DEL SIGLO XV - CASTILLA Y
ARAGÓN - LA CAÍDA DE GRANADA - LA
EXPULSIÓN DE LOS JUDÍOS Y DE LOS
MOROS - LA INQUISICIÓN - LA
CIVILIZACIÓN ÁRABE - LOS REYES ISABEL
Y FERNANDO

CAPÍTULO VI	83
COLÓN EN ESPAÑA - SANTA MARÍA DE LA RÁBIDA - LA LARGA ESPERA - LOS REYES DE CASTILLA Y ARAGÓN Y LA COMISIÓN DE SABIOS - LAS CAPITULACIONES	
CAPÍTULO VII.....	108
EL PUERTO DE PALOS - LAS CARABELAS - EL PRIMER VIAJE: 3 DE AGOSTO-12 DE OCTUBRE DE 1492 - LOS INDIOS - REGRESO A ESPAÑA - FESTEJOS EN BARCELONA - LA ANÉCDOTA DEL HUEVO - LA FIRMA DE COLÓN	
CAPÍTULO VIII	140
ECOS DEL DESCUBRIMIENTO - COLÓN ITALIANO - OTROS INFORMES SOBRE LOS INDIOS - DISPUTAS ENTRE PORTUGAL Y ESPAÑA - EL TRATADO DE TORDESILLAS - EL PAPA ALEJANDRO VI	
CAPÍTULO IX	156
EL SEGUNDO VIAJE - LAS ANTILLAS - REBELIÓN EN LA ESPAÑOLA - LA ESCLAVITUD DE LOS INDIOS - LOS ESCLAVOS NEGROS -EL TERCER VIAJE - LA TIERRA FIRME - EL PARAÍSO TERRENAL -	

EL CAUTIVERIO DE COLÓN - ¿FRACASÓ EL ALMIRANTE?

CAPÍTULO X	180
EL CUARTO VIAJE - LA PERMANENCIA OBLIGADA EN JAMAICA - APARECEN LAS AMÉRICAS - ESPAÑA Y AMÉRICA - LOS CONQUISTADORES - LA FIEBRE DEL ORO - LAS LEYENDAS - CONSECUENCIAS DEL DESCUBRIMIENTO	
CAPÍTULO XI	207
EL TESTAMENTO DE COLÓN - SU MUERTE - SUS SEPULCROS - LOS PLEITOS CON LA CORONA - LA CUESTIÓN COLOMBINA - ¿DESCUBRIMIENTO O ENCUENTRO?	
CAPÍTULO XII	233
LA CUESTIÓN VESPUCIO - LA TIERRA DE AMERIGO - LOS MÉRITOS DE VESPUCIO - LOS MÉRITOS DE COLÓN - 1992: V CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO	
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	244

CAPÍTULO I

LA BATALLA DE CABO SAN VICENTE - LA INFANCIA Y LA JUVENTUD DE CRISTÓBAL COLÓN

El 13 de agosto de 1476 (1) cuatro barcos de Génova, antigua república marinera italiana, y uno de Borgoña, navegaban rumbo a Francia e Inglaterra transportando mercancías valiosas por cuenta de los armadores genoveses Niccoló Spínola y Páolo di Negro. Eran tres galeazas: "La Roxana", mandada por Gioffredo Spínola, "La Squarciática", mandada por Téramo Squarciático y "La Bettinella", mandada por Giannantonio di Negro, hermano de Páolo, además un ballenero, mandado por Niccoló Spínola y una orca "La Bechalla", mandada por Cristóforo Sálvago.

Los cinco barcos habían dejado atrás el estrecho de Gibraltar (donde los antiguos habían fijado los límites de la 'isla tierra'), cuando —poco antes de haber doblado el Cabo San Vicente, en el extremo sur de Portugal— fueron atacados por una flota de trece navíos (2) franco-portugueses al mando del corsario

Guillaume de Casenove, llamado Coullon o Coulon (3).

La batalla encarnizada duró diez horas, se dispararon espingardas, falconetes, bombardas y culebrinas de mano, tiros de flechas con arcos y ballestas y finalmente se llegó a la lucha cuerpo a cuerpo en los abordajes. Varios barcos se quemaron, tres genoveses y cuatro corsarios se fueron a pique, muchos hombres se ahogaron, entre los cuales quinientos portugueses al servicio de Coullon, que llevaban armaduras pesadas.

Un agente de los Spínola, hombre de confianza y experto en la navegación, se lanzó al mar y, aferrado a un remo, nadó por unos diez kilómetros, hasta llegar a la playa de Lagos, pequeña ciudad portuguesa. Este hombre, que se había embarcado en la nave capitana "La Bechalla", se llamaba Cristóforo Colombo y tenía 25 años de edad.

Había nacido en Génova (4), hoy capital de Liguria, en el noroeste de Italia. Sus antepasados habían sido campesinos y venían del interior de la región, de la aldea de Mocónesi, en el valle de Fontanabuona.

Su abuelo Giovanni Colombo se estableció en la aldea de Quinto, fuera de las murallas de Génova y allí nació su hijo Doménico, que fue cardador. Éste se casó en

1445 con Susanna Fontanarossa y tuvo cinco hijos: Cristóforo, Giovanni, Bartolomeo y Giácomo (al cual, en España, se le llamó Diego) y Bianchinetta, casada con Giácomo Bavarello. Giovanni murió joven en 1484 y, en el mismo año, también falleció su madre Susanna. Los tres hermanos varones los encontraremos, más tarde, en España.

Doménico tuvo altibajos en su oficio, abrió una taberna en la vecina ciudad de Savona y traficó también en lana viajando continuamente. Al empeorar la situación paterna Cristóforo le ayudó económicamente.

Doménico era inclusive un "activista político" (como se le llamaría hoy en día), en una Génova en la cual eran frecuentes los pleitos y las luchas entre familias poderosas güelfas o gibelinas, partidarias de Francia o de España. Así los cambios políticos se subseguían a menudo, de acuerdo con los triunfos o las derrotas de los Fragoso, aliados de los Spínola y de los Doria, protegidos por los Reyes de la casa francesa de Anjou, y enemigos de los Fieschi, de los Adorno y de los Grimaldi protegidos por las monarquías españolas.

En uno de sus momentos de buena suerte Doménico fue nombrado custodio de la Puerta de la Olivella, se mudó al barrio de Pretoria, el de los cardadores, en el

interior de las murallas de Génova, rentando una casa y un terreno a los monjes de San Esteban (Santo Stéfano), en la calle de la Olivella. Es probable que allí nació Cristóforo en 1451 (5).

Doménico volvió a mudarse, cuando el partido al cual pertenecía empezó a declinar, unos cien metros ciudad adentro, en el VÍcolo Diritto (Callejón Derecho) en el barrio de Ponticello, cerca de la Puerta de Sant'Andrea (San Andrés), llamada también Porta Soprana (Puerta Soberana), en efecto se les enseña hoy a los turistas una hipotética casa de Colón que debía haber estado muy cerca de la que realmente fue y que desapareció.

Con los frailes de Santo Stéfano (San Estéban) y con los de Santa Caterina (Santa Catarina), Cristóforo aprendió a leer y escribir, supuestamente estudió astrología, geometría, dibujo y cálculo, según cuenta su hijo Fernando; quizás desde muy joven empezó a navegar en pequeñas naves de cabotaje, a lo ancho y a lo largo de la costa lígur, posteriormente se convirtió en hombre de confianza de los Centurione, de los Spínola y de los di Negro, los cuales tenían varias sucursales en muchas ciudades europeas. Navegó con el barco "Roxana" a lo largo del Mediterráneo, llegó, en 1473, hasta la isla de Quíos (6) aún en poder de Génova y que años más tarde fue conquistada por los turcos. Probablemente fue durante su estancia en

Quíros, que duró un año, cuando pensó en buscar otro camino hacia el Oriente, libre de las amenazas turcas, con el fin de llegar a las "fuentes" del oro y las especias, y con el oro obtenido organizar otra cruzada con el fin de liberar Constantinopla (7) y el Santo Sepulcro, como todo europeo anhelaba en aquellos años. En 1476, ya experto en la navegación y en el comercio, se embarcó como agente comercial por primera vez fuera del Mediterráneo.

Dejemos por lo pronto a Cristóforo en Portugal, socorrido por los pescadores de Lagos, y veamos a grandes rasgos la situación económico-política europea de la época.

NOTAS

1. Un año antes había nacido Miguel Ángel Buonarroti, un año después el Tiziano.
2. No todos los historiadores están de acuerdo sobre el número y la nacionalidad de los barcos: Morison, por ejemplo, escribe que el barco no genovés era flamenco; Flandes, de cualquier modo, pertenecía al ducado de Borgoña. Otros escritores afirman que cuatro eran los barcos contra los quince corsarios.

Fernando Colón, hijo de Cristóbal, en su "Historia del Almirante", escribió que los barcos eran cuatro, pero venecianos, y que regresaban de Flandes, mientras Colón se encontraba con la flota corsaria, lo cual es poco probable y seguramente confundió o mal recordó lo que su padre le había contado de niño.

3. Coulon, traducido al latín por Columbus, dio motivo a confusiones, pues hubo escritores que lo confundieron con el mismo Colón. Además existieron dos corsarios apodados Coulon o Colón: el mozo, que era griego y el viejo que era Casenove.

Ahora bien, Coulon se encontraba al servicio del Rey de Francia, en guerra con Borgoña, enemigo de Aragón y aliado de Portugal. Los genoveses no eran sus enemigos, así que, después de la batalla, Coulon pidió disculpas y reparó los daños causados (según otra fuente histórica).

Hay que tomar en cuenta que aunque corsarios y piratas actuaban del mismo modo cuando se trataba de saquear, robar y matar, aquellos estaban autorizados por sus reyes, con los cuales se repartían el botín, mientras éstos 'trabajaban' por su propia cuenta.

También en el siglo XX hubo barcos llamados 'corsarios', como los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial.

4. Como veremos numerosos documentos y testimonios de sus contemporáneos dejan realmente muy poca credibilidad a todas las suposiciones y teorías extrañas

que surgieron en un pasado reciente (y a las cuales algunos aún tenazmente se aferran), sobre una hipotética nacionalidad española (o portuguesa o catalana) de Cristóbal Colón.

También otras ciudades italianas lo reclamaron como ciudadano suyo, como Savona, Nervi, Cogoleto, Piacenza y hasta Calvi en Córsega (que pertenecía a Génova), pero basándose en suposiciones muy dudosas.

5. En el mismo año nació Isabel de Castilla y un año después Leonardo da Vinci.
6. En Quíos, según la tradición, Homero transcurrió buena parte de su vida. Un cuadro famoso de Delacroix recuerda la masacre de la población greco-cristiana de la isla, a manos de los turcos en 1822.
7. Constantinopla o Bizancio había caído en poder de los turcos en 1453.

El emperador Constantino tenía un ejército de unos 10.000 hombres, en su mayoría venecianos, genoveses y catalanes, contra 150.000 turcos de Mohammed II, los cuales utilizaron también la artillería y los cohetes de origen chino. Después de una resistencia desesperada de dos meses la ciudad fue conquistada, saqueada y asesinados casi todos sus habitantes.

CAPÍTULO II

**FRAGMENTACIÓN POLÍTICA DE ITALIA -
CONSOLIDACIÓN DE LAS GRANDES
MONARQUÍAS EUROPEAS EN EL SIGLO XV -
EL RENACIMIENTO EN ITALIA - LAS
PRINCIPALES REPÚBLICAS MARINERAS
ITALIANAS: VENECIA Y GÉNOVA -
BANQUEROS Y COMERCIANTES
GENOVESES EN LA PENÍNSULA IBÉRICA -
LOS CAPITALES ÍTALO-ALEMANES HACEN
POSIBLE LA CONQUISTA Y LA
COLONIZACIÓN DE LA AMÉRICA
ESPAÑOLA Y PORTUGUESA - LA
DOMINACIÓN ESPAÑOLA EN ITALIA - LA
DECADENCIA DE ESPAÑA Y LA DE ITALIA -
GENERALES ITALIANOS AL SEVICIO DE
ESPAÑA - VIAJEROS, EXPLORA-DORES Y
DESCUBRIDORES ITALIANOS**

Las fronteras entre los numerosos estados italianos se modificaban muy a menudo, al igual que las del resto de Europa, así como las amistades y las enemistades entre las naciones, según la conveniencia del momento.

Tras la paz de Lodi (1454) dichas fronteras quedaron estables durante unos cincuenta años, que es la época que nos interesa, pues abarca casi toda la vida de Cristóbal Colón (1451-1506).

El norte de Italia estaba dividido entre el Ducado de Saboya (que incluía también el Condado de Niza y casi toda la actual Suiza francesa), el Ducado de Milán (que incluía también la actual Suiza italiana), la República de Venecia (que dominaba la Dalmacia, en la actual Croacia), la República de Génova (que incluía la isla de Córcega) y los Ducados Estenses, con las ciudades de Módena, Reggio y Ferrara, que posteriormente fueron incorporados al Estado de la Iglesia. En el centro de Italia se encontraba el Estado de la Iglesia, la República de Florencia, la de Siena, la de Lucca y los pequeños Ducados de Massa, de Piombino y de la isla de Elba. El sur de Italia estaba completamente ocupado por el Reino de Nápoles, que dependía del Reino de Aragón, y las islas de Sicilia y Cerdeña, también unidas al Reino de Aragón.

Mientras se venían formando y consolidando las grandes monarquías europeas, Italia se vio frenada en su unificación nacional a causa de las invasiones extranjeras: francesa, aragonés-castellana y posteriormente austriaca.

Inglaterra dominaba a Irlanda, pero aún no a Escocia; Francia había consolidado su reino, salvo Calais en poder de los ingleses; el Imperio romano-germánico incluía todo el centro de Europa, y consistía en una confederación anárquica de principados, estados feudales y ciudades libres, y se extendía desde los Países Bajos a parte de la actual Francia y de la Italia del norte.

El Archiducado de Austria, bajo los Habsburgo, aumentaba su poderío y el Reino de Hungría estaba por desaparecer invadido por los turcos que habían penetrado en los Balcanes.

Finalmente la península ibérica se encontraba dividida entre el Reino de Castilla y León, el de Aragón, el de Navarra, el Reino moro de Granada y el de Portugal.

En Italia, y particularmente en Florencia, había empezado el Renacimiento y, gracias a Lorenzo de' Médici, también un equilibrio político que se rompió con su muerte, acontecida en 1492, el mismo año del descubrimiento de América. El año siguiente subió a la silla pontificia Alejandro VI, de la familia española de los Borja, aumentando el dominio español en la península italiana.

Fue la época de los grandes artistas, entre los cuales fray Angélico, Páolo Uccello, Masaccio, Doménico Veneciano, fray Filippo Lippi, Sandro Botticelli, Benozzo Gózzoli, Andrea del Castagno, Donatello, Brunelleschi, Pollaiuolo, el Ghirlandaio, el Verrocchio, Leonado da Vinci, Antonello da Messina, Giorgione, Miguel Ángel, Bramante, el Perugino, Rafael de Urbino, Tiziano, el Veronés y otros más, mientras en literatura destacaban Poliziano, Ariosto y Tasso, y en política Maquiavelo y Guicciardini.

Época densa de acontecimientos, recodo decisivo del pensamiento, de la postura del hombre occidental y de su renovación cultural, que empezaba a sacudirse de su herencia medieval para asomarse al mundo moderno.

Europa estaba 'cambiando de piel', el hombre renacentista confiaba en toda la magnitud y alcance de su mente y de su espíritu. El descubrimiento de América no fue más que una consecuencia y una desembocadura lógica de esta nueva manera de pensar y de actuar.

El occidente europeo tenía la necesidad impelente de franquear las fronteras estrechas del mundo conocido, de extender su poderío de conocimiento y de conquistas, y vigorizarse espiritual y materialmente con los potenciales de las nuevas tierras.

El hombre que 'renacía' era un ser casi moderno, aunque medieval aún en ciertos aspectos y es bajo esta luz que tenemos que estudiar y evaluar a Colón y a sus contemporáneos, y a los acontecimientos que de ellos dependieron. Colón era uno de estos hombres, entre lo antiguo y lo moderno, con sus ideas y creencias, con sus hazañas llenas de aciertos y desaciertos (1).

Las cuatro repúblicas marineras italianas: Venecia, Génova, Amalfi y Pisa habían recibido del mundo antiguo la herencia de la navegación, del comercio y de la aventura. En la lucha entre ellas, por el dominio del comercio en el Mediterráneo, habían salido victoriosas Venecia y Génova, hasta que aquélla quedó como única dueña del comercio marítimo al derrotar a ésta.

Desde los siglos XIII y XIV genoveses y venecianos habían enseñado cómo navegar a catalanes, castellanos, ingleses, portugueses, franceses, turcos y judíos de Mallorca.

Los genoveses que habían destacado como soldados (famosos fueron sus ballesteros) y marinos, se convirtieron en comerciantes y banqueros muy hábiles, armadores y cartógrafos.

Los primeros mapas fueron italianos (2), aunque basados en informaciones portuguesas sobre las costas de África, pues éstos, favorecidos por su posición geográfica, se habían lanzado hacia la exploración y explotación de las costas africanas occidentales y de las islas atlánticas cercanas.

Los genoveses, que se encontraban en buen número en toda nación europea, empezaron la cartografía inclusive en Lisboa.

Génova y Venecia dominaban el Mediterráneo oriental, hasta llegar al Mar Negro, teniendo bases comerciales en las costas y en las islas del cercano Oriente, del África mediterránea y de la Europa oriental.

La caída de Constantinopla (1453) determinó un golpe muy duro para Venecia, y aún más para Génova que perdió sus bases comerciales en el Mar Negro, sin embargo ambas buscaron nuevas soluciones: los venecianos continuaron comerciando con los turcos o a pesar de ellos, aunque perdiendo ciertos privilegios; hubo guerras pero también acuerdos y compromisos en el mutuo interés. En cambio los genoveses se convirtieron en inversionistas y banqueros, además de armadores, sobre todo en España, que estaba consolidándose como potencia europea y que,

expulsando a judíos y moros, había creado un hueco en sus finanzas, que los italianos llenaron rápidamente. Génova era por tradición aliada de Castilla y rival de Aragón, por tener los dos intereses comerciales en competencia en el Mediterráneo.

Los banqueros genoveses prestaban grandes sumas de dinero a los Reyes de Castilla, adueñándose poco a poco de los negocios productivos de la península, tales como el tráfico de la seda, el monopolio del comercio interior del acero, de los cereales y de la lana. Los bancos genoveses estaban establecidos sólidamente en toda España logrando controlar inclusive algunas aduanas, y eran favorecidos por el hecho de que los Reyes de Castilla necesitaban siempre más dinero, primero para las luchas de unificación nacional, luego para la exploración, conquista y administración colonial, y finalmente para las guerras en Europa con el fin de mantener la supremacía del Imperio de los Habsburgo.

La decadencia de la República de Génova en el siglo XVI no fue económica, como se escribe a menudo, sino política a causa de las luchas internas de facciones y partidos. La misma decadencia político-económica de Italia no fue causada tanto por el descubrimiento de América, al haberse desplazado el comercio del

Mediterráneo al Atlántico, sino por las dominaciones extranjeras y las guerras en su territorio.

Ni los turcos ni los portugueses (aquellos al obstaculizar el tráfico con el Oriente de las especias y del oro, éstos al buscar un nuevo camino alrededor de África con el fin de restablecer dicho tráfico), afectaron seriamente la economía italiana; su organización muy eficiente, tanto comercial como financiera, la diversificación y el volumen de los comercios, la calidad de los productos (superior a la de los demás europeos), le proporcionaron una supremacía absoluta en los mercados. Cuando el resto de Europa empezó a industrializarse, sobre todo el sur de Alemania, los italianos —como escribe Parry— tuvieron que volverse más 'listos', mejorando la calidad de sus productos, abatiendo la competencia de los precios y desarrollando su innato sentido estético.

Ciertamente existía una crisis en la península italiana debido a su fragmentación política, a sus luchas y guerras intestinas, a las invasiones extranjeras, pero el principio del fin empezó con la dominación española. La política de España, esencialmente fiscal, y su decadencia como potencia determinaron la de Italia, arrastrándola en su caída.

En buena parte la formación del Imperio español había obedecido a casos fortuitos, como el descubrimiento de América, su fácil conquista y, sobre todo, la unión con los Habsburgo que dominaban el centro de Europa.

La decadencia obedeció a varias causas, además de la división del Imperio por voluntad de Carlos V al abdicar, se debió a los grandes gastos que éste tuvo que sostener a causa de las numerosas guerras en Europa y a la administración muy onerosa de las colonias. Las riquezas traídas de América, y de los demás dominios europeos, se volatizaron rápidamente, el campo español languideció en la miseria, mientras los holandeses y luego los ingleses adquirieron paulatinamente la supremacía naval y comercial.

Al posesionarse España de Portugal y de sus colonias y comercios cerró a los holandeses el puerto de Lisboa, emporio de las especias, empujándolos a fundar, en 1602, la Compañía de las Grandes Indias, y luego la Compañía de las Indias Occidentales (India y América), con el fin de evadir el bloqueo español. Posteriormente Inglaterra derrotó, gracias a su sentido más moderno de la estrategia naval, a la llamada 'Armada Invencible', conquistando el dominio de los mares.

Parry escribió que fueron los capitales italianos y alemanes del sur que permitieron a España y Portugal conquistar y luego colonizar a sus colonias de América y de la India, al financiar las flotas y hasta expediciones enteras.

Generalmente los barcos españoles transportaban, de sus colonias, las mercancías compradas y luego vendidas por los banqueros ítalo-alemanes.

En efecto la mayor parte del tráfico mercantil con las colonias pertenecía a los bancos genoveses y alemanes. Hubo un tiempo en el cual la casa alemana Ehinger obtuvo el monopolio de los esclavos de América. Las grandes cantidades de plata americana y el comercio de las especias orientales quedaron en buena parte a los genoveses.

Parry es más categórico al escribir que las conquistas hispano-portuguesas, la administración y el comercio con las colonias fueron financiados por los bancos italianos y alemanes. Como su contraparte España conquistaba a Italia.

Como escribió Bougin, fueron los soldados y los monjes que empezaron la penetración española en Italia, lo mismo que en América. La dominación española en Italia duró más de 150 años, de 1559 a

1713, mientras que en Sicilia y en la región napolitana duró unos 500 años.

Milán, Nápoles, Cerdeña y Sicilia fueron ocupados por los españoles y sólo el Ducado de Saboya se salvó, y no siempre, entre una guerra y otra, mientras Venecia pudo mantener cierta autonomía.

Un dicho de la época rezaba: "Los españoles en Sicilia roen, en Nápoles comen y en Milán devoran". Y como escribió Maquiavelo: "El francés roba para comérselo y malgastarlo, gozándolo con aquél al cual le robó, carácter opuesto al de los españoles, pues lo que éstos te quitan no vuelves a verlo jamás" (3).

En Nápoles los españoles gobernaban a un país empobrecido hasta la desesperación, con levantamientos continuos del pueblo víctima del hambre y de la miseria.

Levantamientos frecuentes se dieron en Messina, en Milán y en Palermo en contra de las arbitrariedades y de los impuestos. Los españoles expulsados de estas ciudades prometieron clemencia y magnanimidad, pero, reconquistado el poder, su venganza fue implacable y sus promesas vanas ('toda promesa es una deuda contraída' —rezaba un dicho italiano— pero

los españoles lo cambiaron por 'el prometer no empobrece').

Messina sufrió penas de muerte, destierros, confiscaciones y expropiaciones en tal medida que esta próspera ciudad cayó en la miseria. Se había rebelado en contra de los impuestos excesivos sobre la industria de la lana, que era su principal riqueza. Después de las medidas represivas españolas la ciudad quedó con once mil habitantes de los sesenta mil que había tenido.

En toda Italia la burguesía empezó a desaparecer paulatinamente y así la pequeña propiedad; decayeron la agricultura, el comercio y la industria, pero aumentó el latifundio. La nobleza se volvió más autoritaria e insolente colocándose por encima de las leyes. Milán, rica por sus industrias, fue decayendo. Pietro Verri dejó escrito en 1700: "La dominación española instauró una política de ignorancia, superstición y timidez. Había encontrado una ciudad de 300.000 personas y 70 fábricas de lana y, después de 77 años, al irse los españoles, la dejaron con 100.000 habitantes y con 5 fábricas".

Alejandro Manzoni inmortalizó, en su famosa novela "Los Novios" ("I Promessi Sposi"), tal dominación en el norte de Italia.

San Carlos Borromeo logró impedir la institución de la Inquisición española en Milán, ordenada por Felipe II.

Muchas de las guerras de la Liga de Augsburgo y de la Sucesión española se libraron en Italia, quedando siempre como botín de los vencedores. También Saboya fue ocupada por los españoles durante las guerras entre Carlos V y Francisco I de Francia, mientras el territorio de la República de Venecia se reducía siempre más en favor de los Habsburgo de Austria y los de Lombardía.

El Estado de la Iglesia se encontraba igualmente a la merced del desorden administrativo, de la miseria del pueblo, de la prepotencia de los nobles y del bandidaje (5).

Es preciso reconocer que todo lo anterior se debía a la situación económico-política general de la época, y a la política de conquista de todos los tiempos. La historia demuestra que las demás naciones se comportaron igual o peor, hasta en tiempos recientes.

Por supuesto el contraste más marcado se daba en el campo cultural, pues Italia estaba casi saliendo del Renacimiento, mientras España se encontraba aún sumergida en la Edad Media, y, en muchas formas, se

quedó anclada a la estructura medieval hasta la primera mitad del siglo XX.

En general América Latina recibió tal estructura en herencia, que a menudo le impide adaptarse a los cambios radicales actuales de los sistemas occidentales más avanzados.

La política española en Italia y en Flandes, y aun en sus colonias, se podría justificar por el hecho de que el Imperio necesitaba siempre más dinero y había que sacarlo de dónde y cómo fuera. Las guerras eran muy frecuentes, requerían grandes cantidades de dinero y los Reyes de España se encontraban a menudo en bancarrota.

Además del dinero de los impuestos, Italia dio a España varios de sus mejores generales y descubridores (6).

NOTAS

1. Muchos son los historiadores que, reconociendo este hecho elemental, se lo olvidan al juzgar al mundo antiguo y, en este caso, a Colón. En efecto no es fácil desprenderse de nuestras mentalidades actuales al intentar penetrar en la

época de Colón para interpretarla en su justo valor, de acuerdo con la mentalidad y las normas de aquel entonces.

2. He aquí los principales: mapa de Andrea Bianco, de 1448; del genovés Bartolomeo Pareto, de 1455; de Grazioso Benincasa, de 1468.
3. Nicolás Maquiavelo: "Escritos Políticos", capítulo VI.
4. Como hace notar Anderson la ocupación española destruyó las dos fuentes más progresistas de la prosperidad económica europea: las ciudades del norte de Italia y las de los Países Bajos.
5. De cualquier modo en muchas partes de Europa sucedió lo mismo, bastaría con leer la descripción que hizo Tomás Moro (1480-1535) en su "Utopía" con relación a la miseria del pueblo inglés, la injusticia de las leyes y los abusos de los poderosos.
6. Manuel Filiberto de Saboya (1520-1580) al mando del ejército español (flamencos, alemanes, españoles, italianos, húngaros e ingleses), derrotó al ejército francés al mando del Condestable de Montmorency y conquistó la plaza fuerte de San Quintín, defendida por el general Gaspar de Coligny, en 1557. Batalla que Felipe II quiso conmemorar mandando construir el Escorial de Madrid.

El mismo Manuel Filiberto se distinguió en las últimas campañas de Carlos V conquistando Maestricht, el paso de Escalda, Ambères y otras ciudades más.

Alejandro Farnese (Farnesio en español) fue gobernador de Flandes, tomó Brujas, Gante, Yprès y Bruselas, combatió en Lepanto y fue duque de Parma y Placencia.

Próspero Colonna, al mando del ejército español, derrotó a los 'invencibles' suizos en la batalla de la Bicocca, en 1522, y tomó Génova.

Ambrogio Spínola, genovés, tomó Breda en 1625 (la rendición de la ciudad fue inmortalizada por Velázquez en uno de sus cuadros más famosos), murió cinco años después de dicha conquista, amargado por la falta de agradecimiento del Rey.

Sin embargo los italianos de la época no fueron sólo grandes banqueros, comerciantes y generales, sino también marinos y exploradores. Colón —como escribió Burckhardt— no fue más que el más grande de toda una lista de navegantes y exploradores italianos en África, Asia y América.

Venecianos y genoveses, enviados por los gobiernos locales de los Estados italianos, o a título personal o al servicio de las grandes monarquías europeas, exploraron el Sahara, para llegar al oro de Sudán (como Antonio Malfante en 1447), y las costas de África.

Ya desde el siglo XIII Ugolino y Vadino Vivaldi, genoveses, por cuenta de Tedesio Doria zarparon hacia el Atlántico costearo África y nunca jamás se supo de ellos.

Religiosos, sobre todo franciscanos, salieron en misiones hacia el Oriente, una de las cuales fue enviada por Inocencio IV, en 1245 (35 años después de la primera regla instituida por san Francisco), y fue encabezada por fray Giovanni del Pian del Cárpine, el cual llegó hasta China.

En 1254 los venecianos Matteo y Niccoló Polo (y posteriormente Marco, hijo de Matteo), llegaron a China, Sumatra y la India, regresando en barco por el Mar Índico y el Mar Rojo. En 1289 Giovanni de Montecorvino llegó a Pekín. En 1300 fray Oderico de Pordenone visitó China, la India y el Tibet.

Nuevamente es Burckhardt quien escribió que los italianos fueron, en la época moderna, los descubridores por excelencia, y no es fácil separar lo que debemos a los antiguos en la geografía y lo que hay que atribuir al genio peculiar de los italianos.

En 1418 los genoveses redescubrieron la isla de Madeira (ya conocida por los romanos junto con las Canarias y las Azores).

En 1312 el genovés Lanzarotto Marocello llegó a las Canarias (las Islas Afortunadas de los antiguos, pues se creía que allí se encontraban los Campos Elíseos donde iban las almas de los héroes, y que los romanos llamaron Canarias, esto es tierra de los perros salvajes). Una de

estas islas, Lanzarote, lleva el nombre españolizado del redescubridor.

El genovés Antoniotto Usodimare y el veneciano Alvise Ca' da Mosto, en 1454, llegaron al Cabo Verde y al río Gambia, en África.

Después de Colón, Caboto y Vesputio, entre los nombres que más destacan, se encuentran Verrazzano, al servicio de Francia, el cual descubrió y exploró la bahía de Nueva York, Malaspina, al servicio de España, quien circunnavegó América, casi siguiendo la ruta de Magallanes, y luego costó América del sur, del centro y del norte hasta Alaska.

CAPÍTULO III

EL MUNDO CONOCIDO - CREENCIAS Y LEYENDAS SOBRE LOS ANTÍPODAS - LOS TURCOS - EL CAMINO HACIA CHINA Y LA INDIA - EL ORO, LAS ESPECIAS Y LAS CRUZADAS - LOS PORTUGUESES SE ADELANTAN

Quizá fueron los pitagóricos los primeros en afirmar que la tierra era redonda y que se movía; Platón y Aristóteles siguieron esta creencia. Platón pensaba que el universo había sido creado por Dios para satisfacer los deseos y las necesidades del ser humano, y tenía que ser perfecto, pues Dios no podía hacer nada imperfecto. Esta idea fue tomada por las filosofías cristianas medievales. En la Edad Media se creía que la tierra, completamente rodeada por el agua, se componía de tres partes: Europa, que era la más perfecta, Asia y África (en relación con los tres hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet), formando una sola unidad de acuerdo con la ley divina (Uno y Trino). Era considerada una blasfemia el estar en desacuerdo con lo anterior.

Dios había creado la tierra para el hombre y no podían existir otras tierras en el mundo, o eventualmente sólo islas inhabitadas (1).

Toda persona culta creía en la redondez de la tierra: el mismo Dante (1265-1321), en su "Divina Comedia" había colocado la montaña del Purgatorio en los antípodas de Jerusalén y, a fines del siglo XIII Roger Bacon había calculado casi exactamente lo largo del meridiano terrestre. Por lo tanto si la costa oeste de la tierra era la portuguesa, la costa opuesta debía de ser la extrema este de China, pero ¿A qué distancia se encontraba la una de la otra? En realidad nadie lo sabía.

Los europeos desde las épocas antiguas conocían el Lejano Oriente, Alejandro Magno cruzó el río Ganges y penetró en la India con su ejército; los romanos llegaron a la India y a China comprando o intercambiando mercancías, sobre todo piedras preciosas, drogas, sedas y maderas finas. La invasión de los bárbaros y la caída del Imperio romano interrumpieron estos comercios, pero, alrededor del año 1000, Pisa y Génova entraron en contacto con los árabes y luego con los turcos (3). Los barcos venecianos transportaron a los cruzados hacia la Tierra Santa y los mercaderes de las Repúblicas marineras intercambiaban lana, armas, madera, fierro y pieles por

especias perfumes, marfil, algodón, seda y colorantes para teñir que luego vendían por toda Europa.

Este comercio tenía sus riesgos y no sólo porque a menudo el mundo cristiano se encontraba en guerra con los musulmanes, sino por las luchas en contra de los numerosos piratas (árabes, turcos, castellanos, catalanes, franceses e italianos) que infestaban el Mediterráneo (4), sin contar que venecianos y genoveses peleaban entre sí, en su competencia comercial encarnizada.

En estas guerras de todos contra todos se desarrollaban los comercios, las industrias, las flotas y la administración financiera, primeramente en Italia donde nacieron la letra de cambio, la partida doble, el seguro y las bancas.

Poco a poco el dinamismo europeo tomó vigor y se agudizó en el siglo XV en una mezcla extraña de negocios y evangelización. Era preciso llegar a las fuentes del oro, de las especias, a China, a Japón, a la India, yendo al 'oeste para engañar el este'. El espejismo de encontrar el oro en grandes cantidades y sin muchas dificultades era demasiado alentador.

¿No había dicho el franciscano Pian del Cárpine, en el siglo XIII, que China era un país fabulosamente rico,

donde vio una ciudad con "murallas de plata y bastiones y torres de oro?" ¿No había escrito Marco Polo, refiriéndose a Japón: "Se dice tienen oro en gran abundancia... ...el palacio del rey de la isla está todo cubierto de oro fino, como nosotros recubrimos de plomo los techos de las iglesias... ...el piso de las numerosas estancias es todo de oro fino, espeso dos dedos y también se hallan perlas en abundancia... ...y muchas otras piedras preciosas?"

Además "El Libro de las Maravillas", muy popular en aquel entonces, del inglés sir John Mandeville (actualmente considerado un charlatán que nunca salió de Inglaterra), en donde se narra que el Gran Khan de China poseía montañas de piedras preciosas y que el oro le servía para tapizar calles, techos y paredes.

Los árabes, que habían alcanzado una gran civilización, habían sido bastante tratables en los contactos con el Occidente, ellos mismos se enriquecían sirviendo de intermediarios entre los europeos y los orientales, pero desde la invasión turca las cosas se habían complicado. Bárbaros y conquistadores habían tomado la religión de los árabes que habían dominado y se habían vuelto tan peligrosamente fanáticos que los occidentales estaban convencidos que había que acabar con ellos de una vez

o convertirlos al cristianismo, pero nadie pasaba de la intención a la acción.

Se decía que en alguna tierra lejana vivía el Preste Juan, sacerdote-rey de un reino cristiano poderoso. Algunos lo hacían en el Extremo Oriente, otros en el Sudán o en Etiopía, descendiente del rey Salomón y de la reina de Saba. Tal vez esta leyenda tenía algo de verdad, pues podía tratarse de una de las comunidades cristianas, como la copta, expulsada de Egipto por los árabes. De cualquier modo era necesario encontrar a este Juan, aliársele y tomar entre dos frentes a los árabes y a los turcos.

La Iglesia pensaba en nuevas cruzadas: Pío II (Enea Silvio Piccolomini) en vano las predicó, así como el belicoso Julio II. El rey de Francia Carlos VIII no veía la hora de ser coronado rey de Jerusalén y emperador de Constantinopla; los Reyes de Borgoña prometían cruzadas a manos llenas. El mismo Colón pensaba invertir la riqueza que hubiera encontrado en las Indias para financiar una cruzada al mando de los Reyes de España.

Este fenómeno expansionista no podía ser detenido por mucho tiempo, pero, como por el momento no existía ninguna posibilidad ni de cruzadas ni de conversiones, había que pensar por lo menos en la realización de los

negocios yendo por el oro, por los esclavos negros y por las especias. No quedaba más que costear el África occidental, hacia el sur, buscando algún paso hacia el este, hacia las Indias, burlando a los turcos.

Genoveses, venecianos y portugueses emprendieron la gran aventura. En particular los portugueses eran directamente interesados en los mercados africanos y en alejar lo más posible de sus tierras la amenaza de una reconquista árabe, así que se lanzaron a una exploración lenta pero constante de la costa del África occidental, favorecidos por su peculiar posición geográfica y por su unidad nacional ya consolidada.

Gracias a la visión del príncipe Enrique el Navegante (1394-1460), el cual reunió astrónomos, cartógrafos, sabios y aventureros portugueses, españoles, italianos, alemanes, árabes y judíos mandó construir un observatorio, bibliotecas y también barcos aptos para la navegación de cabotaje.

De todo lo anterior se disparó la gran hazaña portuguesa, a la vanguardia del progreso.

La ciudad de Ceuta, en Marruecos, fue ocupada en 1415; Gil Eannés dio la vuelta al Cabo Bojador en 1433; Nunho Tristao llegó al Cabo Blanco en 1422; Dini Dias, en 1444, dobló el Cabo Verde, de donde

pensó poder llegar vía tierra al oro del Sudán y al Preste Juan de Etiopía.

En 1444 se fundó la Compañía de Lagos y se estableció el tráfico de esclavos negros; Pedro de Sintra, llegó a Sierra Leona en 1460, diez años más tarde otros portugueses llegaron al delta del río Niger y pensaron que la costa occidental de África terminaría allí, pero al continuar la navegación se percataron que la costa volvía a extenderse hacia el sur por otros cuatro mil kilómetros; después de haber cruzado la línea del Ecuador (5) Fernando Poo descubrió la isla que lleva su nombre y finalmente, en 1487, Bartolomé Dias dobló la punta del extremo sur de África, que llamó Cabo de las Tormentas, pero el Rey de Portugal la cambió por Cabo de Buena Esperanza, dado que se había encontrado el paso hacia la India. Y la esperanza se hizo realidad en 1498 al llegar a la India Vasco de Gama.

NOTAS

1. En 1616 Tommaso Campanella, en su "Apología a Galilei", escribió: "Lactancio y san Agustín —aunque fueron santos y sabios— negaron la existencia de los antípodas, movidos por el celo de Dios y por la infalibilidad de las Escrituras, como se desprende de sus argumentos que de ella se recaban: ya sea porque aquellos hombres no descenderían de Adán, lo cual es contrario a

las Escrituras, o porque es imposible que algunos europeos hayan transmigrado hasta allá cruzando el Océano infranqueable. Pero hoy sabemos que todos estos argumentos son falaces, por carencia de conocimientos matemáticos y cosmográficos y que, por lo tanto, hasta las Escrituras habían sido distorsionadas. Y como se reconoce errónea la aseveración de santo Tomás que sostiene que en la zona ecuatorial la tierra está deshabitada, y esto por falta de conocimientos de física y geografía y por lealtad a Aristóteles, en quien se quiso confiar más que en las razones aducidas por Alberto Magno y Avicena; así por el mismo acatamiento de las Escrituras, san Efrén, Anastasio Sinaíta y Moisés obispo de Siria, consideran que el otro hemisferio entero abarca el Paraíso Terrestre, porque para ellos, sólo en un espacio amplísimo habrían podido encontrar cabida aquellos cuatros ríos del Paraíso, árboles tan grandes y especies tan variadas..."

2. Las sedas venían de China y de Persia y su calidad era muy superior a la que ya se producía en Italia, el algodón venía de la India, el ruibarbo, usado en medicina, venía de China, las esmeraldas de la India, los rubíes de Birmania, los zafiros de Ceilán y las especias, usadas para las drogas, los perfumes, los ungüentos, los cosméticos y, en particular, para conservar y sazonar la comida, venían de diferentes lugares. Francesco Balducci Pegalotti, en su manual para mercaderes, publicado en el siglo XIV, enumera 288 diferentes especierías, como la pimienta roja, la negra y la blanca que venían de África, de Sumatra y de la India, la canela de Ceilán, la nuez moscada y los clavos de las islas Molucas.

3. Los pueblos que conquistaron los territorios de Asia Menor bajaron, en distintas épocas, de la extensa zona que va del lago de Aral al desierto de Gobi: los sumerios, 5.000 años a. C., los hititas, 3.000 a. C., varios pueblos se unieron a las hordas de Atila en el IV siglo d. C., luego, en el siglo XI una gran masa de turcos llegó a Armenia y a Capadocia, en el siglo siguiente se unió a los unos de Gengis Khan y finalmente los turcos al mando de Ertogrul devastaron Persia y Armenia y se establecieron en Anatolia. Crueles y sanguinarios, pero excelentes soldados y jefes, derrotaron a los bizantinos y sometieron a los árabes, tomando de éstos la religión islámica. Posteriormente se desbordaron por Grecia, Serbia, Bosnia, Croacia, Albania, Rumania y Hungría, derrotando a los caballeros franco-alemanes que habían acudido en defensa de los cristianos, masacraron a todos los que cayeron en su poder y obligaron a los restantes a huir en los barcos de Venecia y de Rodas. En 1400 cientos de miles de mongoles bajaron guiados por Tamerlán, conquistando y destruyendo ciudades, masacrando a todo ciudadano sin distinción de sexo o de edad y haciendo pilas gigantescas con sus cabezas cortadas. Invadieron Siria e Iraq y penetraron en la Turquía actual. Una gigantesca batalla tuvo lugar cerca de Angora, en 1402, en la cual participaron cerca de un millón de soldados, mongoles en contra de los turcos u otomanes. Éstos fueron plenamente derrotados, incluyendo a su cuerpo de elite, los 4.000 jenízaros.

"Llegó —como repetía continuamente Tamerlán— la desolación, la esterilidad y la peste".

El mismo jefe turco, Bayaceto, apodado 'El Rayo', huyó después de una lucha heroica, pero no tan rápidamente, pues fue capturado.

Tras esta victoria arrolladora Tamerlán se regresó a Mongolia. El imperio turco, ya islamizado, volvió a organizarse, conquistó Constantinopla y la convirtió en su capital, con el nombre de Estambul.

Los turcos se impusieron también a los árabes de África y, en Europa, llegaron hasta las puertas de Viena, donde fueron finalmente rechazados.

Alcanzaron su apogeo entre 1520 y 1566, luego sobrevino una lenta decadencia y el imperio se desintegró en 1918, tras la Primera Guerra Mundial.

4. Venecia intentó inútilmente convencer al sultán de Egipto de la necesidad de hacer el corte del Canal de Suéz.
5. Nadie recordaba que los fenicios, en 600 a. C., habían dado la vuelta a África, por cuenta del faraón de Egipto, desde el Mar Rojo hasta Portugal, por lo tanto continuaban circulando antiguas leyendas con relación a los antípodas, algunas de las cuales heredadas de los árabes, como la de que el mar ardía en el Ecuador y que los marineros que no se morían quemados por el calor se volvían negros.

CAPÍTULO IV

EL RETRATO DE COLÓN - LOS AÑOS EN PORTUGAL - SU MATRIMONIO Y EL NACIMIENTO DE SU HIJO DIEGO - SUS CÁLCULOS SOBRE LA LLEGADA A LAS INDIAS CRUZANDO EL OCÉANO TENEBROSO - SU ENTREVISTA CON EL REY JUAN II DE PORTUGAL

En América y en Europa existen docenas de estatuas y monumentos dedicados a Colón; en ocasión del IV centenario del descubrimiento de América se reunieron más de ochenta pinturas y dibujos que lo representaban, sin embargo cada uno era distinto del otro y en realidad no sabemos como era.

Los tres retratos más famosos fueron pintados después de su muerte: uno atribuido al Ghirlandaio, otro, de 1519, al veneciano Sebastiano del Piombo (discípulo de Giorgione), que en segundo plano lleva este escrito: "Esta es la mirable imagen del lígur Colón, el primero que por nave penetró en el reino de los antípodas", y el tercero, de 1512, es de Lorenzo Lotto, también

veneciano, discípulo de Giambellino. El primero se encuentra en Florencia, los otros dos en Nueva York. Los tres representan hombres completamente distintos (1).

Su hijo Fernando y fray Bartolomé de las Casas (2) lo describen de estatura más que mediana, pelo rubio-rojizo que se volvió canoso a los treinta años, tez blanca algo pecosa, nariz aguileña, cara larga, ojos azules o por lo menos claros, de porte noble, carácter obstinado y reservado, meticuloso, de palabra convincente, amante de la justicia y del orden, moderado en el beber, comer y vestir, y muy observante de su religión.

En Portugal Colón completó su educación autodidacta y fue allí donde maduró, o quizás le nació, la idea de surcar el Océano en busca de las Indias. Idea que se convirtió en obsesión, en misión sagrada, en entrega total y apasionada.

Desdichadamente tampoco de esta etapa de su vida se han conservado muchos datos y las múltiples lagunas no nos permiten seguir un desarrollo muy coherente.

Sabemos que en Portugal lo llamaban Christobao Colom. Sabemos que se llevó a Portugal a su hermano Bartolomé (3) en su último viaje a Génova, el cual

abrió una tienda en Lisboa de libros y de mapas que él mismo dibujaba y vendía. Los dos hermanos tuvieron así la oportunidad de conocer a sabios, como Vizinho, discípulo del astrónomo judío Abraham Zacuto, de los cuales mucho aprendieron. Allí se contactaron con sus paisanos, pues existía una nutrida colonia genovesa, entre los cuales estaban sus patrones: los Centurione y los di Negro, en efecto al año siguiente de su arribo Colón volvió a navegar llevando mercancías a Flandes, Inglaterra e Irlanda (4) y aun más lejos. Luego viajó hacia el sur, a Madeira, las Canarias y África.

El 25 de agosto de 1479 llevó a Génova una carga de azúcar desde Madeira, pero tuvo que declarar ante la banca de los Centurione, según consta en el documento de Assereto (5), dado que no le fue posible comprar y entregar dicha carga por no haber recibido la cantidad de dinero necesaria. En este documento aparece su nombre y su declaración de ser 'civis Janue' (ciudadano de Génova), y tener 27 años de edad. Continuó siendo ciudadano genovés hasta su muerte, pues nunca se naturalizó portugués o español.

En septiembre regresó a Lisboa y fue precisamente en esta ocasión cuando lo acompañó su hermano Bartolomé, diez años menor que él.

En 1480 se casó con doña Felipa Perestrello Moniz, que había conocido desde su regreso de Inglaterra, al ir a misa en la iglesia de Todos los Santos, adjunta al convento de la Orden de Santiago.

Los abuelos paternos de Felipa se llamaban Filippo Pallestrelli (portuguesizado en Perestrello) y Caterina Sforza de familia noble; originarios de Piacenza (Placencia), Italia. Este abuelo había participado en el redescubrimiento de la isla de Madeira y el Rey lo había hecho noble y gobernador de la pequeña isla de Porto Santo, que era improductiva y tenía escasa agua potable. El abuelo materno de Felipa, Gil Moniz, había sido compañero de Enrique el Navegante. Uno de los cuñados de Felipa, Pedro Correa da Cunha, era gobernador de Porto Santo y los novios se fueron a pasar un par de años en dicha isla, viajando con frecuencia a Funchal, capital de Madeira, en la cual existe aún una supuesta casa donde habitaron.

En Porto Santo nació su primogénito Diego, allí la madre de Felipa puso a disposición de Colón los libros (6), cartas y mapas de su esposo Bartolomé ya fallecido.

Colón transcurría los días estudiando, leyendo, observando el mar, el vuelo de los pájaros, las

corrientes marinas, los vientos, interrogaba a los marineros (7).

Los libros de cabecera que anotaba eran: "Historia Rerum Ubicunque Gestarum" de Enea Silvio Piccolomini (papa Pio II), "Imago Mundi" del cardenal y rector de la Sorbona Pierre d'Ailly (españolizado en Pedro Aliaco), que era un compendio elemental de textos antiguos de Platón, Aristóteles, Cicerón, Séneca, Ptolomeo, Virgilio y otros, "El Milión" de Marco Polo, "La Historia Natural" de Plinio, el "Almanaque Perpetuo" de Zacuto, la Biblia y el libro apócrifo del sacerdote y escriba hebreo Esdras (que algunos consideran también profeta). Al mismo tiempo viajaba a África, llegó a Sao Jorge de Mina (o Elmina), en Ghana (en aquel entonces llamada Guinea), donde los portugueses adquirían oro, marfil, pimienta y esclavos negros (8).

En general los marineros creían en la existencia de islas más allá de las Canarias y de las Azores, soñaban con la Antilia o Antilla o Atlántida, con las legendarias siete ciudades de oro macizo, fundadas por siete obispos portugueses al huir con sus fieles a causa de la invasión de los árabes, donde vivía la mítica Cíbola, sirena que se oía cantar, pero que nadie podía ver, y también con la isla móvil del irlandés san Balandrán o Bandrán.

Leyendas que pasaban a través de los siglos y quedaban arraigadas en la mentalidad popular, tan permeable en creer en lo inverosímil, en lo absurdo y en las mentiras más burdas y que, a menudo, rechazan la realidad y la verdad.

Ahora Colón se sentía alguien, había entrado por casamiento en una familia noble y del lugar, trató de convencerse que "el pobre diablo" de extranjero, desconocido y plebeyo, había quedado atrás y su recuerdo palidecía y desaparecía en las brumas del tiempo. Bien podía ahora presentarse al rey Juan II y exponerle las ideas que la experiencia y los libros le habían metido en su cabeza, pues necesitaba una autorización real y financiamiento para ponerlas en práctica.

¿Qué dato tenía para convencer al Rey?, ¿Sobre qué se basaba para emprender una hazaña tan arriesgada?

En realidad lo único seguro que poseía era su fe, pero se necesitaba mucho más que fe para convencer a los portugueses.

En 250 a. C. el griego Eratóstenes había calculado exactamente la circunferencia terrestre en 40.000 kilómetros; ya se acostumbraba dividir el mundo en

360 grados (hoy se ha establecido que cada grado es de 60 millas náuticas, lo cual es igual a 111 kilómetros).

Sabemos que la distancia vía tierra entre Portugal y China es de 14.500 kilómetros, por consiguiente de Portugal a China vía mar es de 25.500 kilómetros, que es la distancia que hubiera debido calcular Colón para cruzar el Océano. Sin embargo en aquel entonces no todos calculaban de la misma manera la amplitud de un grado.

Aristóteles concordaba con Eratóstenes, pero Claudio Ptolomeo estimó que el mundo tenía que ser más pequeño, unos 33.300 kilómetros y, por consiguiente, menos amplia la extensión del Océano. Según él el grado era de 50 millas náuticas (180 grados de tierra y 180 de mar, iguales a 16.650 kilómetros respectivamente).

Por supuesto a Colón le gustó más la estimación de Ptolomeo, era más fácil convencer a todo el mundo de que el Océano se podía cruzar en pocos días. Además por equivocación redujo aún más la distancia calculando la circunferencia terrestre en 20.400 millas náuticas, y las tradujo en millas italianas de 1.480 metros cada una, en lugar de las 1.850 como debería de haber hecho, por consiguiente su mundo era de

30.192 kilómetros (3.108 kilómetros más chico que el de Ptolomeo). De este modo dio más crédito a los que le servían para confirmar sus ideas de que el Océano (y en general el mundo entero) era más pequeño, como Marco Polo que había sobrestimado la amplitud de la tierra firme Europa-Asia, y también la distancia entre China y Japón que calculó en 1.500 millas, cuando en realidad es de apenas 466 millas. Confió en d'Ailly, el cual señalaba la medición del mundo en millas árabes, hecha por Alfayrán o Alfagrán en el siglo IX, pero Colón las tomó como millas italianas que son más cortas, y finalmente le quitó, a lo calculado por Ptolomeo, un 10%.

Así que para Colón la distancia entre Europa y Japón era de 3.000 millas náuticas, cuando en realidad es de 10.600 (de este modo la distancia que él suponía entre Europa y Asia era apenas la que hay entre Europa y Florida). Y para dar mayor fuerza al valor de sus cálculos desatinados invocaba los testimonios de Aristóteles, Séneca, d'Ailly y Marco Polo e inclusive de los profetas Ezequiel, Zacarías, Isaías y Esdras, incluyendo los Salmos y la Biblia.

Esdras en particular, dado que había afirmado que el mar tenía que ser más angosto, pues existían seis partes de tierra y una de agua.

Colón se sintió iluminado por las revelaciones bíblicas, allí estaba la verdad, y él había sido escogido por Dios para cruzar el Océano y llevar el cristianismo a los paganos asiáticos, ¿No se llamaba acaso 'Cristóforo' (Chistoferens en latín), que en griego significa 'el que trae a Cristo'? Este convencimiento arraigó en su mente con la fuerza que sólo la fe de un místico puede tener. Y más tarde ése fue un argumento excelente en España, en un ambiente tan hondamente religioso, hasta el fanatismo.

Gracias a todos estos errores, por otro lado errores de su época, y a sus visiones proféticas se descubrió América.

* * *

A este punto cabe señalar el caso Toscanelli:

Páolo dal Pozzo Toscanelli (1397-1482), médico, matemático, humanista aficionado a la astronomía y astrología (como se acostumbraba en aquel entonces hacía horóscopos para los personajes importantes, entre los cuales Cosme de' Médici, señor de Florencia), había conocido al padre portugués Francisco Martins (quien posteriormente llegó a ser

cardenal). El rey Alfonso V de Portugal le encargó a Martins que escribiera a Toscanelli preguntándole cuál calculaba que fuera el camino más corto hacia las Indias.

Toscanelli contestó en 1474 señalando el camino a través del Océano, pero el Rey estaba muy comprometido con la circunnavegación de África y la carta fue supuestamente archivada y se perdió.

Siendo Martins amigo de los Moniz es posible que haya enseñado dicha carta a Colón, quien entabló una breve correspondencia con Toscanelli, el cual le repitió lo que había anteriormente comunicado a Martins. Copias de esta correspondencia fueron publicadas a mitad del siglo XVI, sin embargo algunos las consideran apócrifas.

Toscanelli enfatizaba los siguientes puntos:

1. El camino por el Occidente, para llegar a las Indias, es el más corto, lo cual confirmaban sabios y mercaderes.
2. Incluía un mapa como demostración.

3. China y Japón poseían riquezas inmensas (repitiendo algún relato de Marco Polo).
4. El Gran Khan deseaba tratar con los cristianos, muchos de los cuales vivían ya en su Imperio.

Colón copió la carta en una página en blanco del libro de Enea Silvio Piccolomini (que es hoy el único documento existente de todo este enredo). Sin embargo Fernando Colón y fray Bartolomé de las Casas reportan, en sus libros, toda la historia anteriormente descrita y vieron las cartas en versiones del latín al español.

Pero las opiniones entre los estudiosos son discordantes, a saber:

1. Martins enseñó la carta a Colón que la copió cambiando el nombre del destinatario con el suyo...
2. Colón se robó la carta de los archivos reales portugueses y la modificó al transcribirla...
3. Hubo realmente una correspondencia Colón-Toscanelli y las cartas son auténticas...
4. Las cartas son apócrifas...

5. Las cartas son auténticas, pero con interpolaciones...

Suponiendo que el inciso 5 sea el más probable podría haber sucedido lo siguiente: que Colón o transcribió las cartas literalmente, pero agregándole algunas frases (sobre todo las que se referían a los relatos de Marco Polo), como apuntes para presentar a los Reyes, con el fin de convencerlos más fácilmente, o que las transcribiera de memoria, siempre agregándole algo como apuntes para sí mismo, con el propósito de recordar lo que podía servirle para reforzar sus ideas. Pero luego olvidó o descartó todo el asunto. ¿Por qué? Probablemente porque si se trataba de un argumento a su favor, al presentar su proyecto a los Reyes, se volvía en su contra al empezar, años después, los pleitos con la Corona, en efecto era como admitir que Toscanelli, los sabios y los mercaderes sabían antes que él que el camino a las Indias era más fácil y más corto.

* * *

En 1481 había muerto Alfonso V el Africano y había subido al trono su hijo primogénito Juan II, hábil,

inteligente, capaz y de escasos escrúpulos, pues decretó que cualquier barco no portugués que se acercara a la costa de Guinea tenía que ser capturado y toda la tripulación, desde el capitán a los grumetes, echada a los tiburones. Un modo como otro, en aquellos tiempos, de evitar la competencia.

En 1484 fue a este Rey que Colón presentó su proyecto, sus cálculos respaldados por la autoridad de los...profetas. El Rey no era un soñador, sino muy realista; estaba interesado, como todo portugués, en dar la vuelta a África y a impedir que otros se le adelantaran. Ahora este extranjero le pedía tres o cuatro barcos, con provisiones para un año y una tripulación adecuada para abrir una ruta nueva y azarosa. En caso de éxito pedía el título de 'don', ser nombrado almirante y gobernador de las tierras que descubriera, más un 10% de las eventuales riquezas que encontrara. El Rey estaba acostumbrado a dictar condiciones y no a que se las impusieran, así que rechazó el proyecto de Colom o Colombo que fuera. Se trataba de un extranjero presuntuoso, soñador y fantasioso, pues —según la opinión de los sabios consultados— como don Diego Ortíz, obispo de Ceuta, y los científicos judíos Rodrigo y José Vizinho, sus cálculos andaban muy mal (9).

En aquel año de 1484 murió Felipa Perestrello y Colón decidió abandonar Portugal e irse a España. En Huelva vivía una hermana de su esposa. Huelva se encuentra a unos 60 kilómetros de la frontera portuguesa, en la desembocadura de los ríos Tinto y Odiel, frente al puerto de Palos.

NOTAS

1. Sin embargo el que se supone que se parezca más a Colón es un pequeño cuadro de cm. 0,40 x 0,48 pintado por un anónimo contemporáneo suyo y que se encuentra en la galería Gioviana, en la ciudad de Como, Italia.
2. Fernando (Hernando o Hernán), era hijo natural de Colón y de Beatriz Enríquez de Arana. De la misma generación de Hernán Cortés, nació en Córdoba quizás el 15 de agosto de 1488. Humanista inteligente, amante de los libros, formó una colección, en Sevilla, de 15.370 volúmenes que quiso llamar "La Fernandina" (posteriormente se le cambió por "La Colombina"), estableciendo reglas precisas para toda persona que los quisiera leer o consultar. Nunca se casó y quizás no hubiera escrito nada si las calumnias en contra de su padre, las leyendas malintencionadas y los pleitos con la Corona no le hubieran obligado a intervenir a favor de su hermano Diego, luego de la esposa de éste María duquesa de Alba y sucesivamente de su sobrino don Luis, y a

tomar la pluma en defensa de la memoria de su progenitor. Lo cual hizo dignamente, con serenidad y objetividad, a pesar de que a veces los recuerdos de su infancia no resultan muy exactos. No pudiendo publicar el manuscrito en España por temor a la censura (ya que mencionaba los pleitos en contra de la Corona y sus consideraciones sobre la actuación del rey Fernando), lo envió a Italia, quizás por medio de su sobrino don Luis. El manuscrito fue publicado en Venecia en 1571, después de su muerte, traducido al italiano por un cierto Alfredo de Ulloa. Estos hechos contribuyeron para que varios escritores hispanos tacharan a Fernando de antiespañol, traidor y otros epítetos similares. El libro apareció con el título: "La Vida del Almirante"; como el original español se perdió, nacieron dudas sobre su paternidad. Algunos lo atribuyeron a fray Bartolomé de las Casas, otros a Fernando de Oviedo y otros a su mismo sobrino don Luis. Hoy los biógrafos serios no dudan que Fernando haya sido su autor.

Fernando, como sabemos, acompañó al Almirante en su cuarto viaje, volvió a Santo Domingo por unos meses en 1509. En 1511 solicitó a la Corona poder continuar los descubrimientos de su padre, lo cual le fue negado. Viajó mucho por Europa al servicio de Carlos V y murió en 1539.

Fray Bartolomé de las Casas nació en Sevilla en 1474. En 1502 se fue a Santo Domingo, en la Española, y allí se ordenó sacerdote. Después de haberse dado cuenta de cómo se trataba a los indígenas, sobre todo en las

encomiendas, se volvió su defensor a ultranza. Viajó mucho por España en su afán de poder mejorar la situación de los indios, en contra de la hostilidad continua de los colonos españoles, los cuales hicieron todo lo posible para desprestigiarlo. En 1523 ingresó en la orden de los Predicadores y en 1543 el Emperador lo nombró primer obispo de Chiapas, pero la hostilidad de los colonos le obligaron a renunciar. Dos años después estaba de regreso a España donde, en 1550, publicó la "Historia de las Indias", y murió en Madrid en 1566. Escribió también "Destrucción de las Indias", "Confesionario", "Sobre los Indios Esclavos", etc.

3. Bartolomeo Colón nació en Génova en 1461 y murió en Santo Domingo en 1514. Después de varios años transcurridos en Lisboa, alcanzó a su hermano Cristóbal en la Española, en 1494; posteriormente le acompañó en su cuarto viaje y continuó asistiéndole hasta su muerte. En 1506 fue a Roma solicitando a Julio II a que intercediera con los Reyes para que permitieran a su hermano continuar con los descubrimientos, lo cual le fue concedido en 1509. Fue enterrado en la iglesia de san Francisco en Santo Domingo. De las Casas escribió que fue un hombre sabio, prudente, valiente y de mucha experiencia.
4. La Thule (o Tula) de los antiguos, descubierta por el griego Pitea de Massilia en 300 a. C., era considerada como la última tierra conocida al norte y noroeste.

5. Documento descubierto por Ugo Assereto y publicado en 1905.
6. Diego Colón (1480-1526) se casó con la duquesa de Alba y tuvo, al parecer, dos hijos: don Luis (1521-1572) y Cristóbal II.
7. A raíz de las causas legales, que tuvieron que sostener los herederos de Colón para hacer valer sus derechos, muchos trataron de desacreditar al Almirante de todas las maneras posibles. Una de éstas fue la de tratar de demostrar que en definitiva Colón no había descubierto nada, pues el mérito era de un marinero español, único sobreviviente de toda una tripulación, el cual llegó un día a Madeira, piloteando una nave. Colón lo socorrió y el marinero moribundo le confió la ruta hacia las islas más allá del Océano, donde había llegado por casualidad y de donde regresaba después de muchos días de viaje, durante los cuales todos los demás marineros habían muerto de hambre. "Por esto Colón estaba tan seguro de la existencia de tierras lejanas y de su facilidad en llegar a ellas" —dijeron los defensores de esta historia. Es más, se le encontró hasta un nombre a aquel marinero: Alonso Sánchez de Huelva. Todo lo anterior explicaría —según los detractores— por qué Colón llegó al convento franciscano de la Rábida, cerca de Huelva, con el fin de buscar más documentos sobre tal ruta...

Pero la maldad de ciertos señores no se limitó a lo anterior, pues hubo quien afirmó que el marinero no

estaba moribundo, al llegar a Madeira, sino que Colón lo mató para adueñarse de sus mapas...

Por supuesto como todas las mentiras hábilmente construidas no se puede demostrar nada, por falta de pruebas en pro y en contra.

El primero en escribir este cuento fue uno de los biógrafos de Colón: Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, en su "Historia de las Indias", de 1535, sin embargo él mismo agregó que, según su opinión, era toda una falsedad.

8. Algunos biógrafos creen que fue allí donde nació en Colón el deseo de encontrar el oro que serviría para liberar el Santo Sepulcro y, al mismo tiempo, convertir a los paganos.

Como justamente observa Morison, y contestando a los denigradores de Colón, que lo consideran un buscador voraz de oro y nada más, que si hubiese tan solo querido enriquecerse se habría quedado en Porto Santo comerciando en África, gracias a las amistades y a la posición social alcanzada. Y hay que agregar que, una vez descubiertas las primeras islas, se habría quedado en España, ya noble y rico por las posesiones que los Reyes le ofrecían, sin continuar buscando las Indias en otros tres viajes más, sufriendo la insolencia, las calumnias y la ingratitud que amargaron los últimos años de su vida.

9. En 1480 el Rey había autorizado a Fernando Domingues de Arcoy a explorar el Océano hacia occidente, pero sin

resultado alguno. En 1486 envió una expedición tras la entrevista con Colón, bajo el mando del flamenco Fernao Dulmo y del portugués Joao Alfonso de Estreito, por su cuenta y riesgo. Partieron con la promesa de que, en caso de éxito, recibirían honores y títulos correspondientes para ellos y sus descendientes, pero regresaron sin haber encontrado ni siquiera un escollo miserable. Al parecer esta segunda expedición fue autorizada sin que Colón fuera informado.

CAPÍTULO V

ESPAÑA EN EL SIGLO XV - CASTILLA Y ARAGÓN - LA CAÍDA DE GRANADA - LA INQUISICIÓN -LA EXPULSIÓN DE JUDÍOS Y MOROS - LA CIVILIZACIÓN ÁRABE - LOS REYES ISABEL Y FERNANDO

Ya se ha dicho que la península ibérica, después de la primera mitad del siglo XV, estaba formada por cinco reinos independientes: Castilla, Aragón, Navarra, Granada (1) y Portugal. Era árida y estéril en su mayoría, escasamente apta para la agricultura en gran escala, sus comunicaciones eran muy pobres. Sus habitantes no tenían un sentimiento de unidad nacional ni una homogeneidad lingüística.

La burguesía, base del mercantilismo y del capitalismo, fue aplastada al nacer por el sistema feudal de la nobleza y luego de las monarquías que perduraron a través de los siglos, interrumpiendo o retrasando la evolución que se operaba en las demás grandes naciones europeas. Obviamente el sistema feudal se trasplantó en América y continuó operando

aun después de la independencia de las naciones latinoamericanas.

Militares, hidalgos, funcionarios reales y comerciantes no lograron formar una burguesía americana numerosa y sólida, con conciencia de clase, sino que continuaron manteniendo sus condiciones sociales disparejas. Sólo un número exiguo de ellos se enriqueció desmedidamente formando la 'nueva nobleza' del poder. Estos nuevos aristócratas del dinero (latifundistas, altos funcionarios reales y grandes comerciantes), quedaron encerrados en su mentalidad y sistemas de señores feudales y no de burgueses abiertos al progreso, y menos aún de los que habían nacido con los ideales de las revoluciones francesa y norteamericana, (2).

Los historiadores concuerdan en señalar que en España nunca se formó una clase media que representara la mayoría de sus habitantes y fuera su espina dorsal, sino que quedó como una pequeña elite de privilegiados, burguesía raquítica a la cabeza de la masa miserable del pueblo (3), imperando la corrupción que se manifestaba en su doble cara: por un lado como medio de explotación y, por el otro como recurso extremo de supervivencia.

En España la conquista de América benefició momentáneamente a los nobles, aumentando sus riquezas, pero que pronto se volatilizaron por sus deudas, su pereza y su falta de inversiones productivas en industrias, finanzas y comercio. La Iglesia también tuvo un gran poder político-económico, ya sea en España como en América.

* * *

En 1469 se casó Isabel de Trastámara con Fernando II de Aragón. Isabel subió al trono de Castilla en 1474, heredado de su hermanastro Enrique el Impotente. Fernando recibió el trono de Aragón de su padre Juan II, en 1479.

El reino de Castilla tenía unos seis millones de habitantes, Aragón 850.000, así que en la unión de los dos Reinos el predominio numérico de Castilla resultaba evidente. El 2 ó 3% de la población de Castilla poseía el 98% de las tierras, el 80% de la población estaba integrada por campesinos pobres y un 10% se componía de personas legalmente marginadas por ser extranjeras o esclavas; marginados, aunque no legalmente, se encontraban también los gitanos y los vagabundos. Los descendientes de los judíos y de los

moros tenían sus derechos limitados y hay que señalar que el 30% de la población de las ciudades era de origen árabe y/o judío.

El historiador italiano Lucio Marineo escribió que en Castilla un tercio de las rentas pertenecía a la Corona, otro tercio a la alta aristocracia (la pequeña aristocracia era pobre y a menudo miserable) y el resto a la Iglesia (4).

La unión entre el Reino de Castilla y el de Aragón fue muy relativa, cada uno conservó su moneda, leyes, instituciones e idioma, también siguieron funcionando las aduanas entre los dos y los ciudadanos del uno eran considerados extranjeros en el otro.

Los árabes, después de ocho siglos de dominación en la península, habían sido rechazados hacia el sur, encerrados en un pequeño territorio alrededor de Granada que contaba con 500.000 habitantes. Diez años duró la guerra de reconquista de este territorio: en 1487 cayó Málaga y toda su población de 15.000 habitantes fue vendida como esclava por no haber podido pagar el alto rescate; luego el hambre y las discordias internas dieron el golpe de gracia al Reino de Granada. El último monarca Boabdil, a escondidas de su pueblo, abrió las puertas de la Alhambra a las tropas castellanas, era el 2 enero de 1492. A cambio se

le brindó, a él y a su pueblo, un trato 'generoso': podían conservar sus propiedades, religión, costumbres y leyes. Lo malo fue que dicho trato no se respetó (5)

Las medidas principales de los Reyes, tras la unión nominal de Castilla con Aragón, fueron las de centralizar el poder y limitar el de la nobleza (se arrasaron los castillos de los nobles que fomentaban, auspiciaban o protegían el bandidaje, y muchos rebeldes fueron colgados de los árboles del Reino). Al mismo tiempo impulsaron la cultura cortesana al rodearse de humanistas italianos, el más importante de los cuales fue Pietro Mártire d'Anghiera, españolizado en Pedro Mártir de Anglería.

Intentando lograr la unificación de los pueblos del Reino, tan distintos por tradición, lengua, religión, razas, clases sociales y castas, los Reyes recurrieron a la solución aparentemente más sencilla, la de obligar a todo el mundo a convertirse al cristianismo. La Inquisición, de estilo típicamente español y al servicio de los Reyes, fue el medio para alcanzar el fin propuesto. Mejor dicho, los fines, pues con la confiscación de los bienes de los 'herejes' o malos cristianos o supuestamente considerados tales, se aumentaba el patrimonio de la Corona, tan necesario para las guerras en Europa y la conquista de América.

Los judíos y los moros que no quisieron convertirse fueron expulsados de España, mientras los que se convirtieron (los conversos) fueron a menudo acusados por la Inquisición (6) bajo sospecha de conservar secretamente los rituales de su religión anterior. Con todas estas medidas casi se acabó con el comercio (en su mayoría en mano de judíos y árabes) y con la agricultura (a la cual se dedicaban mayormente los árabes) y por consiguiente con la economía y con la burguesía naciente. Hay que tomar también en cuenta que los árabes, y en parte los judíos, habían impulsado la industria, la ganadería, la ciencia, la filosofía y el arte.

Está ampliamente demostrado por los historiadores modernos que los árabes, en el siglo XV, eran más civilizados y adelantados que los europeos en general, y por supuesto lo eran mucho más que los españoles (7). Sólo en la ciudad de Córdoba, cuando árabe, existían más de trescientos baños públicos, que no usaban los cristianos por considerar el bañarse una costumbre pagana y pecaminosa que había que evitar. Muchas eran las personas que se vanagloriaban de no haberse bañado nunca en su vida. Las calles de Córdoba estaban pavimentadas desde el siglo X, mientras París y Londres tuvieron que esperar otros setecientos años para que lo fueran.

Córdoba poseía setenta bibliotecas y, al parecer, los volúmenes superaban el medio millón, cuando en toda Europa había tan sólo varios miles. Los árabes y los judíos, herederos de la cultura griega, la transmitieron al Occidente que, a causa de las invasiones de los bárbaros, había perdido todo contacto con el pasado.

El conocimiento filosófico y científico de Grecia, Persia y la India llegó así a España, inclusive a menudo enriquecido por conceptos originales, mientras en las universidades árabes acudían estudiantes de Europa, Asia y África. La influencia árabe se sintió en las literaturas europeas, en particular en la poesía y la novela, así como en las nacientes lenguas nacionales, lo mismo sucedió en la música y en la arquitectura. Los árabes, al impulsar la industria, desarrollaron las fundiciones de los metales, trasplantando a Toledo la fabricación de armas blancas, célebre en Damasco, fueron también hábiles en trabajar el cuero. Con relación a la agricultura introdujeron el riego y el cultivo de la caña de azúcar, de los cítricos, del durazno y la naranja, que trajeron de la India. El comercio era próspero, pues exportaban e importaban de todo el mundo conocido. Todo esto languideció y en varios casos se extinguió con las persecuciones y expulsiones. Sucesivamente en África y en Asia, con la invasión y dominación turcas, los

árabes también cayeron paulatinamente en un oscurantismo prolongado y en un retroceso cultural.

En España se fue consolidando una burocracia tan rapaz como ineficaz y los puestos políticos y administrativos eran ocupados no por méritos personales, sino por amistad, compadrazgo, parentesco o nepotismo. El comercio y la industria fueron considerados oficios indignos y apenas tolerados, el ejército y el sacerdocio eran los únicos dignos para los que no poseían fortunas personales.

* * *

Isabel de Trastámara (conocida más tarde como Isabel la Católica), nació en 1451, hija de Isabel de Portugal que murió loca (8). Fernando de Aragón (luego conocido como Fernando el Católico)), nació en 1452. Los dos eran primos (9) y se casaron haciendo circular la voz que ya tenían la dispensa papal, que en realidad estaba en trámite y se la entregó el cardenal Rodrigo Borja (el futuro papa Alejandro VI), tres años después. Tuvieron un hijo, don Juan Príncipe de las Asturias, que murió joven, y cuatro hijas (10).

Se ha discutido mucho con el fin de averiguar si realmente era Isabel la que mandaba o si era Fernando, quién de los dos tomaba las decisiones más importantes del Reino, incluyendo la de otorgar el consentimiento a Colón para que emprendiera su viaje a las Indias. Todavía se sigue discutiendo.

De cualquier modo Fernando era el 'rey consorte', odiado por la nobleza castellana; Isabel, encerrada en su soberbia, gustaba aparentar que ella era la Reina, pero los dos quisieron demostrar, por lo menos formalmente, que su unión era perfecta tanto en el poder como en el mando, ordenando colocar en sus banderas los escudos con las torres de Castilla y los leones de Aragón, con la divisa: "Tanto monta, monta tanto, Isabel como Fernando". Lema que puede sonar cursi, pero que debe de haber llenado de orgullo a la masa del pueblo de aquel entonces. Los dos, como por otro lado toda la nobleza española, tenían antepasados o parientes judíos o moros (11).

Se ha querido ver en Isabel algo de Don Quijote y en Fernando algo de Sancho Panza, se ha dicho también que representaban los dos aspectos del alma española. Puede ser, sin embargo podrían serlo también de gran parte de la humanidad, el mismo Colón tenía entrelazados estos dos caracteres antagónicos y

ambivalentes, y quizás fue esto lo que determinó que la Reina creyera en él.

Isabel era celosa hasta el exceso, enérgica, impulsiva, orgullosa, visionaria (según Grimberg algo histérica en lo erótico), y fanática religiosa.

El cronista de la Corte, el italiano Marineo Sículo, escribió que era vanidosa y le gustaban los honores y la fama.

Fernando, en cambio, era muy catalán: práctico, sencillo, interesado en los negocios, muy enamorado, pues —a pesar de la estricta vigilancia de Isabel—tuvo varios hijos bastardos, entre los cuales Alonso de Aragón, arzobispo de Zaragoza.

Erlanger escribió que fue también pérfido y político muy marrullero.

Marineo Sículo escribió que Fernando tenía buena memoria e ingenio, que le hubiera gustado dedicarse a las letras, pero fue obligado a instruirse en las armas.

El famoso escritor político italiano Francesco Guicciardini escribió:

"Qué gran diferencia entre el decir y el hacer de este Príncipe, y con qué astucia y reserva prepara sus planes".

Como todo hombre de su tiempo no tenía muchos escrúpulos, él mismo decía con alarde y picardía: " El Rey de Francia se queja de que yo lo engañé dos veces. Este necio miente, lo engañé 16 veces y acaso más".

Niccoló Maquiavelo no se olvidó de él (12):

"Nada granjea más estimación a un príncipe que las grandes empresas y las acciones raras y maravillosas. De ello nos presenta nuestra época un admirable ejemplo en Fernando V rey de Aragón y actualmente monarca de España. Podemos mirarle casi como a un príncipe nuevo, porque de Rey débil que era llegó a ser el primer monarca de la cristiandad por su fama y su gloria. Ahora bien, si consideramos sus hazañas las hallaremos todas grandes y aun algunas nos parecen extraordinarias. Al comenzar su reinado conquistó Granada, lo cual le sirvió de punto de partida de su grandeza obligando a la nobleza castellana a participar en la guerra la distrajo de cavilar y maquinando innovaciones durante este tiempo, y por tal cosa adquirió sobre ella, sin que

lo echara de ver, mucho dominio y le proporcionaba así mucha estimación. Pudo enseguida, con el dinero de la Iglesia y del pueblo, mantener sus ejércitos y formar, por medio de una guerra tan larga, buena tropa, lo que redundó en pro de su celebridad como capitán. Además, valiéndose siempre del pretexto de la religión para llevar a efecto mayores hazañas, recurrió a un expediente de crueldad devota y expulsó a los moros y judíos de su Reino. No cabe imaginar nada más cruel y a la vez más extraordinario, que lo que ejecutó en ocasión semejante. Después bajo la misma capa de religión se dirigió hacia África, emprendió la conquista de Italia y empezó a atacar a Francia. Concertó de continuo grandes cosas que llenaron de admiración a sus pueblos y que conservaron su espíritu preocupado por los resultados que podían traer. Hasta hizo seguir unas empresas de otras en tal grado que no dejaron el tiempo a los gobernantes ni siquiera para respirar, cuando menos para urdir tramas algunas contra él".

NOTAS

1. En 1479 hubo la unión de Castilla con Aragón, en 1492 la conquista e incorporación de Granada, en 1512 la integración de Navarra y en 1516 nació la España actual, sin embargo se mencionó por primera vez el Reino de España en 1519 cuando el hábil ministro italiano Mercurino Gattinara, el cual dirigió la política del Imperio hasta su muerte, proclamó a Carlos V "Rey Romano, Emperador Romano electo, siempre Augusto, Rey de España, de Sicilia, de Jerusalén, de las Baleares, de las Canarias y de las islas y continentes al otro lado del Océano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante, de Estiria, de Carintia, de Carniola, de Luxemburgo, de Limburgo, de Atenas y Patrás, Conde de Habsburgo, de Flandes, de Tirol, Conde Palatino de Borgoña, de Hainaut, de Ferrette, de Rossellón, Landgrave de Alsacia, Príncipe de Suabia, Señor en Asia y en África".
2. Esta situación, debida a una cantidad de circunstancias históricas y climatológicas, refleja el carácter de los castellanos de aquel entonces, el cual tenía cierta similitud con el de los sicilianos del siglo XIX, como lo describe Giuseppe Tomasi di Lampedusa en su novela "El Gatopardo".
3. Haciendo una comparación con el siglo XX: en 1931 en España había un 50% de analfabetos, 20.000 personas poseían la mitad de todas las tierras, en el ejército había un oficial por cada seis soldados y un general por cada

cien. En 1936 el caciquismo y la corrupción dominaban todavía.

4. Otra comparación con el siglo XX: en 1936 España tenía treinta millones de habitantes, de los cuales un 70% se dedicaba a la agricultura. Su población activa era de once millones, de los cuales ocho eran pobres, dos millones apenas integraban la clase media y un millón eran los privilegiados. El desarrollo industrial y financiero en su mayoría se encontraba en manos extranjeras.
5. Boabdil pactó secretamente la rendición de Granada, dentro de un tiempo determinado, con los reyes Isabel y Fernando. En las capitulaciones firmadas en Santafé se le concedía a Boabdil, y a su familia y descendientes, el derecho de seguir conservando el patrimonio real y sus posesiones personales; además se le entregaría la suma de 30.000 castellanos de oro. Como las promesas posteriormente hechas a Colón tampoco éstas se cumplieron. El arzobispo de Granada, fray Fernando de Talavera, convirtió a muchos moros y fue justo y paternal con la población musulmana, sin embargo los reaccionarios, encabezados por el cardenal Cisneros, prevalecieron y se le prohibió el uso de las armas, se le impuso un tributo, se quemaron sus libros y más tarde empezaron las matanzas, las conversiones forzadas, los juicios de la Inquisición y las expulsiones.
6. En 1473 hubo matanza de conversos en Andalucía, en 1483 se expulsaron los judíos de la misma región, en

1486 de Aragón, en 1492 a otros 150.000 de todo el Reino. En 1609, 400.000 moros fueron expulsados, incluyendo a los conversos y sus descendientes (por supuesto estas medidas no se aplicaron a los nobles bajo protección).

Desde Florencia el filósofo humanista Giovanni Pico della Mirándola escribió: "Los sufrimientos de los judíos, con los que se recreaban la gloria y la justicia divinas, eran tan grandes que llenaban de conmiseración los corazones cristianos".

Los campesinos moros que quedaron en Andalucía tuvieron que trabajar casi como esclavos para sus nuevos amos los castellanos, se les prohibió sus trajes, leyes, costumbres, lengua, religión y hasta los baños, se les imponía una multa si no iban a misa los domingos. Posteriormente se pidió a cada ciudadano de España el certificado de limpieza de sangre (entre las aberraciones y crímenes que la historia registra, ésta tuvo éxito, pues Hitler la desempolvó y mandó aplicar en pleno siglo XX), para que demostraran que no habían tenido antepasados árabes o judíos. Por supuesto era a la masa del pueblo que se pedía el certificado y no a quienes no era propio o conveniente pedírselo. ¿Acaso había alguien en España que no tuviese algo de sangre árabe o judía después de ochocientos años de dominación semita? Bastaría señalar que destacados judíos conversos fueron, entre otros, Luis de Santángel, tesorero de la Casa de Aragón, quien financió en parte el primer viaje de Colón, fray Bartolomé de las Casas,

Luis Vives, Francisco Vitoria, fray Luis de León, san Juan de Ávila y santa Teresa.

Con relación a la Inquisición fue el cardenal Jiménez de Cisneros, el cual de confesor de la reina Isabel llegó a ser arzobispo de Toledo, Inquisidor general y Gobernador del Reino por cuenta del rey Fernando, después de la muerte de Isabel, el cual aconsejó implantar dicho tribunal en Castilla y Aragón, que representó un poder tremendo en manos de los Reyes, independiente del papado.

Todas las veces que el Papa quiso imponer su autoridad, con el fin de moderar la actuación del tribunal, se encontró frente a la resistencia de los Reyes, apoyados por el cardenal Rodrigo Borja (al cual más tarde se le agradeció proporcionándole el oro necesario para comprar su elección a papa). La Santa Inquisición, que en realidad no tenía mucho de santa, actuó drásticamente en sus juicios por medio de torturas, pesquisas, tormentos y quemando vivas a muchas de sus víctimas, con afrenta perpetua a sus familiares y descendientes, además de la confiscación de sus bienes, que pasaban a las arcas reales y de la Inquisición.

7. Cuando el conde de Tendillas, embajador español en Roma, convenció a Pedro Mártir de Anglería a trasladarse a España a la corte de los Reyes, su amigo Pomponio Leto le aconsejó inútilmente que no fuera a un país semibárbaro y tan fanático.

8. Isabel de Portugal estuvo encerrada en el castillo de Arévalo durante 42 años.
9. La misma Isabel la Católica era prima segunda de su madre, sobrina nieta de su bisabuela y nieta de un primo carnal de su padre. Estas combinaciones 'extrañas' se daban en toda familia real europea y continuaron hasta la época moderna, sumándose las taras familiares con los tristes resultados que la historia registra.
10. Las cuatro hijas fueron Isabel, Juana, María y Catalina. Isabel se casó con el príncipe Alfonso heredero de Portugal, pero enviudó y se retiró a un convento. Manuel I, primo de su difunto esposo, la pidió en matrimonio al subir al trono de Portugal. Isabel aceptó renunciar a sus votos religiosos y casarse con él, pero puso dos condiciones que fueron aceptadas sin pestañear: que el matrimonio fuera sencillo y que se expulsara a los judíos de Portugal. En 1495 murió de parto a los 28 años de edad y su niño la siguió después de poco tiempo. Entonces el rey Manuel se casó con María, hermana de la difunta y, al morir ella, se casó con Leonor (hermana de Carlos V, sobrina de sus esposas anteriores Isabel y María, dado que era hija de Juana la Loca). Él tenía 53 años de edad, ella 18. Manuel, además de las dos bodas anteriores, tenía mucha experiencia, pues poseía unos diez hijos bastardos.

Juana la Loca se casó con Felipe el Hermoso, hijo del emperador Maximiliano I de Austria, y fue la madre

de Carlos V. Nunca se sabrá en realidad si y hasta que punto estaba loca, como nunca se sabrá si el vaso de agua que tomó su esposo Felipe, y que lo llevó a la tumba, estaba envenenado por orden de su suegro Fernando el Católico.

Juana la Loca era una mujer hermosa, se parecía a su abuela paterna, Juana Enríquez, cuya bisabuela había sido judía. Vivió atormentada por sus arrebatos pasionales y sexuales, pasó buena parte de su vida encerrada en el castillo de Tordesillas, en un principio obligada y maltratada por sus carceleros a las órdenes de su padre Fernando, luego en prisión voluntaria durante toda la regencia, a su nombre, de su hijo Carlos V. Era tan celosa de su esposo, 'el hermoso Felipe', el cual se la pasaba alegremente con las damas flamencas de su Corte, que llegó a desfigurar los rostros de sus doncellas esclavas moras, para que su esposo no se les acercara.

Catalina se casó con el príncipe Arturo de Inglaterra, heredero al trono. Al morir éste, casó con su hermano Enrique VIII, el cual la repudió (y quizás mandó matar), causando el cisma y la separación de la Iglesia de Roma, con el fin de casarse con Ana Bolena, empezando así su serie de esposas repudiadas o mandadas decapitar.

El príncipe Juan se casó con Margarita (Margot) de Austria. Después de la boda los dos novios desaparecieron, se habían encerrado en sus habitaciones

sedientos de amor. Pasaron los días, las semanas y los novios no aparecían, entonces Isabel la Católica dio la orden de tumbar la puerta de su alcoba y finalmente apareció el príncipe don Juan, flaco y pálido que parecía un fantasma. Y pocos días después se convirtió realmente en un fantasma pasando a mejor vida...

11. El papa Pío IV denunció públicamente la ascendencia judía y/o mora de Fernando de Aragón y de los Trastámara, inclusive Alfonso de Castilla había tenido abuelos beréberes.

En 1560 el cardenal Mendoza publicó un opúsculo demostrando que toda la nobleza española tenía sangre judía y/o mora.

12. "El Príncipe", capítulo XXI

CAPÍTULO VI

COLÓN EN ESPAÑA - SANTA MARÍA DE LA RÁBIDA- LA LARGA ESPERA - LOS REYES Y LA COMISIÓN DE SABIOS -LAS CAPITULACIONES - ¿ES VERDAD QUE LA REINA EMPEÑO SUS JOYAS?

Era el año de 1476: Colón tras el rechazo de su proyecto por el rey Juan II y la muerte de su esposa Felipa, decidió abandonar Portugal llevándose a su hijo Diego de cinco años de edad, mientras su hermano Bartolomé se quedó en Lisboa. Entre las posibilidades que le quedaban la más conveniente era la de intentar en la cercana España. Conocía el idioma español, además una de sus cuñadas vivía en Andalucía, y tenía amigos en la comunidad italiana, particularmente la genovesa, de banqueros, armadores y comerciantes.

España era una nación que prometía, estaba unificándose y tenía la mira puesta hacia la expansión comercial, territorial y religiosa, de acuerdo con la política firme de los reyes Isabel y Fernando.

Como era su costumbre Colón tuvo que haber planeado cuidadosamente todo antes de decidirse a dejar Portugal casi a escondidas, sin avisar al Rey, embarcándose en Lisboa rumbo a Sevilla. El barco hacía escala en Palos (1) y Colón aprovechó la ocasión para visitar el monasterio franciscano (2) de Santa María de la Rábida (3), construido en la cumbre de una loma en la confluencia de los ríos Tinto y Odiel, a unos cuatro kilómetros del amarradero.

La primavera estaba terminando, hacía calor y la caminata cansó a su hijo, quien llegó al monasterio sediento y con algo de hambre, de aquí la leyenda, que todavía reportan varios libros, de un Colón mendigando a los frailes pan y agua.

Colón no era rico, pero por su matrimonio tenía algo de capital, además del dinero que había ganado al servicio de los Spínola y de los di Negro durante varios años, lo cual le podía permitir vivir sin trabajar por bastante tiempo. Además nunca se hubiera presentado como pordiosero, aunque estuviese necesitado, sobre todo por su orgullo. Sin contar que es difícil creer que un hombre que pide limosna no la pide en Lisboa, antes de irse, o en el puerto de Palos, sino que sube cuatro kilómetros con un hijo pequeño, exponiéndose al calor, para pedirla en un convento desconocido.

De acuerdo con la leyenda el padre guardián Antonio de Marchena (4), cosmógrafo y muy interesado en navegaciones y descubrimientos, le abrió la puerta del monasterio. Los dos platicaron ampliamente. El fraile se entusiasmó con las ideas de Colón (los franciscanos fueron siempre misioneros y habían recorrido todos los caminos del mundo conocido), y la posibilidad de encontrar a otros pueblos extraños, con el fin de convertirlos al cristianismo, debió de encender su fantasía y fervor.

El padre Marchena se convirtió desde entonces en el ángel tutelar de Colón y le acompañó en su segundo viaje de descubrimiento. Quizá fue él quien lo recomendó con los Reyes, que se encontraban en Sevilla, y con los dos nobles más poderosos de aquellas tierras andaluzas: el duque de Medina Sidonia y el de Medinaceli (5).

Colón se despidió, prometió regresar, le urgía alcanzar el barco para continuar su viaje a Sevilla. En esta ciudad se contactó con la colonia genovesa, con otros miembros de las familias de sus antiguos patrones, como los Spínola, Centurione, di Negro, Doria, Grimaldi, Cattáneo, Rivarolo, Gherardi, y con amigos que vivían en el barrio italiano de la calle Génova que aún existe. Visitó a su cuñada Violante y a su esposo

Miguel Muliart (6), a los cuales dejó en custodia a su hijo Diego.

Quizás el banquero genovés Giannotto Berardi (quien hospedó en su casa por algún tiempo a Colón), le facilitó los primeros contactos con los duques de Medina Sidonia y Medinaceli. En Córdoba fue ayudado también por los boticarios hermanos Sbarroia (españolizado en Esbarroya) y por otro miembro de la familia Spínola.

Don Enrique de Guzmán, duque de Medina Sidonia, Grande de España, era el personaje más rico y poderoso de Andalucía. Se interesó en el proyecto de Colón, pues eran usuales las incursiones y hasta razzias de sus barcos, o de los de sus protegidos, a lo largo de las costas de África en busca de oro y de esclavos. Así que pensó financiarlo, pero no antes de haber dado aviso a los Reyes.

Sin embargo los Reyes rehusaron darle su autorización, alegando que era privilegio exclusivo de la Corona decidir sobre tales asuntos. Cualquier persona adinerada hubiera podido financiar los tres o cuatro barcos que Colón pedía para tal fin, hasta él mismo, ayudado por sus paisanos los banqueros y armadores genoveses, pero había pasado el tiempo de las aventuras particulares, España era ya una nación

unificada y bajo una monarquía, la cual era la única que podía expedir la autorización necesaria, inclusive para poder superar los obstáculos que los portugueses, siempre recelosos, habían interpuesto. Colón mismo estaba consciente de la necesidad de obtener el permiso y la protección de los Reyes, mientras el financiamiento era un asunto secundario (al contrario de lo que comúnmente se escribe).

Colón visitó también a Luis de la Cerda, duque de Medinaceli (7), el cual no sólo lo retuvo como su huésped, sino que, habiéndose enterado del fracaso del duque de Medina Sidonia, se dirigió a los Reyes en otros términos: un tal Colombo (que ya en España lo llamaban Colón), tenía la idea de cruzar el Océano hacia el occidente con el fin de alcanzar las Indias. Asunto importante que sólo los Reyes podían autorizar.

Y en efecto la Reina contestó que le mandaran a ese Colombo. El día 21 de enero de 1486, en el alcázar de Córdoba, en presencia de Isabel y Fernando, Cristóbal Colón repitió sus proyectos e ideas, posiblemente introducido por el arzobispo de Toledo, luego cardenal de España, don Pedro González de Mendoza, tío del duque de Medinaceli y por Alonso de Quintanilla, administrador y contador mayor de los bienes de la Corona. Al parecer el rey Fernando no le dio mucho

crédito a ese extranjero fantasioso, algo místico y poco interesante para Aragón, cuyo objetivo era el dominio del Mediterráneo occidental. Por el contrario la reina Isabel admiró su fe, su imaginación, su empeño en dar a Castilla nuevas tierras, medios económicos para la liberación del Santo Sepulcro, la expansión hacia el Océano y la conversión al cristianismo de quién sabe cuántos pueblos asiáticos.

Los Reyes se consultaron con sus consejeros, sin tomar decisión alguna.

En el mes de mayo, en Córdoba hubo otra entrevista y los Reyes seguramente le dijeron a Colón la acostumbrada frase hispana: "No hay problema, volveremos a hablar del asunto a su debido tiempo". "Cosas de España", como agregan algunos escritores.

Mientras tanto Colón se contactó, en Córdoba, con otros personajes de la colonia genovesa (e italiana en general), que se localizaba en el barrio de la Puerta de Hierro, a la orilla del Guadalquivir, como los Jorio, Solario, Morandi, Gentile, Battista Áulo y los hermanos Luciano y Leonardo Sbarroia, ya mencionados. Precisamente en la botica de éstos Colón conoció a Diego de Arana (o Harana) y a su esposa Constanza, quienes lo invitaron a su casa donde conoció a una prima de Diego, Beatriz Enríquez

Arana, de veinte años de edad, huérfana de padres que habían sido vinateros. Se frecuentaron y en 1488 nació Fernando (Hernán o Hernando), hijo natural. Colón no se casó con ella y, entre tantas suposiciones y cuentos que se han tejido también sobre este asunto, lo más probable es que —como afirma Morison— fue a causa del origen plebeyo de ella. Y ésta debe de ser la razón por la cual Fernando, siempre tan orgulloso y defensor de su padre, nunca menciona a su madre. Cada época es esclava de sus prejuicios.

Beatriz ayudó económicamente a Colón, le cuidó a su hijo mayor Diego, luego desapareció de la historia y no se volverá a saber de ella más que a propósito del testamento del mismo Colón, el cual, por ciertos escrúpulos de conciencia declarados, le dejó una pensión vitalicia (8).

Como los Reyes se movían continuamente de una ciudad a otra, también a causa de la guerra de Granada, a su regreso a Córdoba recibieron nuevamente a Colón y nombraron una comisión de sabios para que emitiera el fallo definitivo.

Como coordinador de dicha comisión fue nombrado el padre Fernando de Talavera, prior del Prado, hombre de confianza y confesor de la Reina, el cual reunió a sabios, marinos y letrados para la tarea que le había

sido encomendada. No se conocen los nombres de todos, salvo el de Rodrigo Maldonado, que fue contrario al proyecto colombino, y el de Andrés de Villalón.

Dicha comisión se reunió varias veces y en lugares distintos, pues seguía a los Reyes y a su corte real. La historia registra como una de las reuniones más importantes la que tuvo lugar en Salamanca, en la cual Diego Deza, prior del convento dominico donde se hospedaba Colón, se mostró defensor del proyecto, mientras Fernando de Talavera fue decididamente contrario.

Colón tuvo que enfrentarse a la incredulidad casi general, que a menudo llegó a la burla y al sarcasmo.

Pasaron nueve meses, la decisión final no llegaba aún, sin embargo Colón fue dado de alta en el erario real, como persona al servicio de los Reyes, recibiendo 12.000 maravedíes; otros pagos siguieron, pero el proyecto se aplazó a otro 'mañana mejor'. Al pagarle los Reyes se reservaban los derechos sobre el proyecto, para que no fuera a ofrecerlos a otros monarcas.

"Estos señores afirman —escribió Colón (10) a propósito de los sabios que integraban la comisión—

que no soy un hombre culto, que soy un marino ignorante".

Colón basaba su teoría en la esfericidad de la tierra, y en esto todos los sabios estaban de acuerdo pero, a diferencia de éstos, creía que la tierra fuera más pequeña de lo que era en realidad. Había otro punto sobre el cual los sabios insistían, nada científico, sino religioso, y en aquel entonces la religión era un asunto que había que tomar muy en serio. Aristóteles y san Agustín habían afirmado que el resto del mundo era inhabitable, que había un vacío en los antípodas. De cualquier modo, dada la esfericidad de la tierra, si algún barco se atrevía a cruzar la línea del Ecuador, navegando cuesta abajo, no hubiera podido nunca regresar 'en subida', como escalando una montaña, aun con todos los vientos a su favor.

Al parecer la comisión no hizo caso al obispo Alessandro Geraldini (11) quien había afirmado que Aristóteles y san Agustín en verdad no habían sido buenos geógrafos.

Si Colón no hubiese sido un verdadero creyente (12), y protegido por franciscanos y dominicos, quizá lo hubieran tachado de hereje.

En los años de 1487, 1488 y 1489 Colón continuó nutriéndose de promesas, siguiendo a los Reyes en sus desplazamientos continuos. Pasó por el santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, en Extremadura, y prometió dedicarle alguna tierra o isla que descubriera. Comerció en libros extranjeros en Sevilla, para poderse mantener, quedándose con algunos para reponer los que había dejado en Lisboa: tales libros, anotados por él mismo, se encuentran hoy en la famosa biblioteca Colombina.

Desesperado escribió al rey Juan II de Portugal (13), el cual aceptó verle para volver a platicar sobre el proyecto. Tal vez Colón fue a Lisboa, o quizá mandó a su hermano Bartolomé, pero el Rey había vuelto a despreocuparse del asunto dado que, en 1488, Bertolomeu Dias había finalmente abierto el camino hacia las Indias, al doblar el Cabo de Buena Esperanza.

En Jaén Colón volvió a ver a la Reina, al pregonar su causa los cortesanos Diego Deza, doña Juana de Torres y Alonso Quintanilla.

En 1490 llegó la decisión de la comisión de los sabios, comunicada a la Reina por Fernando de Talavera, que fue decididamente negativa, pues una navegación a través del Océano emplearía unos tres años para poder

llegar a las Indias, y no unas semanas como creía Colón, consecuentemente no había ningún barco que pudiera almacenar provisiones suficientes. Lo cual era cierto, pero Colón tuvo la suerte inesperada de tropezar con un continente entrometido que le estorbó el paso.

La Reina, con cierta intuición femenina, le dijo a Colón que esperara un poco más, hasta la terminación de la guerra.

Colón descorazonado mandó a su hermano Bartolomé a Inglaterra para que ofreciera su proyecto al rey Enrique VII (padre del futuro Enrique VIII). Allí Bartolomé dibujó algunas cartas náuticas e hizo un mapamundi para el Rey, donde aparece su nombre y su origen genovés. Luego pasó a Francia, donde llegó después de muchos meses dado que fue capturado por los piratas. Finalmente en Fontainebleau estuvo trabajando como cartógrafo y comunicó a Carlos VIII el proyecto de su hermano, pero ninguno de los dos Reyes se mostró interesado.

Colón regresó a la Rábida y convenció al prior Juan Pérez a que escribiera a la Reina solicitándole a su nombre otra entrevista, la cual le fue concedida, y al parecer le envió también dinero para los gastos de viaje hacia la Ciudad Real de Santafé, donde ella se

encontraba con todo su ejército luchando en contra de los moros, y hubo quien afirmó que Colón participó heroicamente en unas acciones bélicas frente a Granada; en presencia de los Reyes trató de jugar las dos cartas que tenía en su manga para llegar al corazón de Isabel y a la ambición de Fernando. A Isabel le hizo ver la gran importancia que tendría el convertir al cristianismo millones de paganos, recuperando así sus almas, a Fernando las grandes riquezas que se podrían encontrar en las Indias y los fabulosos negocios que enriquecerían a toda España.

Sin embargo el práctico Fernando no gustaba jugar a la suerte, ni descubrir por descubrir, sino quitarle a los portugueses los mercados de las Indias, por lo tanto le pidió a Colón garantías concretas basadas en cálculos científicos exactos, que éste no podía darle. Se volvió a formar una nueva comisión, la cual —tomando en cuenta la buena disposición de la Reina hacia Colón— deliberó a favor del proyecto, declarando que en realidad, aunque se tratara de una aventura absurda, los Reyes no tenían nada que perder en autorizarla. En definitiva se trataba tan sólo de arriesgar tres barcos, que inclusive podían ser tripulados y equipados en mínima parte con el dinero de la Corona. Tres barquillos echados a la suerte, como dados, del todo o nada. Y el todo podía ser mucho: tierras firmes e islas ricas, los tesoros fabulosos de las Indias que se

alcanzarían por un camino distinto del de los portugueses; mientras la nada significaba quedarse como estaban, perdiendo tres insignificantes barcos con sus tripulaciones.

Se le avisó a Colón que la decisión tomada le había sido favorable. Entonces los Reyes asistieron a una escena que no se esperaban lo más mínimo: en lugar de ver a Colón estallar de alegría y postrarse en agradecimiento, éste, impasible, empezó a poner sus condiciones.

¡Cómo se atrevía, cómo se permitía este extranjero ser tan insolente!

Colón ya había tenido mucha experiencia en las promesas y el agradecimiento de los hombres, que más poderosos eran y peor se comportaban, se colocaban por encima de las leyes que pisoteaban a cada rato. Así que era mejor pedir mucho, quizá algo le quedaría al final; si en cambio pedía poco era probable que no recibiría nada. Y fue lo que sucedió en realidad, muy poco le dieron de lo que había pedido: un modesto capital que dejar a sus hijos y muchos títulos escasamente productivos para su nieto don Luis: "Almirante de la Mar Océana, Visorrey y Gobernador de las tierras e islas descubiertas, Duque de Veragua,

Marqués de Jamaica, Grande de España" y otros barroquismos honoríficos.

Colón en aquel momento debió recordarse del padre de su suegro Perestrello, el descubridor al cual el agradecimiento real consistió en nombrarle gobernador de una isla que no tenía casi agua potable ni de dónde sacar rentas suficientes para vivir. Además nada era seguro en su viaje, hubiera podido morir tragado por el Océano o regresar derrotado, sin haber encontrado nada, en estos casos sus hijos no hubieran recibido un solo centavo.

Colón ni se soñaba con descubrir un continente, pensaba en islas ricas en oro y especias y eventualmente poder establecer negocios directos con las Indias. En efecto era lógico pensar que en China, Japón y la India no hubiera podido hacer valer los derechos que le otorgaban las capitulaciones reales españolas. A lo sumo hubiera podido comerciar con estas naciones ganando sus comisiones.

Éstas deben haber sido sus consideraciones, muy realistas por cierto, sin olvidar las humillaciones que había subido en los últimos dieciséis años, mendigando favores en tierra extranjera, sufriendo escarnios y sintiendo en carne propia "...cómo sabe

amargo el pan ajeno, y cuán penoso es el bajar y el subir escaleras extrañas" (14).

* * *

Veamos cuáles fueron las exigencias de Colón que los Reyes no querían aceptar, y que varios escritores consideran todavía exageradas o absurdas:

Quería que le otorgaran el título de 'don'. Este título de nobleza no estaba devaluado como hoy en día, pero no le costaba nada a los Reyes otorgárselo; más bien era una necesidad económico-política de los monarcas el pasar su tiempo en ennoblecer a alguien de cuando en cuando.

Ser nombrado "Almirante del Mar Océano". Si le damos a este título el sentido actual de comandante de una flota (al parecer fueron los genoveses los primeros que lo usaron en este sentido), podía significar mucho o muy poco, dado que dependía de la importancia que los Reyes le hubieran dado en un determinado momento.

Y contestando a los que afirman que este título no debía de otorgarse a un extranjero hacemos notar que España tuvo, antes y después de Colón, almirantes italianos que mandaron sus flotas (15).

Sin embargo —escribe Morison— el título de almirante no tenía, en aquel entonces, nada que ver con el mando de una flota (al que la mandaba se le llamaba Capitán General), sino sólo el reconocimiento de su jurisdicción sobre el Océano.

c. Ser nombrado gobernador de las tierras que descubriera. También en este caso existían numerosos precedentes: España y Portugal otorgaron dicho cargo a extranjeros descubridores de islas (véase por ejemplo el caso de Perestrello). Ahora bien, si Colón no hubiera descubierto nada, habría sido gobernador de nada. En cuanto a encontrar algo 'grande', más grande que Europa y que África, nadie lo soñaba en lo más mínimo; es más, ni la reina Isabel ni Colón lo supieron o supusieron jamás. Por lo demás era lógico que Colón pidiera los privilegios, rentas y salarios propios del cargo, y el derecho a elegir una terna de representantes administrativos y judiciales.

* * *

En cambio los Reyes estaban dispuestos a otorgarle:

El 10% de todas las riquezas que se encontraran, libre de gastos (como era costumbre de la época).

Como alguien objetó que el 10% era demasiado, pues Colón no aportaba ni arriesgaba nada (...más que su vida), éste ofreció contribuir con un 8% a los gastos de los tres barcos, con el compromiso de recibir el 8% de todo lo que hubiera traído en su (o sus) viajes de regreso.

* * *

Pidió también víveres por un año que los Reyes le negaron, pero luego estuvieron de acuerdo cuando Santángel se ofreció a pagarlos él mismo.

Los Reyes quisieron regatear, pero Colón se mantuvo firme: o todo o nada. Ensilló su caballo y se fue rumbo a Sevilla, con el propósito de alcanzar a su hermano Bartolomé en Francia.

Al parecer Luis de Santángel, Diego Deza, Juan Pérez, Beatriz Hernández marquesa de Moya, Beatriz Peraza de Bobadilla marquesa de Moya y los consejeros Quintanilla y Cabrera (16) convencieron a los Reyes a que aceptaran lo que Colón pedía. No sabemos cuáles argumentos esgrimieron, tal vez fue suficiente la decisión de mantener secretos los términos de las capitulaciones, hasta el eventual regreso de Colón. Posteriormente, en caso de su éxito, se le otorgaría lo conveniente como 'graciosas concesiones' de los Reyes. ¿O sería demasiado realista pensar que alguien le insinuó al rey Fernando, o que él mismo pensara en el dicho español: "Prometer no empobrece?"

Colón fue alcanzado a unos cuatro kilómetros de Santafé y se le comunicó que los Reyes aceptaban sus condiciones.

El 30 de abril de 1492 se firmaron las capitulaciones que fueron asentadas por el secretario de Estado Juan de Coloma, en nombre de don Fernando y doña Isabel, por gracia de Dios, Rey y Reina de Castilla, de León, de Aragón, de Sicilia, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Menorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de Algarbe, de Algeciras, de Gibraltar y de las islas Canarias, Conde y Condesa de Barcelona, Señores de Vizcaya y de Molina, Duques de Atenas y de

Neopatria, Condes de Rosellón y de Cerdeña, Marqueses de Oristán y de Gociano.

Se le otorgaron a Colón tres cartas de presentación: una para el Kubilai Khan (o Gran Khan) de China (el cual había muerto ya desde...1294, y ni siquiera su dinastía mongola imperaba ya sobre esta nación), y otras dos 'a quien corresponda', diríamos hoy.

El sueño de Colón estaba por realizarse. En aquel momento era lo único que le importaba. El precio que había pagado y que tendría aún que pagar fue mucho mayor de lo que pedía e inmensamente mayor de lo que recibió de los Reyes. Quedaron atrás los largos años de luchas, de esperas desesperantes, de antesalas, de súplicas, de discriminaciones (17), pero por lo pronto su ser se erguía imponente sobre la mezquindad de los hombres, quedando siempre fiel a los Reyes, a pesar de todo, realista cuando se trataba de hacer valer sus derechos y terco en no ceder ni una pizca de lo que creía justo que le debía pertenecer.

Finalmente se empezó a organizar el viaje. ¿Quién lo financió?"(18). Seguramente fueron: el municipio de Palos, los banqueros y armadores genoveses, Luis de Santángel y sus socios florentinos y genoveses, el mismo Colón y otros más (19).

Con relación a los Reyes el mismo Colón dejó escrito:

"No quisieron gastar para ello, salvo un cuento (un millón) de maravedíes, y a mí me fue necesario gastar el resto".

Una de las historias de gran efecto emotivo, que todavía aparece en muchos libros, es la de las joyas que la Reina empeñó para financiar el viaje, hoy se sabe que no fue verdad. Isabel no empeño nada, ni tenía por qué dado que la Corona no pagó nada. Parece que unos años antes, a causa de la guerra de Granada, la Reina había empeñado algunas de sus joyas, así que 'alguien' tomó la oportunidad para tejer un cuento más.

NOTAS

1. Palos se encuentra a unos 16 kilómetros de Huelva, donde, según algunos escritores, vivía una (u otra) cuñada de Colón, llamada Violante y casada con Pedro Correa, mientras otros la hacían casada con el flamenco Miguel Muller, españolizado en Muliart.

Desde niño Colón fue devoto de san Francisco de Asís, inclusive se cree que perteneció a la orden de los Terciarios.

3. Rábida es el nombre árabe que designa una fortificación de frontera.

Algunos biógrafos afirman que conoció también al prior Juan Pérez (quien mucho le ayudó posteriormente), pero —como dicen otros— incurren en una confusión. En efecto este fraile, quien ostentaba el título honorífico de 'Confesor de la Reina', conoció a Colón mucho más tarde, tal vez en 1491.

Aunque los Medinaceli eran mucho menos ricos que los Medina Sidonia poseían, todavía en 1936, 70.000 hectáreas en el sur de España.

6. Miguel Muliart o Molyart acompañó a Colón en su segundo viaje, regresó con los descontentos si bien quedó debiendo dinero a su cuñado. A pesar de todo Colón recordó a Violante en su testamento dejándole un subsidio.
7. En marzo de 1493, cuando Colón había regresado de su primer viaje, el duque de Medinaceli informaba a su tío, el cardenal de España don Pedro González de Mendoza, consejero de los Reyes, que años antes había hospedado y recomendado a Colón, al cual se refería citándolo por su apellido italiano.

La carta empieza así: "No sé si sabe Vuestra Señoría como yo tuve en mi casa mucho tiempo a Cristóbal Colombo, que venía de Portugal y se quería ir al Rey de

Francia para que emprendiese de ir a buscar las Indias...".

7. A causa de este 'desliz' Colón perdió la oportunidad de ser santificado. En 1873 Pío IX empezó el proceso de beatificación solicitado por 700 obispos.
9. Como ya se dijo "confesor de la Reina" era un título honorífico que ostentaban muchos religiosos.
10. No sólo los apellidos, sino las palabras mismas cambiaban continuamente de ortografía, a menudo en los escritos de la misma persona, dado que no se habían fundado aún las academias de la lengua y no existían reglas fijas.
11. Primeramente obispo de Volterra, luego al servicio de los Reyes fue el primer obispo de La Española donde murió en 1525.
12. Colón iba a misa cada domingo, comulgaba, hacía promesas y penitencias. Fray Bartolomé de las Casas escribió que era católico de mucha devoción, rezaba en cada hora canónica, no blasfemaba, invocaba continuamente a la Santísima Trinidad, empezaba siempre sus escritos con "Jesus cum Maria sit nobis in via".
13. A este propósito Colón pidió al Rey un salvoconducto para regresar a Portugal. Mucho se ha especulado sobre este hecho, de si tenía deudas allá, de si estaba

involucrado en algún complot político, de si se había robado la carta de Toscanelli de los archivos reales, etc. Lo más probable es que temía la cólera de Juan II por haberse ido de Portugal sin avisarle, yendo además a ofrecer su proyecto a los españoles que eran sus 'enemigos comerciales'.

14. "...si come sa di sale lo pane altrui, e come è duro calle lo scendere e 'l salir per l'altrui scale" (Divina Comedia, Paraíso, canto XVII, versos 58-60).
15. Antes de Colón bastaría recordar al genovés Benito Zaccaría, almirante del rey Sancho IV, a un hermano del duque de Génova, Egidiolo Boccanegra conde de Palma quien dirigió el almirantazgo de Castilla, a su hijo Ambrogio, almirante de Enrique II, que derrotó la flota inglesa en el Mar del Norte, al calabrés Roger de Lauria, gran almirante de la flota de Aragón y a Giambattista Pastene, almirante del Mar del Sur, fundador de Valparaíso, en el siglo XVI. En Portugal fueron almirantes hereditarios los hermanos Pessagno (Pessanho en portugués).
16. Fray Diego Deza, judío converso, maestro del príncipe don Juan, posteriormente obispo de Palencia y arzobispo de Sevilla; Alonso Quintanilla, contador mayor del Reino y consejero de los Reyes, en cuya casa vivió Colón; Beatriz Hernández de Bobadilla marquesa de Moya, casada con Andrés de Cabrera, dama de honor de la Reina y Beatriz de Peraza y Bobadilla marquesa de Moya, pariente de la anterior y doncella de honor de la

Reina, la cual, siendo muy hermosa, gustaba al rey Fernando, por tal razón la reina Isabel la alejó de la Corte casándola con Hernán Peraza, gobernador de una de las islas Canarias. El despotismo de Hernán le causó mucho odio entre la población de la isla que lo asesinó. Beatriz quedó como gobernadora. Colón se enamoró de ella, y viceversa, así que tuvieron relaciones cuando aquél pasó por las Canarias en su primero, segundo y quizás tercer viaje. Como dijo el cronista Michele da Cúneo (de noble familia de Savona, fue amigo de Colón y relató parte del segundo viaje): "Colón fue tinto d'amor por ella".

17. Sejourné escribe que fue rechazado por extranjero ya sea en España como en América.
18. Como escribió Stefan Zweig cada descubrimiento es movido por una gran fuerza espiritual y moral, pero generalmente son las fuerzas materiales las que llevan a su realización. Los Reyes no hubieran dado un cinco a Colón si no hubieran pensado ganar.
19. No es fácil saber con precisión cuánto costó el primer viaje y en qué proporción fueron pagados los gastos, sin embargo todos los estudiosos del asunto están de acuerdo en que salió barato, porque nadie quiso gastar más de lo estrictamente necesario. Ahora, si las dos carabelas fueron pagadas por el municipio de Palos ésta sería la aportación de un millón (un cuento) de maravedíes de los Reyes, de la cual habla Colón. Para la otra nave se gastó un millón y cuatrocientos mil

maravedíes que puso Santángel y sus socios los banqueros italianos Francesco Pinelli y Bardi (ambos genoveses), Giannotto Berardi (florentino) y otros más. Finalmente medio millón lo puso Colón, ayudado por sus amigos los armadores y banqueros di Negro, Spínola y Luigi Doria.

Al precio de 1987 debió de costar poco más de 100.000 dólares.

CAPÍTULO VII

EL PUERTO DE PALOS - LAS CARABELAS -EL PRIMER VIAJE: 3 DE AGOSTO, 12 DE OCTUBRE DE 1492 - LOS INDIOS - EL REGRESO A ESPAÑA -FESTEJOS EN BARCELONA - LA ANÉCDOTA DEL HUEVO - LA FIRMA DE COLÓN

El 12 de mayo de 1492 Colón se despidió de la ciudad de Santafé con una invocación a la Santísima Trinidad. El 20 del mismo mes, en la iglesia de San Jorge en Palos (1), entregó al notario Francisco Fernández la orden de los Reyes al pueblo para que se equiparan (2) dos carabelas (3) y se colocaran bajo el mando del Almirante.

Palos era un puerto pequeño, según parece no poseía más de 600 habitantes, lo cual hacía muy difícil encontrar a los cien hombres de la tripulación necesarios para los tres barcos. A esto se deben las dificultades iniciales de Colón y su necesidad de recurrir a los buenos oficios de los franciscanos de la Rábida y a los Pinzón, para que convencieran también

a los hombres de las ciudades y puertos cercanos, como Huelva y Moguer.

Para los marineros de Palos no había escapatoria posible, se trataba de una orden real que ni siquiera se podía discutir. Los Reyes tenían toda la autoridad y la fuerza necesarias para obligarlos.

Es bien sabido que, hasta el siglo XIX, cuando se necesitaban marineros se recurría a cualquier método para reclutarlos a como diera lugar, inclusive en barcos particulares y, en este caso, se trataba del siglo XV y de barcos que dependían de los Reyes.

La escasez de hombres en Palos explicaría también por qué los Reyes decidieron condonar las penas a cuatro criminales para que fueran embarcados con los demás.

Los hermanos Pinzón fueron de gran ayuda, por ser navegantes muy hábiles, personas conocidas y estimadas en la costa andaluza y sobre todo en Palos. Aunque, por supuesto, nadie tenía experiencia en cruzar el Océano, sino sólo en la navegación de cabotaje. Juan de la Cosa que era dueño de una 'nao' (nombre más genérico que el de carabela, designaba un barco mercante rechoncho y pesado), llamada "La Gallega" y también "Marigalante", fue el primero en alistarse, poniendo a disposición su barco. (Unos

afirman que fue alquilado por Colón, otros que su dueño rehusó cualquier forma de pago). Colón lo volvió a bautizar con el nombre de "Santa María" y lo destinó a su nave capitana. Casi todos los gallegos y vascos de su tripulación aceptaron participar en el viaje.

Esta nao tenía 23 metros de largo por 8 de ancho y pesaba unas 120 toneladas. Su capitán, y capitán de la flotilla, era Colón, maestre Juan de la Cosa y piloto Peralonso Niño. Tenía una tripulación de 39 hombres.

"La Pinta", propiedad de Gómez Buscón y de Cristóbal Quintero, era una carabela redonda (esto es, de vela cuadrada), tenía unos 22 metros de largo por 7,5 de ancho y pesaba unas 60 toneladas. Su capitán era Martín Alonso Pinzón, maestre Francisco Pinzón, piloto Rafael Sarmiento y llevaba 27 hombres de tripulación.

La segunda carabela, de velas latinas (triangulares, pero que Colón mandó sustituir, durante la navegación a las Canarias, por velas cuadradas que le permitían mayor posibilidad de navegación con el viento de popa), era "La Santa Clara", patrona de Moguer, en cuyos astilleros había sido construida, apodada "La Niña" (4) del nombre de su dueño Juan Niño. Tenía 21 metros de largo por 6,5 de ancho, poseía cuatro

mástiles y pesaba 52 toneladas. Vicente Yáñez Pinzón era su comandante, maestre Juan Niño, piloto Sánchez Ruíz y tenía una tripulación de 24 hombres.

En total eran 90 personas y se conocen los nombres de casi todas: eran andaluces, vascos y gallegos, cinco eran extranjeros (un portugués y cuatro italianos: Colón y Giácomo Rimo (5), genoveses, Giovanni Vezzagno, veneciano, y Antonio Calabrese, calabrés).

Entre los miembros de la tripulación había un médico, un cirujano, un farmacéutico, tres encomendados por los Reyes (Rodrigo de Escobedo, Rodrigo Sánchez, notarios y Pedro Gutiérrez, inspector y controlador de gastos y ganancias), y un intérprete Luis de Torre, judío converso, que hablaba hebreo, caldeo y árabe.

No había ningún religioso ni soldados, pero llevaban algunas bocas de fuego, provisiones por un año y costales de cuentas de vidrio, espejitos, agujas, cascabeles, gorros rojos que tanto gustaban a los negros de África y que, se pensó, tenían que gustar también a los habitantes de las Indias.

El 2 de agosto todo estaba listo. Los 90 hombres oyeron misa en la iglesia de San Jorge, se acostaron temprano y el viernes 3, día de san Jorge, patrono de

Génova, zarparon de Palos rumbo a las islas Canarias. La gran aventura había empezado.

"La Pinta", "La Niña" y "La Santa María", en la cual ondeaba la bandera del Almirante, una cruz verde oscuro en campo blanco, en cuyos extremos de los brazos figuraban las letras F e Y (Fernando e Isabel), rematadas por coronas, navegaban en 'fila india' y pronto se distanciaron la una de la otra, comunicándose por medio de fuegos durante la noche y por humaredas en el día.

El día 7 y el 8 por dos veces se rompió el timón de "La Pinta" y Colón decidió adelantarse con los otros dos barcos, fijando como lugar de reencuentro el puerto de Las Palmas en la Gran Canaria (6).

Como el día 10 "La Pinta" aún no había llegado, Colón decidió alcanzar La Gomera, isla más pequeña del mismo archipiélago, pues se había enterado de que llegaría un barco español y planeó alquilarlo, dejando "La Pinta" a su suerte. Además en La Gomera, en Puerto San Sebastián, vivía la gobernadora de la isla, doña Beatriz de Peraza y Bobadilla, marquesa de Moya.

Colón atracó en La Gomera el día 11, pero no había llegado el barco español, ni "La Pinta" y, para colmo

de mala suerte, Beatriz no se encontraba en su castillo. Permaneció una semana a la espera, mandó a unos marineros a Las Palmas para averiguar qué le había pasado a "La Pinta", pero nadie regresó. Desesperado, el día 21, zarpó para Las Palmas donde vio llegar "La Pinta" al día siguiente.

En una semana los astilleros locales repararon su timón y cambiaron las velas a "La Niña".

El 2 de septiembre la flotilla, por fin reunida, regresó a La Gomera para abastecerse.

Beatriz ya se encontraba en su castillo y Colón por fuerza mayor aplazó su viaje a las Indias unos días más.

El jueves 6 de septiembre al amanecer Colón zarpó dejando a su Gobernadora, como Eneas a Dido.

La noche anterior todos habían asistido a misa y se habían confesado de sus pecados en la iglesia de la Asunción.

Navegando en línea recta entre los paralelos 26 y 30, un poco arriba del Trópico de Cáncer, los tres barcos fueron empujados suave pero firmemente hacia lo ignoto por los vientos alisios.

Colón calculaba llegar a Chipango (Japón) en unos 25 o 30 días y, navegando al filo del Trópico de Cáncer, habría llegado a la actual isla de Taiwan (que los europeos llamaron Formosa).

Colón escribió en su diario (7) que cada día restaba millas al cálculo oficial para que las tripulaciones no se preocuparan y asustaran demasiado en el caso en el cual el viaje hubiera durado más tiempo de lo previsto. De cualquier modo la navegación transcurrió bastante tranquila, a veces pasaban pájaros o se veían maderas flotando sobre las olas.

El 16 de septiembre se toparon con el Mar de los Sargazos y todos creyeron que la tierra estaba ya muy cerca. La inclinación magnética de la brújula causó temor en los marineros, pero Colón supo interpretarla correctamente en el sentido de que las agujas ya no marcaban la Estrella Polar, sino otro punto. En efecto se trataba de un fenómeno hoy conocido de que el norte magnético no coincide con el norte geográfico.

Luego los vientos cesaron y los barcos parecían quedar inmóviles. Los marineros expresaron sus deseos de regresar (8), pero nunca hubo síntomas serios de amotinamiento.

Transcurrió un mes, el viento volvió a soplar con fuerza, los indicios de tierras cercanas se multiplicaron. Ya se había recorrido más de dos mil millas, una distancia mayor que la de todo lo largo del Mar Mediterráneo, de Gibraltar a Líbano.

El día 7 de octubre se creyó ver tierra, pero se trató de otra ilusión.

Finalmente el 11 por la noche, a las 22 horas, Colón vio una luz al horizonte, se consultó con Pedro Gutiérrez, que confirmó, y con Rodrigo Sánchez que afirmó que él no había visto nada.

Se ha escrito que difícilmente Colón hubiera podido percibir luces a una distancia de treinta millas de la isla más cercana. De cualquier modo el hecho de haber creído ver tierra antes que otros le permitió atribuirse el premio de 10.000 maravedíes vitalicios que el rey Fernando había prometido (9), y que legó a Beatriz Enríquez de Arana.

A las dos de la madrugada del viernes 12 Juan Rodríguez gritó: "¡Tierra!, ¡Tierra!", y todos rezaron, cantaron el "Salve Regina", gritaron y lloraron.

Los barcos amainaron las velas y, a causa de los escollos, no se acercaron a la isla antes del amanecer.

Se trataba de una isleta, en las Bahamas actuales, situada un poco al norte de la línea del Trópico de Cáncer, que los indígenas llamaban Guanahaní y que Colón bautizó San Salvador, y más tarde los ingleses volvieron a bautizar con el nombre del pirata Watling.

Hoy existen dudas si haya sido realmente ésta la primera tierra descubierta, algunos creen que fue la actual Samana Cay (10), situada un poco más al sur del Trópico de Cáncer. De cualquier modo el 12 de octubre de 1492 (11) del calendario juliano (que en realidad corresponde al 21 del actual calendario gregoriano), marcó una fecha capital en la historia de la humanidad, de Europa en particular y, por supuesto, de América. La Edad Media quedaba atrás, empezaba la Era Moderna.

Colón desembarcó con los enviados reales, con los Pinzón y otros más, besó la tierra y tomó posesión de la isla en nombre de los Reyes de España.

Los indígenas asustados se habían escondido, luego poco a poco empezaron a aparecer entre la vegetación. Iban desnudos y no conocían las armas. Eran los taínos, de la familia de los araucos.

Colón y los suyos los llamaron indios, en su creencia de haber llegado a las Indias.

Si el encuentro entre españoles e indígenas causó asombro en aquellos, acostumbrados a las exploraciones en África y en las islas oceánicas próximas al viejo continente, en éstos debió de haber sido algo excepcional y maravilloso (maravilloso por breve tiempo, convirtiéndose pronto en una maldición mortal, pues desaparecieron todos en el lapso de unos cuarenta años, víctimas de la 'civilización').

Los indios miraban asombrados las tres 'casas' enormes que flotaban y a los hombres barbudos, blancos, armados y recubiertos de telas y metales. Nadie de ellos conocía la escritura, así que no podemos saber sus impresiones directas sobre aquellos 'dioses' que venían del cielo y del mar.

Las culturas altamente desarrolladas se encontraban mucho más allá, en México y en Perú.

El día siguiente Colón quiso continuar su viaje, se llevó a seis indios como intérpretes y guías y se dirigió hacia el sur, donde —según ellos— había gran cantidad de islas más grandes.

Colón creyó que se encontraba en los archipiélagos asiáticos alrededor de Japón, entre las siete mil islas donde, según Marco Polo, el Gran Khan mandaba capturar a los habitantes para esclavizarlos: ¿Por qué dudarlo? También el mapa de Martin Behaim (12), el de Toscanelli y de otros cosmógrafos que había consultado, lo confirmaban.

Colón, después de haber bautizado la primera isla con el nombre del Señor, dio a las islas siguientes los nombres de Santa María de la Concepción (hoy llamada Rum Cay), luego los de los Reyes: Isabel, Fernandina, de la princesa Juana (que los indígenas llamaban Colba o Cuba). En cada isla preguntaba por el oro, pero lo que los españoles pudieron juntar resultó ser muy escaso, aunque Colón estaba convencido de que: "Dios me mostrará dónde nace el oro".

Pero ¿Dónde estaban las riquezas descritas por Marco Polo? Ya eran los últimos días de octubre y habían encontrado tan sólo chozas miserables, pájaros que hablaban y perros que no ladraban.

"Los indios —como escribió más tarde Antonio Pigafetta (13) refiriéndose a América del Sur— son personas que aman la paz, el ocio y la tranquilidad".

Los indígenas que vivían en estas primeras islas descubiertas no tenían propiedades personales, daban gustosamente todo lo que se les pedía y, entre tantas costumbres extrañas, llevaban con frecuencia "un tizón de hierbas cuyo humo bebían, no entiendo qué placer y qué provecho hallan en ello", una buena pregunta de Colón que habría que turnar a los millones y millones de fumadores de nuestro mundo.

Un problema serio fue el del idioma, lo cual causó muchas confusiones y malentendidos, pues Luis de Torres con su árabe, hebreo y caldeo no lograba darse a entender, sin embargo los indios entendieron muy bien que los españoles andaban locos por unas insignificantes piedrezuelas amarillas que llamaban 'oro'. También los 'dioses' barbudos tenían sus manías. Les entregaron lo poco que poseían y que usaban como adornos personales. En un principio los españoles, tal vez por escrúpulos de conciencia o por no causar conflictos, trocaban el oro por cascabeles, cuentas de vidrio, pedazos de espejos y gorros colorados, pero pronto se volvieron insaciables, querían más y más, preguntaban por el 'manantial' del oro y los indios, para no incurrir en su cólera les decían que sí había mucho oro, pero más allá, siempre más allá, al oriente, en la isla de Babeque (tal vez la actual Gran Iguana de las Bahamas). Colón pronto se dirigió hacia allá, pero nunca pudo llegar a causa de

los vientos contrarios, mientras Pinzón, con "La Pinta", se fue tras el oro desapareciendo durante dos meses.

Navegando hacia el oriente Colón llegó a otra isla grande, la actual Haití, que bautizó con el nombre de La Española. Encontró un buen puerto natural que llamó San Nicolás, pues era el 6 de diciembre. Allí encontró algo de oro, muy poco en verdad para justificar su viaje frente a los Reyes y cubrir los gastos de la expedición.

Colón, en las cartas que envió a los Reyes y en su diario, decantó la magnificencia de aquellos lugares, los árboles raros, los indígenas apacibles, bondadosos, ingenuos y sin malicia, excelente material para ser cristianizado y para trabajar. En realidad se encontraba muy molesto por no poder hallar oro suficiente, por no saber cómo salir de aquellas islas periféricas y salvajes y arribar a las grandes ciudades del Gran Khan e inclusive por la frecuente indisciplina de Pinzón.

La existencia de un continente desconocido, que cerraba el paso hacia las Indias, era impensable para cualquier persona, para Colón hubiera sido una blasfemia, un absurdo o una broma diabólica del destino en su contra, en contra de todo lo que había calculado, planeado y prometido. ¡A fuerza tenía que

encontrarse en Asia! En algún rincón perdido y Dios le daría pronto la posibilidad de encontrar la tierra firme de las Indias. Siguió pensando así a lo largo de todos sus viajes, en un mapa todo suyo, parecido a los que se conocían en Europa, y no podía ser de otra manera. Estos tormentos llevaban a Colón a la desesperación. El oro prometido a los Reyes, a todos los que habían confiado en él y adelantado el dinero para el viaje, para la cruzada en contra de los árabes para liberar el Santo Sepulcro, había que encontrarlo, había que sacarlo a como diera lugar, a costa de obligar a los indios a buscarlo, a desenterrarlo. Los Reyes tenían que seguir depositando su confianza en él, tenían que seguir creyéndole.

* * *

Los dos barcos continuaron costearo La Española. Colón bautizó con el nombre de La Tortuga a una pequeña isla (14) y Puerto la Concepción a una ensenada donde anclaron. Los indios que encontraron continuaron siendo apacibles, pero dijeron a los españoles que existían otros indios, llamados caribes o canibes, que a veces llegaban armados de otras islas para cazarlos y comérselos.

En la noche de Navidad la tripulación de "La Santa María" estaba muy cansada, eran 24 horas que no dormía. Estando el mar calmado Colón fue a rezar como de costumbre y luego se acostó, confiando el timón a Juan de la Cosa el cual, a su vez y en contra de las órdenes recibidas, lo entregó a un joven grumete gallego. La conclusión fue que la nave encalló a las 24 horas de la noche en una barrera rocosa puntiaguda. El ruido provocado por el choque y los gritos del grumete despertaron a todo el mundo y Colón ordenó a Juan de la Cosa a que bajara una chalupa y con un cable intentara liberar la nave. Éste, al contrario, se dirigió con la chalupa hacia "La Niña", cuyo comandante Vicente Yáñez Pinzón no le permitió subir a bordo, suponiendo una traición al Almirante. Además entre Vicente Yáñez y de la Cosa no existían buenas relaciones, pues siempre hubo hostilidad y pleitos entre castellanos y vasco-gallegos.

"La Santa María" resultó irrecuperable y con la ayuda de los indios se aprovechó lo aprovechable y se abandonaron los despojos. Todos lloraron, desde Colón hasta el grumete, incluyendo a los indios por la pena que veían reflejada en los rostros de los españoles.

Esta pérdida obligó a Colón a dejar una parte de la tripulación en La Española y a regresar a España con "La Niña". Así 39 hombres se quedaron en el fuerte "Navidad", construido con los restos de "La Santa María", entre los cuales estaba Diego de Arana, hijo de Rodrigo primo de Beatriz, el cual tomó el mando que compartió con Pedro Margarit, Pedro Gutiérrez, mayordomo de los Reyes, Alonso Morales, carpintero, y los médicos, dado que empezaban a aparecer enfermedades extrañas para los europeos.

Todos estos hechos dieron motivo a la proliferación de otras leyendas sobre Colón: algunos escritores lo culparon del hundimiento de "La Santa María" por ser mal marinero, otros, como González Fernández de Oviedo (15) reportó en su relación que uno de los Pinzón protestó enérgicamente en contra de la orden de dejar a los hombres en La Española y que pensó que "La Santa María" hubiera sido hundida intencionalmente por el Almirante con el fin de dejar guarnecido el fuerte.

Lo más probable es que la mayoría de los hombres se quedó de buena gana, en efecto los indios habían entregado más oro asegurando que, no muy lejos de la costa, se encontraba en abundancia y salía de la tierra en tal cantidad que a nadie le interesaba recogerlo.

Los mismos indios avisaron a Colón que habían visto otra casa navegando, no muy lejos de allí. No podía ser más que "La Pinta" y Colón, después de haber enviado sin éxito a algunos marineros a buscarla, decidió zarpar a su encuentro.

Se organizó una gran fiesta de despedida, se recomendó a los españoles del fuerte que no agraviaran a los indios (16) y que los consideraran y trataran como hermanos.

El 4 de enero "La Niña" partió llevándose seis indios, amén de animales exóticos y objetos preciosos para los Reyes. Pronto avistaron "La Pinta"; Pinzón no había hallado el oro, ni la isla de Babeque e insistió en que se había extraviado, sin intención de separarse de los demás. Colón fingió creerle y perdonarle, aunque el encuentro entre los dos no fue amigable, ni podía serlo, no era la primera vez que Pinzón desobedecía o actuaba por su cuenta.

Las dos carabelas hacían agua y entraron en una caleta para los trabajos de calafateo. Pinzón ya había estado allí y había dado su nombre a un río que desembocaba cerca, Colón lo cambió por el de Río de las Gracias (por haberle oficialmente perdonado a Pinzón).

De repente aparecieron indios con la cara pintada y armados con arcos y flechas, avanzando en tono amenazador, los españoles se les enfrentaron ahuyentándolos rápidamente. Se trataba de los indios cipayos y fue el primer conflicto sangriento que se dio entre europeos e indígenas. Colón bautizó aquel lugar con el nombre de Bahía de las Flechas.

Todo estaba ya listo para el regreso a España, el Almirante pensó que no podía volver por el mismo camino de venida, los alisios soplaban de este a oeste y no viceversa, así que dio la orden de subir hacia el norte, hacia las Bermudas, para encontrar vientos favorables; en efecto encontró una fuerte corriente que empujó a los barcos hacia Europa, pero desde el 12 al 15 de febrero las dos carabelas se encontraron en el centro de un choque violento de dos masas de aire, una caliente y otra fría, ya cerca de las islas Azores.

"La Pinta" fue arrastrada lejos y se perdió de vista. Cada tripulación pensó que la otra había perecido. En "La Niña" se hicieron votos de peregrinación a la Virgen de Guadalupe en Extramadura y a Colón le tocó en suerte cumplirlos. Otro voto se hizo a la Virgen de Loreto, cerca de Ancona, en Italia, que le tocó a un marinero de Puerto Santa María, llamado Pedro de Villa, y Colón se ofreció a pagarle el viaje. Sin embargo la tormenta no cesaba, entonces se hizo

otro voto más a Santa Clara de Moguer, que también le tocó a Colón, además todos prometieron que en la primera tierra que tocaran se irían de procesión a la iglesia más cercana, descalzos y con solo la camisa puesta.

Mientras los marineros seguían rezando y esperando el fin, Colón escribió en un pergamino la relación del viaje, la envolvió en tela encerada y la colocó en un barril que echó al mar, así, en el caso de que todos hubieran muerto, la narración del viaje hubiera sobrevivido. Por ironía de la suerte todos se salvaron, menos el barril (17).

El 15 llegaron a la isla de Santa María, una de las Azores, una mitad de la tripulación bajó a tierra para rezar en la iglesia de Nossa Senhora dos Anjos, pero fue capturada por los portugueses, que se disputaban el Océano con los españoles. Luego aquellos se convencieron que Colón tenía credenciales reales y los dejaron partir a todos el 24 de febrero. Otra espantosa tempestad los sorprendió al acercarse a la península ibérica. "La Niña" fue empujada hacia la desembocadura del Tajo, a unos cuantos kilómetros de Lisboa, donde ancló en Puerto Restelo.

Bartolomé Dias (18), que cinco años antes había doblado el Cabo de Buena Esperanza, le pidió a Colón

que fuera a su barco para entregarle credenciales de identificación. Éste le contestó que él era el Almirante del Mar Océano y que fuera Dias a visitarlo. Dias fue y examinó las credenciales reales. Dos días después un enviado del rey Juan II le comunicó que su Majestad quería verle y que había ordenado de abrirle un crédito ilimitado para las reparaciones de la carabela y para las provisiones.

Colón temía el encuentro con Juan II, sin embargo era más grande la tentación de comparecer triunfador en su presencia y que se diera cuenta cuán equivocado había estado en no haberle hecho caso. Sea como fuere no le quedaban alternativas, tenía que ir, pero antes envió una carta a Santángel con la relación de su viaje, por si acaso le pasaba algo...

Juan II le dio el tratamiento de Almirante, permitiéndole comparecer en su presencia con la cabeza cubierta; no le recordó el pasado, lo felicitó, mas objetó que el descubrimiento de toda tierra en el Océano Tenebroso le pertenecía a él. Colón contestó que no podía opinar sobre el asunto y que lo correcto era que se pusieran de acuerdo los dos monarcas directamente.

Algunos cortesanos, al parecer, aconsejaron al Rey que mandara matar a Colón, pero éste rehusó, quizá pensó

que esta medida resultaría inútil dado que España ya estaba enterada del descubrimiento.

* * *

"La Niña" prosiguió su viaje y el 15 de marzo entró en el puerto de Palos.

Mientras tanto "La Pinta" había evitado las islas Azores, subiendo al norte con las corrientes llegó a Bayona, cerca de Vigo, en Galicia. Pinzón desde allí mandó un mensaje a los Reyes pidiendo ser recibido, éstos le contestaron que tenía que esperar al Almirante, humillado y descorazonado Pinzón partió a Palos y, al entrar en este puerto, constató que "La Niña" se le había adelantado. Se retiró a su casa sin querer ver a nadie y después de unos cuantos días falleció.

En Palos grandes festejos acogieron a las tripulaciones de las dos carabelas. Colón cumplió con sus votos, fue a la Rábida a visitar a sus amigos los franciscanos, y finalmente —requerido por los Reyes— salió a Barcelona, pasando por Córdoba y Sevilla donde lo vio Bartolomé de las Casas, aún niño, y lo vieron miles y miles de personas a lo largo de su viaje que

duró una semana. También Barcelona lo recibió con grandes festejos. Algunos biógrafos le reprochan a Colón que, por vanidad y orgullo, no se había hecho acompañar por las tripulaciones, sino que se presentó a los Reyes acompañado sólo por unos cuantos oficiales y por los seis indios. Seguramente la decisión no fue la suya, sino de los Reyes que decidieron quiénes debían acompañarlo y comparecer en su presencia. Colón relató a los Reyes su viaje, les obsequió todo lo que había traído, incluyendo a los indios (que fueron bautizados, uno de ellos se quedó en España y murió dos años después).

Los Reyes (19) recibieron a Colón como a un Grande de España, solemnemente le confirmaron los privilegios de las capitulaciones y luego todos asistieron al Te déum en la capilla real. La gloria de Colón había llegado a su apogeo. El sueño por el cual había vivido y luchado se había cumplido. De allí en adelante la suerte empezó a volverle la espalda.

* * *

A estos días barceloneses pertenece la anécdota del huevo, que todavía se cuenta en particular en Italia

cuando se quiere demostrar que todo es fácil cuando se repite algo hecho por otros, pero que es muy difícil hacerlo primero.

Se cuenta que Pedro González de Mendoza ofreció un banquete a Colón y uno de los comensales envidioso (siempre los tontos y los necios se burlan de los genios o tratan de denigrarlos), le dijo que si él no hubiera descubierto aquella ruta y aquellas islas otros lo habrían hecho, por consiguiente su mérito era muy relativo. A lo cual Colón contestó tomando un huevo duro de la mesa e invitando a los presentes a que lo pararan sobre uno de sus extremos. El huevo dio vuelta a la mesa y nadie pudo mantenerlo parado y lo regresaron a Colón, entonces éste lo paró golpeándolo sobre la mesa por su extremidad.

Seguramente todo el mundo hubiera podido hacerlo, si hubiese tenido una pizca de imaginación y de atrevimiento, mas no lo hizo, y ahora que Colón lo había hecho no tenía ningún mérito quien tratara de imitarlo.

* * *

Otra curiosidad, que ha dado lugar a muchas elucubraciones extrañas, es la firma que el Almirante

empezó a utilizar de manera diversa y enigmática desde su llegada a Barcelona:

.S.S.A.S.

XMY

XpoFERENS

que puede interpretarse de distintas maneras, Morison sugiere: "Servus sum Altissimi Salvatoris - Xristós Mariæ Yión (hijo). Xristóphorus ferens (Cristóbal hizo)

NOTAS

1. Alguien escribió que fue escogido Palos porque los demás puertos (Cádiz, Santa María, Sevilla y otros) se encontraban bajo la jurisdicción de Medina Sidonia o de los Medinaceli, y los Reyes querían uno que dependiera directamente de la Corona, mientras otros afirmaron que los demás puertos estaban atestados por la expulsión de miles de familias judías.

Lo más probable es que se escogiera Palos a causa de la multa que los Reyes le habían impuesto a su municipio. Tenía además la ventaja de estar cerca de la Rábida, pues los padres Pérez y Marchena se habían interesado tanto en el proyecto y, conociendo a todo el mundo,

podían ayudar a Colón a resolver problemas que seguramente se le presentarían.

2. Durante los procesos entre los herederos de Colón y la Corona, ésta buscó testigos a su favor, algunos de los cuales declararon que los palenses no querían embarcarse al mando de un extranjero y menos para cruzar el Océano Tenebroso, pero que entonces los miembros de la familia Pinzón, muy conocidos en el lugar, los convencieron prometiéndoles parte de las riquezas que se encontraran.

La conclusión que algunos sacaron de todo lo anterior es que el mérito del descubrimiento no fue de Colón, sino de los Pinzón, sin los cuales aquél se hubiera quedado en tierra. Todavía hay en España quien cree realmente que Martín Alonso Pinzón, el mayor de los hermanos, es el verdadero descubridor de América, inclusive así reza cándidamente la placa del monumento que le erigieron sus ciudadanos en una de las plazas de Palos. Y como las leyendas engendran leyendas, no faltó quien escribiera que este Pinzón había hecho un viaje previo a Italia, pero no para vender sardinas, como acostumbraba hacer, sino con el fin de visitar el Vaticano, donde tenía amistades importantes que le permitieron investigar en los archivos y descubrir el secreto de la ruta para cruzar el Océano...¡Nada menos! Es por esto, según tales señores, que Colón estaba tan seguro de la ruta a seguir y de encontrar tierras cercanas...

Pero hay algo más: durante los procesos los defensores de la Corona convencieron a los Pinzón que reclamaran su herencia, quitándosela a los descendientes de Colón, pero luego les aconsejaron desistir, pues las pruebas que aportaban eran sencillamente ridículas.

El escritor Carlos Pereyra, que desdichadamente odia a Colón, escribió que uno de los Pinzón (a los cuales confiesa otorgar toda su simpatía), tarde o temprano hubiera descubierto América, u otros veinte españoles más. Por supuesto todos los descubrimientos e inventos hubieran podido ser obra de otros, si el descubridor no se les hubiera adelantado. Además no explica por qué forzosamente hubiera tenido que ser un español, ¿Y por qué no —a mayor razón— un portugués? ¿U otros italianos como Caboto o Vespuccio? ¿O de cualquier otra nacionalidad?

3. Es muy probable que en el siglo XIV fueron los venecianos en construir las primeras carabelas con el fin de costear Europa hasta Flandes, basándose en barcos que ya existían, aprovechando las experiencias fenicias, griegas, romanas y árabes. A su vez las carabelas sufrieron otras modificaciones aportadas por los portugueses y españoles. Generalmente la carabela tenía unos treinta metros de largo, tres mástiles y cinco velas y navegaban a una velocidad promedio de unos treinta kilómetros por hora. Según Ca' da Mosto, en el siglo XIV, las mejores eran las portuguesas y las andaluzas, de distintos tipos, cambiando inclusive de acuerdo con el astillero donde se construían. Eran ligeras y veloces,

pero incómodas, los hombres dormían afuera, al aire libre, dónde y cómo podían, dado que había sólo una cabina en la popa para el comandante.

4. "La Niña" en 1495 se salvó de una tempestad que destruyó los demás barcos con los cuales navegaba. En 1497 fue enviada a Roma en un viaje comercial. A su regreso fue capturada por los franceses, cerca de Cerdeña, fue saqueada, pero logró escabullirse. En 1498 regresó a La Española llevando provisiones en compañía de otra nave, "La Santa Cruz". Sin embargo hoy se cree que se trataba de otro barco homónimo.
5. Giácomo Rimo quedó en el fuerte de Navidad y fue muerto por Rodrigo Escobedo y Pedro Gutiérrez.
6. Las Canarias no habían sido conquistadas completamente cuando llegó Colón. El pueblo autóctono de los guanches estaba aún peleando en contra de los españoles en algunas islas. Su sumisión total se consumó en 1495, después de 94 años de luchas.
7. El diario de Colón se perdió, en sus varias copias, la que conocemos es la versión abreviada de Fernando Colón y también la de fray Bartolomé de las Casas, el cual se basó en la de Fernando.
8. Las declaraciones de los marineros en los tribunales durante los pleitos con la Corona fueron contradictorias.

Ya muy ancianos, algunos de ellos atestiguaron a favor de Colón, otros en contra.

Hernán Pérez Mateos, primo de Pinzón, en 1536 a la edad de 80 años, declaró que Colón en un cierto momento se desanimó, mientras Pinzón le hizo seguir adelante. Según Francisco Morales Colón se mantuvo siempre firme y enérgico, mientras los demás flaquearon.

Fray Bartolomé de las Casas se indignó con Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés porque escribió que era posible que Colón, frente a tantos problemas, pudo haberse desanimado en un determinado momento. Y escribió que quien pensaba de este modo demostraba no conocer a Colón, el cual aunque hubiera dudado nunca jamás lo hubiera demostrado frente a la tripulación; sin embargo era muy, muy poco probable que hubiera tenido momentos de desaliento, porque estaba dispuesto a todo, y se hubiera ido hasta al Infierno, si preciso, con tal de triunfar. Su vida no le importaba un comino, no deseaba más que el éxito en la confirmación de sus idas y en la realización de su propósito.

9. Éste también fue un pretexto más para que algunos tacharan a Colón de aprovechado, injusto y embrollón, mientras otros le reprocharon su falta de tacto, de generosidad y magnanimidad. Sin embargo —según Fernando Colón— no fue el Almirante que decidió a quién iría el premio, sino los Reyes. A Juan Rodríguez (el cual por equivocación muchos siguen nombrándolo

como Rodrigo de Triana), le tocó el jubón de seda, también premio real. Sobre este personaje fue tejida otra leyenda, con el acostumbrado fin de desprestigiar a Colón: se dijo que, el pobre hombre, mortificado y disgustado por el premio en dinero que 'el Almirante se había engañosamente atribuido' al no reconocerle el mérito de haber avistado por primero la tierra, continuó haciendo su deber de marinero, pero al regresar a España (se volvió a...acordar) pasó a los moros, se hizo musulmán y maldijo a Colón...

10. Hoy la isla está desierta, pero cada temporada es visitada por los negros que ahora pueblan las islas Ackins, los cuales van a cosechar la 'cascarilla bark'.
11. El 12 de octubre de 1492 moría ciego Pietro della Francesca. En este mismo año aconteció en Florencia el fallecimiento de Lorenzo de' Médici y la elección a la silla pontificia del español Rodrigo Borja, con el nombre de Alejandro VI.
12. Martín Behaim, geógrafo y navegante alemán, nació en Nuremberg en 1436 y murió en Lisboa en 1506. Fue comerciante de telas, conoció a Colón, navegó por cuenta de los portugueses a África, hizo mapas de estos viajes que el Almirante consultó y como en los demás de la época había solamente islas como Cipango (Japón), Java y otras entre Europa y China y la India.
13. Antonio Pigafetta nació de familia noble en Vicenza, Italia, en 1491 y allí murió en 1534. Llegó a España

con Francesco Chiericato, embajador del papa León X. El año siguiente se presentó al portugués Fernando de Magallanes que estaba por partir, a sueldo de España, intentando encontrar un paso en Sudamérica hacia las Indias (India y China). Fue incluido en las tripulaciones integradas por españoles, portugueses e italianos. Desempeñó las funciones de secretario de Magallanes y llevó el diario de la expedición. Fue herido en el combate con los indígenas que mataron a Magallanes, continuó el viaje en uno de los barcos restantes, bajo el mando del español Juan Sebastián Elcano, quien completó la vuelta al mundo por primera vez.

14. Es la famosa isla de la Tortuga que se convirtió posteriormente en la sede principal del filibusterismo que azotó aquellos mares durante tres siglos.
15. Gonzalo Fernández de Oviedo nació en Madrid en 1478 y murió en Valladolid en 1557. Desde joven desarrolló encargos por cuenta de la Corona, en España y al exterior, sobre todo en Italia. Conoció a Colón en Granada y lo volvió a ver en Barcelona, a su llegada del primer viaje, y lo consideró su héroe máximo. Dejó dicho que todos los demás descubridores y conquistadores merecían fama tan sólo si reconocían a Colón, 'el italiano de Liguria', como preceptor y ejemplo. Fue amigo de Fernando y Diego Colón y quiso ser sepultado en Santo Domingo cerca de la tumba del Almirante. En 1514 pasó a América como escribano y veedor de las fundiciones. Encontró dificultades por doquier por su carácter violento, fue enemigo

encarnizado de los indios y de fray Bartolomé de las Casas que los defendía.

En España, a la cual regresó enriquecido gracias a sus cargos reales, obstaculizó a de las Casas que intentaba pregonar la causa de los indios. Carlos V le nombró alcalde de Santo Domingo y cronista general de las Indias occidentales. Fue odiado por las Casas y también por Fernando Colón por haber escrito que las Antillas habían pertenecido a España desde la antigüedad, dando así un falso argumento más a la Corona en contra de los herederos de Colón. Sin embargo dio siempre la razón a los descendientes del Almirante y se regocijaba cuando ganaban algún debate durante los procesos.

Escribió "Sumario de la Natural Historia de las Indias" e "Historia General Natural de las Indias".

16. "Recomiendo a Pedro Margarit, jefe del fuerte de Navidad, que no les sea hecho mal ni daño, ni les sea tomada cosa contra su voluntad, antes reciban honra y sean asegurados de manera que no se alteren", pero Colón aconsejaba también que se les cortara la nariz y las orejas a los ladrones, para que sirviera de escarnio y ejemplo. Así se acostumbraba hacer, en casos parecidos, en aquella época. Es notorio que hasta el siglo XIX los belgas mutilaban a los negros del Congo y ciertos países árabes aún acostumbran hacerlo actualmente como castigo para determinados delitos.

17. A lo largo del tiempo algunos, en busca de fama, falsificaron dicha relación que decían haber encontrado en una u otra playa. Hasta un galés, durante el IV centenario del descubrimiento, afirmó haber encontrado la relación, pero todo el mundo se burló de él pues estaba escrita en inglés.
18. Bartolomeu Dias nació en 1450 y murió en 1500, fue el primer navegante que costeó el sur de África, abriendo la ruta entre Europa y las Indias orientales en 1488. Participó en el descubrimiento de Brasil y desapareció con su barco durante una tempestad cerca del Cabo de Buena Esperanza, que había descubierto anteriormente.
19. El rey Fernando se encontraba aún convaleciente por una herida al cuello que le propinó un demente, cierto Juan de Cañamares que fue inmediatamente ejecutado.

CAPÍTULO VIII

ECOS DEL DESCUBRIMIENTO - COLÓN ITALIANO - OTROS INFORMES SOBRE LOS INDIOS - DISPUTAS ENTRE PORTUGAL Y ESPAÑA - EL TRATADO DE TORDESILLAS - EL PAPA ALEJANDRO VI

Europa recibió la noticia del descubrimiento por el mismo Colón, por medio de la carta que había enviado desde Lisboa a Santángel (y a Gabriel Sánchez), que fue traducida al latín y publicada en Roma. De allí no muy rápida pero inevitablemente se difundió en París, Basilea, Amberes y el resto del mundo conocido.

El humanista Pedro Mártir de Anglería (1) estuvo presente en Barcelona a la llegada de Colón y envió una carta a Roma, fechada el 14 de mayo, a su amigo Giovanni Borromeo conde de Arana: "Ciertamente Cristóbal Colón de Liguria (2) ha vuelto de los antípodas occidentales...".

Y el primero de octubre escribió con escepticismo que Colón pensaba haber llegado a ciertas islas frente a la

India y Japón, lo cual era posible, sin embargo el mundo debe ser más grande de lo que él creía.

En noviembre de 1493, en otra carta al cardenal Sforza, usó el término "Nuevo Mundo", en el sentido de que debía tratarse de islas que Ptolomeo no había señalado, desconocidas por los antiguos, pero que debían de situarse cerca de Malaysia.

Colón, en 1498 llegaba a la misma conclusión.

Sea como fuere la noticia era muy importante y rebotó de nación a nación, de pueblo en pueblo.

El cronista portugués Ruy de Pina, que asistió a la llegada del Almirante a Lisboa, escribió: "Christovao Colombo, italiano, acaba de descubrir las islas de Cipango y de Antilla".

Niccoló Oderico, embajador de Génova en España, elogió a los Reyes por el descubrimiento, agregando: "Encontraron con gran dispendio lugares escondidos e inaccesibles, bajo la dirección de Colón, nuestro conciudadano, y después de haber domado a bárbaros incultos y pueblos desconocidos, los educaron en la religión, costumbres y leyes...".

Pedro de Ayala, embajador español en Inglaterra, escribió en 1498, refiriéndose a Caboto: "El descubridor es otro genovés, como Colón".

Suizos, alemanes, españoles, portugueses, franceses, flamencos y hasta turcos publicaron las cartas de viaje, afirmando que el autor de la llegada a las Indias occidentales era Colón, genovés".

En Italia Francesco Guicciardini (3), en los primeros años del siglo XVI, escribió:

"Más maravillosa aún ha sido la navegación de los españoles, empezada en 1492, gracias a Cristóforo Colombo, genovés. El cual, habiendo navegado por el Mar Océano, y pensado realizar, al haber observado ciertos vientos, lo que después hizo realmente, pidió a los Reyes de España unos barcos, y navegando hacia occidente descubrió, después de 33 días, en los extremos últimos de nuestro hemisferio, algunas islas, de las cuales no se tenía noticia de su existencia; felices por su posición, por la fertilidad de la tierra, y porque salvo ciertos pueblos muy belicosos que comen cuerpos humanos, casi todos los habitantes, de costumbres muy sencillas y satisfechos con lo que produce la naturaleza benigna, no están atormentados ni por la avaricia ni por la ambición;

pero muy felices, porque no poseyendo los hombres ni cierta religión ni noticias de letras, ni habilidad de artesanos, ni armas ni arte de la guerra, ni ciencia, ni experiencia alguna de las cosas, son casi animales mansos y presa muy fácil de quienquiera los ataque. Por consiguiente los españoles, seducidos por la facilidad de ocuparlas y por las riquezas de la presa dado que en ellas han sido encontradas vetas de oro muy abundantes, empezaron muchos de ellos allí como si hubiese sido su propio domicilio; y penetrando muy adentro Cristóforo Colombo, después de él Amerigo Vespucci (Américo Vespucio), florentino, y sucesivamente muchos otros, han descubierto muchas islas y países grandísimos de tierra firme; y en algunos hallaron buenas costumbres y pulcritud civil (si bien en la mayoría no encontraron tales cosas), ni construcciones públicas y privadas, ni en el vestir y conversar; mas todas gentes cobardes y fácil a ser depredadas: pero tienen tanta extensión estos países nuevos que son, sin parangón, más grandes que las tierras habitadas que conocimos. En las cuales los españoles se expandieron con nuevas gentes y nuevas navegaciones, y sacando oro y plata de las vetas que se encuentran en muchos lugares y en las arenas de los ríos, o bien comprándolo a los indígenas a cambio de cosas

insignificantes, o bien robando lo que ellos habían acumulado, han llevado a España cantidades infinitas; muchos hasta allá navegando privadamente, si bien con el permiso de los Reyes y con gastos propios, pero cada uno dando al Rey la quinta parte de todo lo que escarbaba o que de cualquier modo llegaba a sus manos. El atrevimiento de los españoles ha llegado a tal punto que algunos barcos habiendo alcanzado hasta el mediodía los 53 grados, siempre a lo largo de la costa y la tierra firme, y luego penetrando en un mar angosto, y de allí a un océano más grande navegando hacia el oriente, y luego siguiendo la navegación que acostumbran los portugueses han, como se ha demostrado, circunnavegando toda la tierra. Dignos los portugueses como los españoles, y particularmente Colombo inventor de esta maravillosa y más peligrosa navegación, de quienes se celebre, con laudes eternas, la pericia, la habilidad, el atrevimiento, la observación cuidadosa y sus esfuerzos por medio de los cuales ha llegado a nuestro siglo la noticia de hechos tan grandes y tan inesperados. Pero más digna de celebrarse sería su hazaña si a tantos peligros y esfuerzos hubieran sido inducidos no por una inmoderada sed de oro y riquezas sino por la gloria de dar a ellos mismos y a los demás la noticia del descubrimiento o de difundir la fe

cristiana, si bien este último hecho se derivó, en algún caso, del otro como consecuencia natural pues en varios lugares han sido convertidos los indígenas a nuestra religión. Como consecuencia de esta navegación se ha demostrado que los antiguos estaban equivocados en muchas cosas con relación a la tierra. Como el poder navegar más allá de la línea equinoccial; el poder vivir más allá de la zona tórrida; y también en contra de su opinión, sabemos por la navegación de otros, que se puede vivir cerca de las zonas de los Polos, en las cuales afirmaban los antiguos que no podía haber vida por el demasiado frío, por encontrarse alejadas del curso del sol. Es resultado cierto en cambio lo que algunos de los antiguos afirmaban, y otros repetían, que debajo de nuestros pies existen otros habitantes llamados antípodas. No sólo tal navegación ha desmentido muchas cosas afirmadas por los escritores de cosas terrenales, sino proporcionando, además de esto, alguna dificultad a los estudiosos de las Sagradas escrituras, los cuales acostumbraban interpretar aquel verso del Salmo que dice: "Que en toda la tierra salió el sonido de ellos y en los confines del mundo sus palabras" significaría que la fe de Cristo hubiese por boca de los Apóstoles penetrado en todas partes del mundo. Interpretación alejada de la verdad, dado que no

habiendo noticia alguna de estas tierras ni encontrándose señal o reliquia alguna de nuestra fe, tenemos que concluir que la fe de Cristo la hubo allí antes (y luego se perdió), o que esta parte tan amplia del mundo no haya sido nunca, hasta ahora, descubierta o encontrada por hombres de nuestro hemisferio".

Ya Guicciardini planteaba cuestiones y daba soluciones concluyentes a problemas que a lo largo de los siglos, se siguieron discutiendo absurda e inútilmente:

1. El mérito del descubrimiento tan maravilloso es de los españoles y de Colón.
2. Colón es genovés y por lo tanto italiano.
3. Colón estudió detenidamente ciertos vientos y supo aprovecharlos e 'inventó' tal navegación maravillosa y peligrosa.
4. Hay que alabar y dar mérito a los pueblos latinos portugueses, españoles e italianos de esta grandísima hazaña común.

5. Un mérito mucho mayor hubiera sido si el fin principal no hubiera sido la codicia del oro y de otras riquezas.

Lo único exagerado, y no por culpa de Guicciardini, sino del mismo Colón y de los demás que le acompañaron fue el asunto de las 'vetas abundantísimas' de oro encontradas por los españoles.

En realidad no habían encontrado el oro más que en pequeñas cantidades y la mayoría en adornos que los indígenas llevaban puestos. Pero la obsesión de oro era tan fuerte que todos esperaban hallarlo, tarde o temprano, en grandes cantidades, y los españoles que regresaban a España contaban cosas maravillosas, la mayoría inventadas, que hicieron nacer en mucha gente el deseo de ir a las Indias.

Colón mismo hacía lo posible por asegurar a los Reyes que el oro estaba casi al alcance de la mano, nada más que había que estirla con cierto esfuerzo (lo conveniente era obligar a los indios a hacer tal esfuerzo); y para tranquilizarlos se lo prometía continuamente y más el oro era escaso y más intentaba distraerlos con descripciones de la naturaleza paradisíaca, de faunas exóticas y de indígenas que vivían en una ideal edad de oro.

Los españoles se percataron pronto de que existían realmente dos tipos distintos de indios: unos eran tan inocentes, ingenuos y temerosos que unos cuantos europeos podían asustar a miles de ellos. Hospitalarios y sensibles, pero flojos, hacían trabajar a las mujeres, cazaban y comían aves, lagartos, gusanos, culebras y arañas. Vivían para comer, cazar, tener relaciones sexuales y nada más. Dormían en hamacas, su animal doméstico era el perro que a veces se comían durante las ceremonias. Adoraban el cielo, las estrellas, los vientos, los ríos y el sol.

Michele da Cúneo (4) escribió que eran sodomitas, usaban del coito cuando tenían ganas, no importando dónde se encontraran, pero no eran celosos.

Otros indios, en cambio, eran caníbales. Siempre según da Cúneo, si capturaban a los hombres se los comían, si eran mujeres se las llevaban para tener con ellas relaciones sexuales y al nacer hijos varones los criaban, los castraban para que engordaran y finalmente se los comían: "...como nosotros hacemos con los capones y cabritos".

En pocos años los españoles exterminaron a los caníbales, por malos, y a muchos de los otros también, por ser demasiado buenos.

* * *

Como consecuencia del descubrimiento se hacía urgente definir cuáles eran las zonas que debían pertenecer a Portugal y cuáles a España, con el fin de prevenir futuros pleitos y guerras.

Ya existían tratados entre las dos Naciones, como el de Alcaçovas (1479) que atribuía las Canarias a Castilla y la costa occidental de África a Portugal, pero los descubrimientos de Colón hacían necesarios ciertos cambios.

Fernando e Isabel, aprovechando el hecho de que el papa Alejandro VI (5) les debía su elección a la silla pontifical y siguiendo las sugerencias de Colón, le hicieron expedir varias bulas confirmando la posesión de Castilla y León sobre las nuevas tierras descubiertas.

En 1493 la 'Inter Cœtera' (a la cual siguieron la 'Inter Cœtera II', la 'Eximiæ Devotionis', la 'Pii Fidelis' y la 'Dudum Sequitem'), trazó una 'raya imaginaria' (también sugerida por Colón dicha raya no era otra cosa más que la línea de nula inclinación magnética

con la cual éste se topó al noroestear la aguja de la brújula), desde el Polo Norte al Polo Sur y que pasaba a una cien leguas al occidente de las islas Azores y las de Cabo Verde. Por el lado de Europa todas las tierras descubiertas debían de pertenecer a Portugal, con excepción de las Canarias, las colocadas al oeste debían de pertenecer a Castilla.

Juan II de Portugal no se quedó conforme, pero no quiso arriesgar un conflicto por unas cuantas islas y se limitó a pedir que la raya se desplazara a favor de Portugal en unas 270 leguas más al oeste.

Los monarcas españoles consintieron y se firmó el famoso tratado de Tordesillas, el 7 de julio de 1494, el cual permitió más tarde a Portugal reclamar y obtener Brasil.

Los párrafos más importantes del tratado son los siguientes:

1. Se fijaba el meridiano de partición a 370 leguas al oeste de la isla del Cabo Verde, quedando el occidente para Castilla y el oriente para Portugal.
2. Las dos Naciones se comprometían a no explorar el hemisferio ajeno y a ceder las tierras que eventualmente encontrarían por suerte o por

equivocación y que quedaran en el hemisferio que no les pertenecía.

3. Se fijaba un plazo de unos tres meses para marcar el meridiano. Los dos países enviarían carabelas con pilotos, astrólogos y marineros a la Gran Canaria y de allí al Cabo Verde con el fin de contar y marcar en los mapas las 370 leguas.
4. Los castellanos estaban autorizados a cruzar la zona portuguesa al navegar hacia el oeste, pero sin detenerse en exploraciones o descubrimientos.

* * *

El Papa como tribunal supremo, según la costumbre medieval, decidía el reparto del mundo recién conocido y por conocer; las demás naciones que se hubieran atrevido a no respetar dichos tratados y bulas incurrirían en las sanciones papales.

De momento a ninguna otra nación le interesaba surcar el Océano Tenebroso o sencillamente no tenía interés o la fuerza suficiente para oponerse al Papa, a Castilla y a Portugal. Sin embargo el rey de Francia Francisco I declaró: "El sol brilla para mí como para los demás.

Me gustaría ver la cláusula del testamento de Adán excluyéndome de una parte del mundo".

Julio II, en 1506 volvía a confirmar el tratado de Tordesillas con la bula 'Ea Quæ' y León X, en 1515, con la 'Præcelsæ Devotionis' confirmaba a Portugal los derechos sobre la ruta hacia las Indias orientales circunnavegando África, los territorios descubiertos al oriente y Brasil al occidente.

Como casi siempre sucede en circunstancias parecidas cada cual pensó cómo violar el pacto, diplomática o descaradamente. Portugal se sobrepasó de las 370 leguas conquistando todo el Brasil actual, España franqueó la línea del Océano Pacífico llegando hasta las islas Molucas.

NOTAS

1. Pietro Mártire d'Anghiera nació en Arona, en el norte de Italia entre 1455 y 1459. Fue invitado a España como humanista a la corte de los Reyes. Amigo del padre Fernando de Talavera, el cual le indujo a consagrarse sacerdote, fue capellán de la reina Isabel. Entre los varios cargos que desempeñó fue miembro del Real Consejo de las Indias y preceptor de don Juan, príncipe de las Asturias y embajador extraordinario ante Venecia y el sultán de

Egipto. Nunca estuvo en América, pero tuvo la oportunidad de recibir informaciones que transmitió al Papa, al cardenal Sforza y a distintos príncipes y nobles italianos. Escribió cartas que tituló "Décadas" que constituyen los escritos más antiguos sobre los viajes colombinos (fueron publicados en 1530), pero que ya habían aparecido plagiados desde fines del siglo XV.

La segunda publicación sobre las nuevas tierras descubiertas apareció en 1507 con el título de "Paesi Nuovamente Ritrovati" (Países Nuevamente Vuelos a Encontrar), de Fracanzano di Montalbotto, originario de Vicenza.

2. Liguria es la región cuya capital es Génova, en el noreste de Italia.
3. Francesco Guicciardini nació en Florencia el 6 de marzo de 1483, estudió leyes y obtuvo honores y encargos importantes de la familia de' Médici. Fue amigo de Nicolás Maquiavelo. Historiador objetivo y agudo describió las causas de cada acontecimiento investigado, que van buscadas en los intereses personales y en la avaricia de los hombres. Entre sus obras más destacadas se encuentran la "Historia Florentina", "Historia de Italia" y "Recuerdos Políticos y Civiles". Murió en Florencia en 1540.
4. Colón regaló a su fiel amigo Michele da Cúneo, nacido en Savona, cerca de Génova, una isla que él mismo bautizó 'La Bella Savonesa'.

5. Rodrigo Borja (apellido italianizado en Borgia) logró ser electo papa después de haber sobornado a los cardenales, prometiéndoles palacios, castillos, abadías y fortalezas de propiedad de la Iglesia o donándoles oro, obtenido de los Reyes de España, que llegó a Roma en canastas traídas por cuatro mulas. Y que fue repartido en proporciones adecuadas. Sólo seis cardenales se le opusieron y no se dejaron sobornar, entre los cuales estaban Giuliano della Róvere (futuro papa Julio II) y Raffaele Riario. El Papa, subiendo al pontificado con el nombre de Alejandro VI, nombró 18 nuevos cardenales, todos españoles, de los cuales cinco eran parientes suyos. Con él llegó a Roma una gran cantidad de españoles que los romanos llamaban moriscos renegados.

Giannandrea Boccaccio, embajador de Ferrara, escribía, desde Roma, a su duque:

"Diez papados no bastarían para saciar la voracidad de toda su parentela".

Maquiavelo nos dejó este retrato en "El Príncipe": "Nunca hizo otra cosa más que engañar al prójimo, siempre pensaba en esto, en los medios para hacerlos caer en error y encontraba siempre ocasiones para el fraude".

Y Guicciardini en su "Historia de Italia" agregaba; "Sabía combinar la fuerza con la gran sagacidad, la claridad de su juicio con un extraordinario poder de persuasión y en todos los asuntos tenía gran talento, pero sus vicios eran

superiores, sus costumbres rebozaban de obscenidad, sin el menor pudor o amor a la verdad, lealtad a la palabra dada o al sentimiento religioso, era un avaro insaciable, tenía una ambición desenfrenada y una crueldad que sobrepasa a los bárbaros, así como un gran deseo de exaltar a sus hijos".

Mientras el pueblo romano decía: "Alejandro vende las llaves de San Pedro, los altares y a Cristo ¿Y por qué no debería si se los compró con su dinero?"

Fue este Papa quien obsequió a Colón un libro de oraciones que tanto consuelo le dio durante su prisión y encadenamiento y que legó por testamento a la ciudad de Génova. Colón le escribió también incitándolo a liberar el Santo Sepulcro.

CAPÍTULO IX

EL SEGUNDO VIAJE - LAS ANTILLAS - LA REBELIÓN EN LA ESPAÑOLA - LA ESCLAVITUD DE LOS INDIOS - LOS NEGROS - EL TERCER VIAJE - LA TIERRA FIRME Y EL PARAÍSO TERRENAL - EL CAUTIVARIO DE COLÓN - ¿FRACASÓ EL ALMIRANTE?

Muy grande era la prisa que tenían los Reyes de volver a enviar a Colón a las islas descubiertas, por temor a alguna jugarreta de los portugueses, como la de éste en poder regresar para demostrar de una vez que había realmente llegado a las Indias. Prisa compartida en España por una cantidad de personas alborotadas por el espejismo del oro y el espíritu de aventura.

El 25 de septiembre de 1493 se reunió en Cádiz una flota de 17 barcos con 1.500 hombres a bordo, escogidos entre un gran número de solicitantes. Había frailes, campesinos y artesanos, entre otros, pero ninguna mujer. Algunos como los Niño de Moguer, ya habían ido en el primer viaje, otros iban por primera vez como Juan Ponce de León, Alonso de Hojeda (u Ojeda), el savonés Michele da Cúneo, fray Bernardo

Buil (o Boyl), representante papal, el padre del futuro fraile Bartolomé de las Casas, Diego Colón (el otro hermano del Almirante que acababa de llegar de Génova), Antonio de Torres (hermano de la nodriza del Infante don Juan) y fray Antonio de Marchena.

Había que evangelizar a los indios y establecer relaciones comerciales, construir poblados y crear una organización político-económica adecuada, por lo tanto se embarcaron caballos, mulas, vacas, toros, puercos, gallinas, patos, ovejas y otros animales; además de cañas de azúcar, arroz, trigo, algunas clases de frijoles, vid, azafrán, naranjos y otras plantas y semillas.

Colón iba al mando de los barcos, en una nueva "Santa María", apodada "Marigalante". A la salida del puerto encontraron una flotilla de galeras venecianas que los escoltó por unas cuantas millas con música y cañonazos de salva.

El 5 de octubre llegaron a las Canarias y anclaron a La Gomera; Colón no se había olvidado de Beatriz, la cual lo recibió con fuegos pirotécnicos y cañonazos de salva.

El día 7 zarparon y el 3 de noviembre se toparon con las islas que integran las Antillas (que así llamaron

creyéndolas las legendarias Antillas o Antilias) y fueron bautizadas respectivamente con los nombres de Dominica, Marigalante, Santa María de Guadalupe, Monserrat, Santa María de la Redonda, Santa María de la Antigua, San Martín, Santa Cruz (donde encontraron a indios belicosos con los cuales entraron en conflicto), además apareció una gran cantidad de isletas que Colón llamó Santa Úrsula (la de mayor tamaño) y las 11.000 Vírgenes. Luego alcanzaron otras dos islas más grandes, bautizadas por Colón Gratiota (en honor a la madre de Alessandro Geraldini) y San Juan Bautista (la actual Costa Rica).

El 27 de noviembre anclaron en La Española, frente a Navidad. Pero el fuerte había sido destruido, los españoles se habían matado entre sí y los que quedaron fueron muertos por los indios, que ya se habían cansado de sus vejaciones y pillajes, pues querían siempre más oro y más mujeres.

El padre Buil y otros querían matar a varios indios por escarmiento, pero Colón se opuso, y mandó construir tres fuertes en el interior de la isla, además de la villa de Isabel en la costa.

El 12 de febrero doce barcos, al mando de Antonio de Torres, regresaron a España llevando la relación detallada de los acontecimientos.

Paulatinamente empezó a brotar el descontento entre los españoles: la comida europea escaseaba, la local no gustaba o les hacía daño, muchos eran los enfermos (Cuauhtémoc se vengaba antes de tiempo) y todos trataban de evitar el trabajo. Algunos empezaron a vagabundear por el interior de la isla robando a los indios. Bernal Díaz de Pisa, contador real, intentó un levantamiento y fue encarcelado por Colón.

El 24 de abril de 1494 el Almirante zarpó con tres barcos "La Niña", "La Cordera" y "El San Juan" con el fin de explorar la costa sur de Cuba, para cerciorarse de una vez si era o no una península, dejando en Isabel a su hermano Diego como presidente, a fray Buil y Pedro Hernández Coronel como regentes.

En este viaje el Almirante descubrió Jamaica, en donde inútilmente buscó oro, luego costeó el sur de Cuba llegando a unas cien millas de la punta extrema occidental. Siguió creyendo que se trataba de una península asiática (1) y obligó a la tripulación a jurar solemnemente en tal sentido, ya se encontraba enfermo y a menudo sus enfermedades empeoraban.

El 29 de septiembre estaba de regreso a la villa de Isabel donde halló a su hermano Bartolomé. Éste, estando en París, había sabido del descubrimiento de

Cristóbal pero, al llegar a Sevilla, los barcos habían zarpado para el segundo viaje, así que llevó a Diego y Fernando Colón a Valladolid, donde se encontraba la corte real, para que sirvieran de pajes al príncipe don Juan; después de lo cual la Reina le concedió tres barcos (2) para que alcanzara a su hermano en La Española.

Mientras tanto algún cabecilla continuaba en rebeldía, imponía su autoridad y sembraba cizaña entre los indios. Los sublevados, entre los cuales se encontraba fray Buil, dándose cuenta que no podían adueñarse de La Española, decidieron regresar a España, dejando en el interior de la isla a muchos secuaces suyos que siguieron robando y matando indios (3). Éstos, exasperados, tomaron venganza matando a todo español aislado que encontraban. Colón intervino para castigar a los revoltosos, enviando a España a los jefes rebeldes. Hubo también una escaramuza, según Fernando Colón, en la cual unos 300 españoles con veinte caballos y perros de presa ahuyentaron a cien mil indios. Unos cuantos fueron capturados y mandados a Sevilla para ser vendidos como esclavos, con la autorización de los Reyes, para que se recuperara algo de los gastos desembolsados para las dos expediciones (4). Otras ventas de esclavos siguieron en 1496.

Los Reyes, tras las quejas que recibían continuamente, enviaron a Juan de Aguayo a La Española para que investigara lo que ocurría. Con él llegó Diego, el hijo mayor del Almirante.

El 10 de marzo de 1496 Colón decidió partir a España para informar personalmente a los Reyes (5) y defenderse de las acusaciones de los descontentos que habían repatriado. Zarpó con Aguayo, Diego, 225 españoles y 30 indios a bordo de "La Niña" y "La Santa Cruz" (que fue el primer barco construido en América). Pasaron por Marigalante y Guadalupe, donde encontraron a mujeres armadas con arcos y flechas, empenachadas, desnudas y muy belicosas; al capturar a una de ellas los españoles entendieron que allí mandaban las mujeres. En una cierta época del año los hombres llegaban de otras islas, yacían con ellas y si nacían varones se los mandaban a sus padres, si hembras se quedaban allí. Todo resultó ser una mentira, lo único cierto era que las mujeres peleaban como sus hombres, quienes de momento no se encontraban en la playa, pero muchos españoles estuvieron convencidos de que habían dado con la tierra de las Amazonas legendarias. Más tarde los conquistadores las buscaron inútilmente por toda América.

El 18 de junio de 1496 avistaron Odmira, entre Lisboa y Cabo San Vicente, las dos tripulaciones estaban tan hambrientas que, si el Almirante no lo hubiera impedido, se hubieran comido a los indios o los hubieran echado al mar para no compartir con ellos la escasa ración de agua y de alimento que tenían asignada. Finalmente el 11 llegaron a Cádiz; Colón se dirigió a Burgos donde se encontraban los Reyes por la boda del príncipe don Juan con Margarita de Austria.

Isabel y Fernando recibieron gustosamente los obsequios que Colón les había traído: plantas y animales exóticos, instrumentos, láminas y granos de oro. Como de costumbre los Reyes le confirmaron sus privilegios y le otorgaron otros nuevos.

Mientras tanto en La Española el adelantado o gobernador Bartolomé Colón dio la orden de abandonar la villa de Isabel, construida sobre terreno malsano y fundó otra ciudad para los 630 españoles que quedaban y que llamó Santo Domingo (en memoria de su padre Doménico, Domingo en español). En aquellos días llegaron unas cuantas mujeres españolas, las primeras europeas que pisaban tierra americana.

En 1497 distintas expediciones dieron inicio a las exploraciones de la tierra al sur de Cuba. A instancia

del Almirante fueron enviados barcos a La Española, dos de éstos al mando de Pedro Fernández Coronel, con campesinos y provisiones, alimentos, animales y semillas.

Colón, todavía en España, superó los obstáculos que le interponía don Juan de Fonseca (más tarde obispo de Burgos), cabecilla de la facción cortesana enemiga suya, el cual lo odiaba y nunca simpatizó con ningún descubridor o conquistador. Luego tuvo que enfrentarse a otras dificultades, la principal de las cuales fue reunir a los 600 hombres, además de las tripulaciones, para el tercer viaje, y no le quedó más que recurrir a presidiarios (con excepción de los condenados por delitos graves, que en aquel entonces eran considerados los traidores y los herejes), con la consecuencia inevitable de levantamientos, traiciones y asesinatos que este hecho causó más tarde en La Española.

Colón, antes de partir para su tercer viaje, otorgó a su hijo Diego la escritura de mayorazgo, para la sucesión, siguiéndole en orden el otro hijo Fernando y sus hermanos Bartolomé y Diego. En esta acta reiteró su amor a Génova: "Pues de ella salí y en ella nací", y recordaba a los Reyes que el oro obtenido en las Indias tenía que destinarse a la liberación del Santo Sepulcro.

Desde su regreso del segundo viaje Colón llevaba puesto el sayo franciscano, que nunca jamás abandonó y visitó repetidas veces la cartuja de Santa María de las Cuevas, donde estrechó amistad con el padre italiano Gasparre Gorricio de Novara y con el cual sostuvo correspondencia durante largo tiempo.

Finalmente el 30 de mayo de 1496 seis barcos (6) salieron del puerto de San Lucas Barrameda, tocaron Porto Santo en Madeira, siendo bien recibidos por los portugueses y el 19 llegaron a la acostumbrada Gomera.

Poco antes un barco francés había apresado dos naves mercantes castellanas, Colón lo mandó perseguir y logró liberar una de las dos.

El 21 en la isla de Hierro el Almirante decidió enviar tres barcos a La Española y él, con los otros tres, prosiguió para las islas de Cabo Verde, con la intención de cruzar el Océano más al sur, esperando encontrar tierra firme.

Los tres barcos que se dirigieron a La Española fueron puestos al mando respectivamente de Pedro de Arana, hermano de Beatriz Enríquez, de Alonso Sánchez de Carvajal, regidor de Baeza y de Giannantonio

Colombo, primo del Almirante, recientemente llegado de Génova (7).

El 5 de julio Colón salió rumbo al sudoeste y el 31 llegó a una isla con tres picos, que bautizó Trinidad, y de allí a la costa venezolana, que creyó se trataba de otra isla. El 5 de agosto pisó tierra firme en el golfo de Paria. Por una serie de consideraciones, entre las cuales la gran cantidad de agua dulce del Orinoco que desembocaba en el mar, Colón pensó en la posibilidad de encontrarse en la tierra firme de un mundo nuevo (en el sentido de tierras asiáticas desconocidas por los europeos): y si no se trataba de esto no quedaba más que pensar que debía de ser el Paraíso Terrenal, pues los teólogos afirmaban que Dios no lo había destruido, después del pecado de Adán, sino que lo había colocado en los antípodas. La suavidad del clima, los indios encontrados que eran tan blancos como los españoles, la sensación de subir al navegar más allá de la famosa raya, la observación de las estrellas y la aguja de la brújula que parecía enloquecida, fueron fenómenos que Colón, ya enfermo también de los ojos y de gota, interpretó a su manera.

Sin embargo, desde Europa, el escéptico Pedro Mártir de Anglería comentaba que las razones del Almirante no le satisfacían en lo más mínimo y que todo le parecía muy fantasioso.

Los tres barcos continuaron su navegación y tocaron una isla que llamaron Margarita, dado que allí encontraron perlas (hasta el siglo XVIII a las perlas se les llamaba margaritas), de allí subieron hacia el norte rumbo a La Española, y anclaron en Santo Domingo el 30 de agosto.

Muchos de los españoles que habían quedado en la isla habían muerto, ciento sesenta estaban enfermos de sífilis (8), otros se habían sublevado bajo el mando de Francisco Roldán, que quería apoderarse de La Española, matar a los Colón y quedarse con todo el oro.

Las otras tres naves enviadas desde las Canarias llegaron por equivocación a la zona controlada por los rebeldes, aunque muchos tripulantes se pasaron a Roldán, los comandantes y el resto de la tripulación lograron escapar y se unieron al Almirante en Santo Domingo.

Colón, no pudiendo controlar la rebelión, tuvo que pactar con Roldán devolviéndole su cargo de alguacil mayor y otorgándole otros privilegios, con tal de que se sometiera e inclusive para que ayudara a apaciguar a los rebeldes. Entre éstos se encontraba Alonso de Hojeda (vasallo el conde de Medinaceli y protegido

por el obispo Juan Rodríguez de Fonseca), el cual había llegado con cuatro barcos con el propósito de descubrir nuevas tierras (9), con la autorización de los Reyes que le habían entregado las cartas y las rutas de Colón.

Hojeda había estado en Paria buscando perlas, llegó hasta el golfo de Maracaibo capturando indios para esclavizarlos (lo mismo hizo más tarde en las Bahamas) y llevarse madera llamada brasil. Roldán tuvo que pelear en contra de él, el cual, derrotado, abandonó la isla, mas dejando a algunos de sus partidarios que continuaron haciendo desmanes, hasta que fueron capturados y ahorcados por orden de Colón.

En agosto de 1500 llegó a Santo Domingo Francisco de Bobadilla, comendador de la orden de Calatrava, enviado de los Reyes, con plenos poderes para investigar y juzgar (10). Se instaló en la casa del Almirante, el cual se encontraba en el interior de la isla tratando de apaciguar a los indios, mandó apresar a Diego Colón, acto seguido se adueñó de las propiedades y pertenencias de los Colón, incluyendo los libros, cartas y su parte de oro. Se proclamó gobernador, prestó atención a las quejas, no quiso oír a los testigos en defensa del Almirante y, al llegar éste, lo mando encerrar, lo mismo hizo con Bartolomé unos

días después. Después de lo cual se propuso enriquecerse distribuyendo los indios entre los españoles y repartiéndose con éstos las ganancias obtenidas por el trabajo de los esclavos. Colón y sus dos hermanos, encadenados por su orden, fueron enviados a España con el barco "La Gorda". Su capitán Andrés Martín se ofreció a quitarles las cadenas, pero Colón se negó: los Reyes tenían que verlo en aquel estado, y dejó dicho que a su muerte quería ser enterrado con ellas.

El 20 de noviembre llegó a Cádiz y escribió a los Reyes, quienes ordenaron su liberación inmediata y lo recibieron 'afectuosamente' en Granada. Una vez oídas las quejas del Almirante enviaron a Santo Domingo a don Nicolás de Ovando para que devolviera a los Colón sus pertenencias, iniciara un proceso, castigara a los rebeldes e impusiera la ley.

Este Ovando, más tarde, mandó matar a 80 caciques indios en una represión tanto más cruel e injusta en cuanto nunca se hallaron pruebas de su supuesta conjuración. Colón, desde Sevilla, había enviado secretamente una carta a doña Juana de Torres, ex-aya del infante don Juan, en la cual se quejaba amargamente por las humillaciones recibidas, por la ingratitud de los Reyes a los cuales había dado un nuevo mundo y cientos de islas y todo por voluntad

divina, de modo que España, de pobre que era, se había vuelto rica de la noche a la mañana. En cambio él había perdido su juventud y también sus atributos y privilegios a causa de la envidia y de la ingratitud: "Me están juzgando como si hubiera gobernado Sicilia u otra tierra bajo un gobierno regular, donde se respetan las leyes, cuando deberían juzgarme como a un capitán que llegó como conquistador de pueblos belicosos, diferentes por religión y costumbres".

* * *

Es muy usual escribir que Colón fracasó como administrador de La Española, y pocos son los que recuerdan sus palabras al afirmar que actuara como actuara nada hubiera cambiado realmente, a causa de las condiciones peculiares de los lugares descubiertos, de los indígenas, de la conquista misma y, sobre todo, por ser él un extranjero.

Si los mismos españoles se peleaban y se mataban entre sí es absurdo pretender que respetaran y aceptaran a un extranjero como jefe. Así Colón se convirtió en blanco fácil de odios, envidias y rencores. No podía contar con una fuerza armada suficiente para poder aplicar las leyes y los Reyes se encontraban a

miles de kilómetros de distancia. Esto explica su política a veces contradictoria o indecisa, alternando las decisiones tajantes con compromisos y perdones. Los mismos Reyes, quienes aparentemente lo apoyaban, nunca hicieron cesar las envidias, las reclamaciones, las mentiras y las calumnias que circulaban hasta en la Corte.

Lo mismo pasó más tarde con Magallanes, portugués al servicio de España, rodeado de intrigas y pleitos entre portugueses y españoles de las tripulaciones de sus barcos, de intentos de asesinato, de rebeldías y motines para quitarle el mando y finalmente de tratar de enlodar su nombre y su memoria después de su muerte.

"Cualquier gobernador —escribió Fernández de Oviedo—, para tener éxito debería ser un superhombre".

Sin embargo si hubo bastante disciplina, organización y aplicación de las leyes se debe a la autoridad de los Colón (Bartolomé se reveló un hombre enérgico y nacido para el mando). Lo que les sucedió a los hombres del fuerte Navidad, en ausencia de Colón, es uno de los ejemplos más elocuentes.

Considerando todo lo anterior y gracias también a la religiosidad y a la obediencia a los Reyes de los españoles en general, la conquista y los asentamientos se desarrollaron sin llegar a desmanes irremediables, salvo las debidas excepciones (11).

Los Reyes, Isabel en particular, entendían todo esto, pero pensaron que Colón había cumplido con su tarea, ahora les tocaba a otros desplazarse en todas direcciones para completar la conquista. Este extranjero ya estorbaba, había que hacerle a un lado. Y fue lo que se hizo.

Hoy, en perspectiva histórica, sabemos que Colón triunfó, no sólo por haber cruzado el Océano Tenebroso o haber descubierto un continente, con toda la trascendencia que este hecho implicó e implica desde entonces, sino por haber proporcionado la posibilidad de encontrar otro camino a las Indias, de hallar grandes riquezas para España (si ésta no las supo capitalizar y retener, ni utilizó —como él quería— para liberar el Santo Sepulcro, son asuntos de los cuales el Almirante no tuvo la culpa) y, sobre todo, de abrir al cristianismo enormes posibilidades de conversión de nuevos pueblos. Actualmente son más los cristianos, tanto católicos como protestantes, en América que en Europa.

Sus ideales fueron tan grandes que su vida fue suficiente tan sólo para empezar la tarea; siglos y siglos tuvieron que pasar y tendrán aún que pasar para que se realicen plenamente.

NOTAS

1. Hasta 1515 se creyó que Cuba formaba parte de Asia.
2. Bartolomé Colón se quedó en La Española hasta diciembre de 1500, desempeñando distintos cargos.
3. En el libro de Fernando Colón se reporta una relación de cierto fraile Román Pane, el cual, habiendo aprendido la lengua local, narra algunas costumbres indígenas, describe sus ídolos de madera y que, durante las ceremonias, el cacique coloca en su cabeza un polvo que aspira por medio de una caña de dos tubos que se mete en la nariz, y entonces se pone 'fuera de tino', 'delirando como borracho'. Otros ídolos hablan a los fieles, pero el fraile descubrió el engaño ya que las esculturas estaban huecas y, por medio de una cerbatana, el cacique escondido mandaba su voz desde el interior de los ídolos. Éste le rogó al fraile que no revelara el engaño, pues servía para que todos sus súbditos le obedecieran.

Con relación a la religión creen que existe un ser inmortal que está en el cielo y es invisible, el cual nunca tuvo inicio, aunque tuvo una madre. Poseen también

leyendas que explican el origen del mar, del sol, de la luna, y creen que los muertos se aparecen a los vivos y que existe un alma inmortal.

4. La primera orden de los Reyes de vender a los indios como esclavos en Andalucía fue del 12 de abril de 1495; luego hubo excepciones, órdenes y contraórdenes, se revocó la ley pero, como causó muchas protestas en los interesados en la esclavitud, se volvió a aplicar algo enmendada y a expedir permisos especiales.

Según la costumbre de la época se podía esclavizar a los prisioneros de guerra, siempre que no fueran cristianos. Así había sucedido con los moros españoles que fueron vendidos a buen precio a la nobleza y a los favoritos reales, los cuales a menudo los revendían y cada reventa implicaba el pago de un impuesto a los Reyes. María de Toledo, viuda del virrey Diego Colón, revendió a cientos de esclavos negros obtenidos como transacción por los privilegios que la Corona le anuló. Con relación a los indios el asunto era más complicado, siendo súbditos de los Reyes y no enemigos. Además no pertenecían a religiones 'contrarias' y representaban una materia bruta muy maleable para ser cristianizada. Todos estos factores suscitaron polémicas en pro y en contra de la esclavitud de los indios. Consecuentemente se discutió si los indígenas de las nuevas tierras tenían o no naturaleza humana, esto es si eran seres racionales (lo cual no es extraño, dado que en Lyon, en el siglo XVIII, se debatió la cuestión de si la mujer tenía alma y se llegó a la

conclusión de que sí la tenía, por mayoría de unos cuantos votos).

La casi totalidad de los juristas, apoyándose en Aristóteles, negaron que los indios tuviesen alma, eran inferiores y debían servir a la 'raza superior' (curiosa teoría que de vez en cuando vuelve de moda). Sin embargo el rey Fernando, en 1511, prohibió la esclavitud de los indios, pero con excepción de los caribes que tenían que ser marcados con hierro candente, para reconocerlos de los demás, por ser caníbales y belicosos. Esto no hacía más que confirmar lo establecido por la reina Isabel en 1503, concediendo el permiso para capturar y vender a los caribes. Así se organizaron expediciones para capturar esclavos, luego si eran o no caribes nadie lo averiguaba y, pronto en España y en América, Reyes, nobles y dignatarios tuvieron a sus esclavos indios en sus casas, en las minas y en sus haciendas. La Iglesia levantó inútilmente su voz en contra de la esclavitud, y en general no sólo fueron los que más defendieron a los indios, sino los únicos en toda la historia de las naciones conquistadoras.

El dominico Antonio de Montesinos predicó continuamente en este sentido, fue demandado y denunciado a sus superiores, al Virrey y a los Reyes, con el cargo de perturbador social. Se pensó inclusive de apresar a todos los dominicos y devolverlos a España. Los Reyes consideraron que los colonos actuaban de conformidad con la ley divina natural y que, por lo tanto, fray Antonio era peligroso y debía callar.

A las protestas de Montesinos se unieron las de fray Bartolomé de las Casas:

"Ojalá los hubieran tratado (a los indios) como animales, pero los trataban como estiércol, usaron mal de sus mujeres y de sus hijos, les quitaron sus comidas, los mataron como perros".

Lo mismo había sucedido en las Canarias con los indígenas que se habían opuesto a la conquista española.

Es difícil poder saber cuántos indios murieron a causa del descubrimiento y de la conquista, lo más probable es que fueron unos quince millones.

En Brasil, además de las masacres operadas por los 'bandeirantes', se acostumbraba dar a los indios comidas contaminadas con virus de tifo, viruela o arsénico.

En La Española vivían 250.000 indios en 1492; 60.000 en 1508 y unos 500 en 1558, los españoles tuvieron que hacer razzias en Cuba y en las Bahamas para repoblar la isla.

En Cuba había 600.000 indios en 1508 y, en 1579, quedaban solamente unos 270 hogares. Por supuesto muchos fueron los que murieron a causa de enfermedades traídas por los europeos, como la viruela y la gripe.

En 1501 la Corona determinó que tenía que importarse esclavos negros de África, dado que eran más trabajadores, robustos y de buen carácter; y en breve tiempo todo dignatario civil y eclesiástico tuvo sus esclavos negros.

A los indios se les obligaba a traer oro cada tres meses, como impuesto a los Reyes. Se establecieron multas y castigos para los incumplidos. Se dieron muchos casos en los cuales se torturó a los indios por no traer oro, en la duda de que lo escondieran. Como consecuencia muchos huyeron hacia las montañas y las selvas, en donde fueron perseguidos con perros y aniquilados.

Ésta era la costumbre y ésta la mentalidad, casi general, de la época y a pesar de esto varios biógrafos achacan a Colón la culpa de haber aconsejado y obtenido la venta del primer grupo de esclavos, cuya ganancia iba a los financiadores de los viajes y a los Reyes en forma de impuesto. Colón, según fray Bartolomé de las Casas, no fue ni cruel ni bondadoso con los indios, su actuación variaba de acuerdo con las circunstancias; y no podía ser de otro modo, a causa de la tarea tan compleja que tenía que llevar a cabo. Colón mismo lo confesó claramente:

"Si la Reina que tanto encarga la moderación con los indios y tanto oro pide, viniera y viese el trabajo que cuesta obtenerlo, porque el indio es indolente y prefiere suicidarse que trabajar, aunque sea poquito".

Por otro lado también los Reyes variaban continuamente de opinión, según las circunstancias, con relación a la esclavitud de los indios, mientras nunca tuvieron dudas con relación a la de los negros.

Isabel, en su testamento, dejó dicho: "Ni el Rey mi señor, ni la Princesa mi hija permitirán que los indios que habitan las islas y la tierra firme sufran daño alguno en sus personas y bienes, y velarán para que estos pueblos sean tratados con justicia y bondad". La gran mayoría de los indios que quedan aún no siempre ven cumplidas estas buenas intenciones.

También el papa Paulo III (1468-1549) intervino en defensa de los indios en una bula: "Los indios son hombres y no bestias, libres y no esclavos", pero no tuvo mucho efecto práctico, como la de Pío V (que fue santificado) cuando, en el siglo XVI, condenó las corridas de toros, excomulgando a los que participaran en ellas, pero, frente a las protestas españolas, la bula terminó quedando sin efecto.

Inglaterra abolió la esclavitud en 1801; Hidalgo en México en 1810 (pero la abolición se hizo efectiva en 1829); Colombia en 1851; los Estados Unidos en 1865; España en 1880. Pero todavía existe en varios países de África y Asia.

5. En 1496 el papa Alejandro VI otorgó a los Reyes de España el título de 'Católicos'. No era una gran novedad, los papas concedían títulos semejantes con cierta

libertad. Enrique VIII de Inglaterra había sido nombrado "Defensor Fidei" (Defensor de la Fe), antes de que causara el cisma. Carlos VIII de Francia se sintió por el nombramiento de los Reyes españoles pues él ostentaba el de "Rey Cristianísimo", heredado de su padre.

En este mismo año Enrique VII de Inglaterra permitió al veneciano Giovanni Caboto, pagándose él los gastos, a que explorara el Atlántico norte. A pesar de las protestas españolas Caboto llegó a las actuales New Foundland y Nueva Escocia, habiendo sido el primer europeo en pisar tierra continental americana. En un segundo viaje tocó el Labrador y la Nueva Inglaterra, no trajo oro ni especias, sólo señaló importantes bancos pesqueros que no interesaron a Inglaterra. En cambio los aprovecharon los portugueses, siempre en la creencia de que aquellas tierras pertenecían a Asia.

6. Se conocen los nombres de cinco de las seis naves: "Santa María la Guía", "La Castilla", "La Gorda", "La Rábida" y "La Garza".
7. Giannantonio Colombo, el cual conservó siempre su apellido italiano original, a la muerte del Almirante continuó al servicio de su hijo Diego. Llegó a España también un hermano suyo, llamado Andrea (Andrés), que participó en el cuarto viaje colombino.
8. Esta enfermedad que los españoles llamaban buba, los italianos el mal francés y los franceses el mal de Nápoles, tomó el nombre de "Syphilis sive de morbo

gálico", título de un poema didascálico del médico italiano Gerólamo Fracastoro, publicado en 1520. Según Emiliano Jos, el doctor Rodrigo Díaz, Ballesteros, Taviani y otros, Pinzón fue la primera víctima europea de esta enfermedad.

9. Además de Hojeda (u Ojeda), en 1499, tuvieron lugar las expediciones españolas y portuguesas de Peralonso Niño, de Yáñez Pinzón y de Vélez de Mendoza. En 1500 las de Rodrigo de Bastidas, de Pedro Álvarez y de Diego de Leite (ésta última en Brasil).
10. Los sublevados que regresaron a España se quejaron en la Corte y en presencia de los Reyes que los Colón pensaban adueñarse de todo lo que habían descubierto o entregarlo a algún príncipe extranjero, que eran crueles y escondían el oro, que eran incapaces de gobernar por ser 'extranjeros y ultramontanos', y que no permitían que los indios sirviesen a los españoles, ni que fueran bautizados. Y el rey Fernando, con su acostumbrada política ambigua, envió a Bobadilla con plenos poderes.
11. Dos ejemplos entre muchos: Diego Velázquez traicionó a Diego Colón, y Cortés a Diego Velázquez. En Perú estallaron luchas fratricidas de crueldad más que refinada, guerras civiles, traiciones y rebeliones hasta en contra de los Reyes de España.

CAPÍTULO X

EL CUARTO VIAJE - PERMANENCIA OBLIGADA EN JAMAICA - APARECEN LAS AMÉRICAS - ESPAÑA Y AMÉRICA - LOS CONQUISTADORES - LA FIEBRE DEL ORO - LAS LEYENDAS - CONSECUENCIAS DEL DESCUBRIMIENTO

Llegó el año de 1501 y los Reyes no autorizaban aún la partida de Colón hacia las islas que había descubierto.

Nicolás de Ovando, comendador de Lares, había salido de Cádiz con cinco barcos y 2.500 soldados y colonos, con la orden de sustituir a Bobadilla como gobernador de La Española y quitando definitivamente a Colón aquel encargo. Se le concedió a éste tan sólo la facultad de nombrar a un hombre de su confianza, en la persona de Alonso de Carvajal, hombre meticulouso y honrado, para que controlara y le entregara lo que le correspondía en oro y en ganancias de las transacciones comerciales.

Finalmente Colón fue autorizado a zarpar con cuatro naves, acompañado por su hijo Fernando. Salió de Sevilla y de allí a Cádiz, y el 9 de mayo de 1502 se dirigió hacia Arzila en Marruecos, para ayudar a los portugueses sitiados por los moros, sin embargo al llegar se percató que éstos ya habían abandonado el sitio.

Los Reyes habían puesto a Colón una condición, al concederle la autorización para el viaje: qué por ninguna razón llegara a La Española.

Diego Tristán tomó el mando de la capitana (no se conoce su nombre), Bartolomé Colón (el cual ya no quería regresar a las Indias, pero obedeció a la solicitud de su hermano), mandaba "La Gallega", cuyo dueño era Juan Quintero, y otro italiano, Bartolomeo Fieschi, iba al mando de "La Vizcaína".

El capellán de la flota era fray Alejandro; Capitán y controlador de la Corona, era Francisco Porras.

El tesorero real Morales presionó a Colón para que embarcara a Francisco Porras y a su hermano Diego, pues tenía como amante a una hermana de ellos.

En total eran 140 hombres, el 90% eran andaluces, entre los restantes había un alto porcentaje de genoveses.

El 25 de mayo la flotilla llegó a abastecerse en Las Palmas de las Canarias, pero no llegó a La Gomera, Beatriz se había vuelto a casar...

En apenas veinte días Colón llegó a la Martinica y de allí a La Española, donde ancló frente a Santo Domingo, a pesar de la prohibición real, dado que quería cambiar uno de sus barcos que hacía agua y, al mismo tiempo, avisar a Ovando que no reenviara su flota a España porque se estaba acercando un tifón.

Ovando le prohibió desembarcar y se burló de él, ya que ahora le hacía también al adivino, y la flota de treinta barcos, con casi todos los enemigos de Colón, como Bobadilla, Roldán y sus secuaces, recibió la orden de zarpar.

Colón, con sus barcos, se refugió en una caleta cercana, mientras el tifón embistió y hundió 19 naves de la flota de Ovando, con sus tripulaciones, ocho más se fueron a pique pudiéndose salvar los marineros; sólo tres de las treinta lograron regresar, aunque muy dañadas, una de éstas era la pequeña "Aguja" la cual, con Carvajal, llevaba el oro de Colón.

Murió Bobadilla y también Roldán y los suyos, perdiéndose todo el oro que llevaban a los Reyes.

Colón continuó su viaje hacia el occidente, esperando encontrar un paso que lo llevara finalmente a China y a la India, y llegó a Bonacca o Guanaja, pequeña isla frente a Honduras. Allí los indios eran mucho más adelantados, sabían tejer, fundían el cobre, usaban armas y canoas. Decidió costear la tierra firme hacia el sur para llegar a Paria, donde había interrumpido la exploración en su tercer viaje; si hubiera subido hacia el norte hubiera encontrado la civilización maya. Siguió las costas este de las actuales Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, se topó con tempestades, ataques indios y enfermedades, mientras las tripulaciones rezaban y hacían votos continuamente. Encontró oro en Veragua, pero difícil de sacar en cantidad; supo que más allá de la estrecha franja de tierra había otro mar, pero no tenía los medios necesarios para cruzar la selva que la recubría, los pantanos con cocodrilos y otros peligros. Seguía padeciendo de sus males: la vista, el reuma y la gota, a los cuales se le agregó la malaria.

Varios marineros murieron a manos de los indios, incluyendo a Diego Tristán, muchos fueron los heridos, entre los cuales Bartolomé.

"La Gallega" fue abandonada, mientras las otras naves empezaron a ser carcomidas por la 'broma' (un gusano

que destruía la madera, convirtiendo los cascos en coladeras). En el golfo de Darién se perdió "La Viscaína" y las tripulaciones insistieron para que se regresara a Santo Domingo para reparar los demás barcos.

El 23 de junio a duras penas llegaron a Puerto Bueno (hoy Dry Harbor), en Jamaica, donde los barcos fueron encallados.

Los 116 hombres que quedaban construyeron cabinas y defensas en las mismas naves, pues Colón no quería que vivieran en las aldeas indias para que no se repitieran los problemas tenidos en ocasiones anteriores. Cuba estaba cerca pero, como no había oro, los españoles no habían regresado allí desde su descubrimiento. La Española se encontraba a 200 millas de distancia y la villa de Santo Domingo a 500 millas.

¿Cómo lograr pedir auxilio? Intentaron hacerlo de manera desesperada, pero la única posible. Colón envió a Pedro Méndez de Segura con seis indios en una canoa, el cual obedeció como siempre, poniendo su vida a disposición del Almirante, si bien sabía que era muy arriesgado cruzar el mar con corrientes tan fuertes y con embarcación inadecuada. Éste se había

apenas alejado de la costa cuando fue capturado por los indios, unos días después logró escapar y regresó a los barcos, ofreciéndose a intentarlo de nuevo. Bartolomeo Fieschi quiso acompañarlo con otra canoa, otros seis españoles y diez indios se les unieron. Se turnaban para dormir no confiando en los indios. Sin embargo éstos, al agotar pronto sus reservas de alimentos y de agua, empezaron a morir de insolación, de sed o ahogándose en los intentos de regresar a nado.

Antes de partir Pedro Méndez había logrado, por orden de Colón, ponerse de acuerdo con los indios para que alimentaran regularmente a los europeos, a cambio de las chácharas acostumbradas.

Méndez y Fieschi tardaron dos meses en llegar a Santo Domingo, otros nueve más los entretuvo Ovando antes de permitirles contratar una nave para ir a salvar al Almirante y a su gente, prohibiéndoles rentar barcos suyos o que dependían de él. Sin embargo mandó, sin que Méndez y Fieschi lo supieran, una pequeña carabela a Jamaica a ver si Colón vivía aún. Era la primera nave en dos años que Colón y los suyos vieron llegar y grande fue la alegría de todos creyendo que había venido a salvarlos, pero el comandante del barco, Diego de Escobar, había recibido la orden de no embarcar a nadie, así que se fue dejándoles en obsequio dos cajas de vino y de puerco salado.

El 28 de junio de 1504 llegó Diego Salcedo, amigo de Colón, que había equipado dos carabelas con el dinero del mismo Almirante, y se llevó a los sobrevivientes a Santo Domingo, donde fueron recibidos con cierta amabilidad por Ovando.

En los largos meses de permanencia forzada habían sucedido muchas cosas en Jamaica: los hermanos Porras se habían levantado, con una mitad de los marineros, en contra de Colón (los levantamientos han sido siempre una 'especialidad de la casa española' y de sus antiguas posesiones). Primeramente intentaron irse en canoas, pero no tuvieron el valor de desafiar el mar y prefirieron afrontar a los indios, que mataban, pillaban o mutilaban. Bartolomeo Colón los persiguió con los demás marineros fieles y los derrotó en batalla, encadenando a Francisco y Diego Porras y perdonando a los demás. Más tarde, en La Española, fueron liberados por Ovando.

Mientras tanto los indios se habían cansado de dar de comer a los españoles, pues cada uno de ellos devoraba en un día lo que comía una familia india en un mes. Colón aprovechó de un eclipse lunar, en la noche del 29 de febrero, para asustarlos y demostrarles que Dios estaba de su lado, por lo tanto tenían que continuar suministrando los alimentos pactados, y así

lo hicieron temblando de miedo, estallando en lágrimas y prometiendo seguir sirviendo a los españoles para no ofender más a Dios. Y el Dios de Colón volvió a sonreírles, reapareciendo la luna, más luminosa que nunca.

* * *

Colón, enfermo, desecho, afligido por las insubordinaciones, las traiciones, los odios, las calumnias y las envidias, imposibilitado —por falta de medios adecuados— para encontrar el paso hacia China y la India, recibía la venganza de aquellas tierras misteriosas que habían despertado bruscamente de su sueño secular, de su aislamiento paradisiaco. El 12 de octubre de 1504 salía rumbo a España para no regresar jamás, llegando a Sanlúcar de Barrameda el 7 de noviembre:

"...qué el cielo se apiade de mí y llore por mí la tierra. Estoy solo entre tantos males, enfermo y esperando la muerte. Estoy tan alejado de los Santísimos Sacramentos que si mi alma dejara el cuerpo, Dios no se acordaría de ella. Llore por mí quien tenga caridad y quien ame la verdad y la justicia" (1).

* * *

Poco a poco, como un rompecabezas, se delineaba el dibujo de las tierras que se iban descubriendo: en el sur, después del tercer viaje de Colón y del primero de Vespucio, resultaba evidente que se había encontrado un continente muy grande, desconocido por los antiguos. En su cuarto viaje Colón se dio cuenta de que aquella masa de tierra estaba unida a otra en el norte por medio de una franja en el centro y que no existía un paso del Atlántico al Índico, pero siempre pensando en alguna tierra asiática, frente al Quersoneso Áureo (Malaysia) de Marco Polo.

Vespucio vio claramente que aquellas tierras del sur integraban un continente austral nuevo y que por aquel rumbo se tenía que buscar un paso al Océano Índico.

En 1497, como se dijo, el veneciano Giovanni Caboto (que los ingleses llaman John Cabot), descubrió Terranova y exploró las costas de América del norte; su hijo Sebastiano, en 1498, penetró en la bahía de Chesapeake.

En 1509 el español Vasco Núñez Balboa cruzó la selva del istmo de Darién y vio el Océano, que más tarde se llamaría Pacífico, y que él denominó Mar del Sur.

Continuaba sin embargo el enigma de las tierras del norte: todavía en 1515 se pensaba que el norte y centro de América fueran una prolongación de Asia, de la China del sur (el Mangi de Marco Polo).

En 1519 Hernán Cortés zarpaba a la conquista de México.

El portugués Magallanes limitó el Nuevo Mundo al sur pasando del Atlántico al Pacífico, mientras sus barcos, en 1522, daban la vuelta completa a la tierra, cruzando el Pacífico y el Índico.

En 1524 el florentino Giovanni da Verrazzano llegó a las Carolinas y a la Nueva Escocia; diez años más tarde el francés Jacques Cartier penetraba en el San Lorenzo, en Canadá.

En 1540 estas tierras aparecieron como un nuevo mundo más, separado de China y Japón por otro océano.

Los holandeses Le Maire y Schouten, en 1616, llegaron al estrecho de Hornos.

Finalmente en 1728 el danés Bering, al servicio de Rusia, descubrió el estrecho que lleva su nombre, explorando Alaska y la costa occidental de Canadá.

Aparecía siempre más nítidamente el gran continente abierto a la exploración y a la conquista.

* * *

Los Reyes Católicos, después del entusiasmo tras el descubrimiento y la desilusión subsiguiente que los llevó a la indiferencia y al desinterés, volvieron a interesarse al llegar pruebas concretas de que se trataba de tierras muy ricas, entonces se apresuraron a tomar directamente las riendas de todas las relaciones y transacciones con los nuevos territorios. En un primer momento por medio de la Casa de Contratación, establecida en Sevilla, que se volvió dependencia directa de la Corona, con Carlos V, distribuyéndose las ganancias entre los numerosos acreedores, principalmente los banqueros alemanes e italianos, como los Fugger, Welser, Grimaldi, Fornario, Ballaci, Martini y otros.

Carlos V, endeudado hasta el cuello, sufrió la bancarrota (su hijo Felipe II la declaró dos veces), y al

final su insolvencia hizo quebrar a varios banqueros importantes (2).

La entrada a las Indias estaba prohibida, así como comerciar con ellas, a los moros, judíos, gitanos, conversos y extranjeros en general y a todo español que no demostrara su 'pureza de sangre' por los cuatro costados (4). Para este efecto los catalanes, valencianos, aragoneses y baleares eran considerados extranjeros, y sólo un 0,8% (5) de éstos lograron, en un principio, filtrarse por las mallas de la ley. Sin embargo todas las leyes sufrieron enmiendas continuas, la mayoría de las veces por las protestas de los poderosos afectados en sus intereses, por lo tanto hubo numerosas excepciones y permisos especiales; por ejemplo a los alemanes se les permitió participar en el comercio y también en la conquista, sobre todo a los Fugger y a los Welser (6).

A un cierto momento, a causa de la cantidad de dinero que los ingleses, franceses, flamencos, alemanes y genoveses prestaban a la Corona, empezaron a controlar las minas y el comercio americanos. Así mientras los extranjeros y la nobleza castellana se enriquecían (7), España se empobrecía terriblemente, inclusive por la despoblación causada por la emigración hacia las Américas.

España, endeudada y empobrecida, pasó de los once millones de habitantes que tenía en 1500 a los 5.7 millones en 1700.

Los conquistadores, en su mayoría españoles y portugueses, pero también ingleses, franceses, alemanes, italianos, flamencos, holandeses y otros, se volcaron sobre las nuevas tierras para enriquecerse y vivir sin ser obligados a servir durante el resto de su vida (8).

El oro, bendición y maldición de los hombres, fue la causa principal del descubrimiento, de la rapidez de la conquista y de la mayoría de las masacres y rapiñas, pero, al mismo tiempo, abrió el camino al progreso técnico-científico.

El espejismo del oro movió a la Corona a autorizar tal hazaña, y también a los que la financiaron; la fiebre del oro movió a las masas de gentes armadas que hizo posible la conquista y la colonización. La conquista fue muy rápida, de 1520 a 1550, y se ha dicho que fue una verdadera cruzada, movida por el botín militar y por el celo misionero.

La mayoría de los conquistadores era de lo peor que Europa podía dar en aquella época. Los testimonios de

los cronistas, desde fray Bartolomé de las Casas a Pedro Mártir, son muy elocuentes:

"Es notorio que la mayoría de la gente española que aquí está es de baja condición, fuerte de diversos vicios y pecados".

Los conquistadores "se arruinaron y agotaron ellos mismos con sus discordias y sus locuras, sin lograr alcanzar de ninguna manera la grandeza que se esperaba de hombres realizadores de hazañas tan maravillosas".

Fue una historia de sangre, de sufrimientos, de rapiñas en una lucha por sobrevivir: lucha de todos contra todos.

El alemán Felipe de Hutten narró: "Sólo Dios y nosotros sabemos la miseria, las privaciones, el hambre, la sed y los trabajos que los pobres cristianos hemos sufrido en estos tres años. Horror causa pensar en lo que hemos comido: culebras, víboras, sapos, lagartos, gusanos, yerbas, raíces, y hasta cueros ablandados con agua y cocidos y algunos, hasta carne humana".

Los conquistadores mataban a los indios, éstos a aquéllos, los indios a los indios y los conquistadores a

los conquistadores. Y no podía haber sido de otro modo, dadas las circunstancias, pero una cosa es cierta: hubo también heroísmos y grandeza humana, misericordia y humanitarismo, de un lado y de otro.

En general los pueblos latinos en sus conquistas se portaron siempre mejor que los demás y, en este caso específico, va a España el mérito de haber gobernado aportando también beneficios a los indígenas, como ninguna otra nación, sin contar la labor encomiable y excepcional de la mayoría de los humildes frailes. Su actuación fue tanto más heroica y admirable en cuanto iba en contra de la mentalidad de la época y de los intereses creados por los poderosos, que tenían de su lado la fuerza y la ley.

Cuando los árabes conquistaron España la masa del pueblo español empezó a volverse indiferente, apática hacia todo, ya no tenía la fuerza de protestar, de hacer valer sus derechos, pues su mundo se había derrumbado y aparecía otro extraño para ella, a menudo incomprensible. En las manifestaciones religiosas empezó a aparecer el sincretismo y fueron numerosos los casos de apostasía, ya sea por conveniencia o por convicción, o bien inclusive por apatía.

Los árabes habían llegado casi sin mujeres, por consiguiente crearon sus familias en España y se establecieron relaciones de parentesco entre dominadores y dominados. La misma historia se repitió en América entre españoles e indios. Éstos, por su naturaleza dócil, no encontraron otra manera más que la de refugiarse en la resignación, en la melancolía y la apatía —como dice Parry— que interrumpían de cuando en cuando con fiestas religiosas y borracheras.

Salvo excepciones, en particular como las de Argentina y Uruguay, o las de las pequeñas elites europeizantes de las demás naciones, los indios lograron conservar su idiosincrasia, muchas de sus costumbres, su alimentación y algunos de sus rituales en sincretismos religiosos. Ahora bien, según muchos estudiosos occidentales todo este bagaje cultural sirvió de base al nacimiento de nuevas culturas, más orientales que occidentales en su esencia y en sus manifestaciones.

Las mujeres sobre todo jugaron un papel esencial, aunque inconsciente, por la facilidad de los españoles en tener relaciones sexuales con las indias, y éstas, en general, por entregarse gustosas prefiriendo al hombre blanco vencedor (y en muchos casos hasta al negro, que juzgaban más fuerte y alegre), pues el tener hijos mestizos era un privilegio entre los suyos.

Además la poligamia de ciertas tribus americanas y el recuerdo de los harenes árabes indujo a los españoles y a los portugueses a acoplarse pronto a tales costumbres tentadoras y los hijos mestizos de las numerosas concubinas se multiplicaron rápidamente dominando como elemento mayoritario (9).

* * *

Los indios, con el fin de aplacar y contentar a los españoles, inventaron leyendas, que se sumaron o revolvieron con otras antiguas traídas desde Europa por los conquistadores, para dar crédito a la existencia del oro, para justificar los sacrificios que la misma búsqueda comportaba, para reanimarse y tomar aliento, para revivir esperanzas.

Quizá nunca las mentiras y las ilusiones tuvieron tanta fuerza motriz como en estos casos.

Los conquistadores cruzaron ríos y selvas, surcaron mares y pantanos, escalaron montañas y atravesaron valles, dejando atrás de sí una estela de muertos, pero los que quedaron siguieron adelante, buscando el oro, más allá, siempre más allá, con una decisión y una fuerza de voluntad increíbles. Hubo casos en los cuales

los indios, al capturar a algún español, le vertían oro fundido en la garganta para que se saciara de lo que tanto pedía.

Uno de los primeros testimonios indígenas es el de los enviados por Moctezuma a Cortés, camino a Veracruz. Entregándole aquellos unos objetos de oro y viendo la cara de los españoles presentes, pensaron:: "Como puercos hambrientos ansían el oro".

Pero el oro era más avaro que ellos, creían encontrarlo en grandes cantidades, hallaron poco y a precio de sacrificios enormes.

Michele da Cúneo escribió: "29 días pasados con tiempo pésimo, mal comer y peor beber, pero por la codicia éramos fuertes y esperanzosos. Pero nunca encontramos un solo gramo de oro".

Luego el oro apareció, mucho al principio porque se trataba de lo que los indios habían acumulado a lo largo de los siglos.

Sólo excepcionalmente los españoles sacaron 4.000 kilos anuales de oro (11). De 1556 a 1620 sacaron 1.300 kilos de oro anualmente y medio millón de kilos anuales de plata.

En conclusión el oro sacado de América no fue mucho, en cambio lo más importante resultó ser lo que los europeos habían descuidado en un principio, como la agricultura, la minería de los demás metales y luego las maderas y el petróleo.

Como decía el ministro francés Jean Bautiste Colbert: "Las colonias tienen que ser sólo las 'vacas lecheras' de la Madre Patria, para ordeñarse y llevarse todo lo que da". La papa, la tapioca, el cacao, el maíz, el pavo, la tuna, la quinina, la piña, el aguacate, la papaya, la coca, la cochinilla para teñir telas, varias especies de frijol, la guayaba, la calabaza, el chile, el henequén, el caucho, el cacahuate, el tabaco, el tomate fueron los principales productos de la flora y de la fauna americanos que llegaron a Europa, algunos de los cuales revolucionaron sus costumbres. La papa, en particular, se convirtió en comida barata para las clases pobres de varias naciones del norte de Europa. El maíz no tuvo tanta suerte, salvo en Rumanía, poco usado para personas fue utilizado generalmente para animales de engorda.

"El cacao tostado no tiene mal sabor" escribió Pedro Mártir, agregando que con este cacao "...se hace un brebaje que llaman chocolate, que lo aprecian locamente en aquellas tierras, pero a algunos que no están hechos a él les hace asco".

En 1700 el chocolate, difundido por los jesuitas, adquirió su merecida fama y conquistó los finos paladares europeos que lo elogiaron de mil maneras (12).

El tomate fue utilizado en Europa como planta ornamental por más de un siglo, los primeros en sembrarlo en las huertas con fines comestibles fueron los sicilianos, sin embargo sirvió como ingrediente de las salsas sólo en 1700 y apareció en las famosas pizzas napolitanas a fines del siglo XIX.

El tabaco revolucionó aún más, desdichadamente, la vida y las costumbres europeas y mundiales.

Fray Bartolomé de las Casas lo definió un vicio odioso; Giacomó Benzoni como "Pestilencial y veneno nocivo del pueblo"; John Barclay como "Dañina y espantosa planta, cuyo vapor pestilencial exhala muerte".

El zar de Rusia, el sultán de Turquía y el sha de Persia decretaron la pena de muerte para los fumadores, pero pronto hicieron marcha atrás, demasiado era el dinero que entraba en las cajas del Estado a causa de este vicio.

De Europa llegaron a América, además de los ya mencionados en otro capítulo, cabras, perros, gatos, aves de corral, café, gusanos de seda, palomas, lana, lino, olivo, fresa, durazno, higuera, melón, sandía, limonero, ciruelo, castaño, peral, nogal, manzano, almendro, avellano, lechuga, repollo, remolacha, acelga, zanahoria, ajo, cebolla, lenteja, chícharo, alcachofa, habas, espárragos, cebada, avena, etc.

En el bien y en el mal había empezado una nueva era en las Américas, y también en el resto del mundo.

Con acierto Tommaso Campanella afirmó: "Nuestro siglo tiene más historia en cien años que el mundo entero en los cuatro mil años anteriores".

NOTAS

1. Trozo de la famosa 'carta rarísima' que Colón entregó a Diego Méndez al dejar Jamaica.
2. Carlos V (emperador franco-alemán, que al llegar a España no hablaba el español), al subir al trono tuvo que comprar la corona con el oro que le prestaron los banqueros alemanes Fugger, los cuales financiaron también sus guerras en Europa. En 1519 compró la unión de España con el resto del Imperio y su elección por un

total de 2.000 kilos de oro, endeudándose para toda la vida y la de sus sucesores.

3. Más tarde los criollos fueron sistemáticamente excluidos de los puestos públicos, de las dignidades eclesiásticas y de los privilegios económicos, lo cual se convirtió en la causa determinante de la independencia de América Latina. En México, con acierto y con mucho sentido del humor se dice que la conquista la hicieron los indios (los numerosos pueblos indígenas que ayudaron a los escasos españoles en contra de los aztecas) y la independencia la hicieron los españoles (los criollos).
4. Como se le permitió la entrada sólo a los súbditos de Castilla y León, la mayoría de los cuales eran andaluces, varios historiadores han especulado en cómo hubiera sido el desarrollo de las colonias si en su lugar hubieran llegado aragoneses, vascos y catalanes, más prácticos y realistas, más trabajadores y más tolerantes en materia religiosa. Carlos V también quiso e intentó cambiar a sus súbditos sureños de Castilla y convertirlos en trabajadores, como los de Flandes y de la Italia del norte, las regiones más ricas del Imperio, mientras España continuó siendo la más pobre.
5. El certificado de pureza de sangre fue necesario para cualquier solicitud hasta el siglo XIX (Hitler lo consideró una 'excelente idea' para el nazismo racista alemán, inspirándose en varias otras medidas bárbaras de aquel entonces).

6. En 1691 las mercancías enviadas desde Cádiz fueron evaluadas en 52 millones de maravedíes, de las cuales un 50% eran alemanas y flamencas, y la restante inglesas, francesas, genovesas y holandesas. Los españoles sólo la transportaban desde América a España.

Carlos V, en 1527, con relación a los banqueros alemanes, nombró a los Welser (Bélzar en español), el título de adelantados y el derecho de nombrar a sus sucesores. Los Fugger (españolizado en Fúcar), también fueron nombrados adelantados a perpetuidad, además de la posesión de una quinta parte de las tierras desde el estrecho de Magallanes a Perú. A los Welser les tocó Venezuela y Colombia. Su ocupación y administración fueron tan crueles y despiadadas que fray Bartolomé de las Casas, en defensa de los indios, escribió: "...más irracionales y furiosamente que crudelísimos tigres y rabiosos lobos y leones... ...han asolado, destruido y despoblado estos demonios encarnados... ...para aver y robar plata y oro". Los alemanes, en continuo pleito con los españoles, tuvieron que abandonar los territorios bajo su jurisdicción. El mismo Bartolomé Welser fue condenado a muerte y ejecutado por los españoles. Los Fugger recibieron en explotación también las minas de plata cerca de Sevilla, y con el dinero de la concesión y de los impuestos Felipe II pagó la construcción de El Escorial. En 1550 los Fugger eran los dueños absolutos de las finanzas españolas.

7. El 90% del comercio con las Américas estaba en manos extranjeras, el 95% de la plata que llegaba a España

volvía a salir por las deudas contraídas, por el contrabando o por otras causas. Pronto España y América Latina se volvieron económicamente dependientes del extranjero.

Las colonias americanas resultaron un peso para España, una carga dura y contribuyeron indirectamente a la prolongación del feudalismo interno, mientras para el resto de Europa significaron un impulso al desarrollo del capitalismo.

8. Fray Bartolomé de las Casas dejó escrito: "Las causas porque ha muerto y destruido tantos y tales y tan infinito número de ánimas de los cristianos han sido solamente por tener por su fin último el oro y henchirse de riquezas en muy breves días".
9. No era difícil encontrar a dueños de esclavos que embarazaban a las jóvenes indias para venderlas más caras. Toda persona influyente tenía algo así como 'harenes' de sirvientas concubinas.
10. Las Antillas, como se dijo, tomaron el nombre de la mítica isla Antilia, así como California de otra mítica tierra, y Guinea de una región legendaria fabulosamente rica. Las leyendas dieron vida, en América, a nombres como Lago Dorado, Villa Rica, Puerto Rico, Castilla de Oro, Costa Rica y otros más. Los españoles anduvieron buscando por todas partes a las Amazonas, a 'El Dorado' y a las siete ciudades de Cíbola.

En las Antillas se creyó haber encontrado el reino de las Amazonas, luego en Guanajuato, México, y se terminó dando este nombre a un río y a una región de Brasil. Muchos juraron haber visto a estas mujeres guerreras y haber luchado contra ellas.

Pedro Alvarado, entre otros, fue tras las siete ciudades de Cibola, llegando hasta Guatemala, mientras Pascual de Andagoya las buscaba en Perú y Francisco Vázquez de Coronado las hacía en el norte de México, luego cerca del Gran Cañón de Colorado, donde el franciscano Marcos de Niza, en 1539, afirmó haberlas visto desde lejos. Los españoles al llegar en el lugar y al encontrar sólo un desierto faltó poco para que lincharan al fraile.

En Kansas se buscó inútilmente el riquísimo país de Quivira. La leyenda de 'El Dorado' (que luego se volvió Eldorado), narraba la historia de un príncipe de Manca, ciudad rica y fabulosa de las Amazonas. El príncipe era untado con aceite cada mañana y luego rociado con polvo de oro. Este señor extraño fue buscado en las Guyanas, en Veragua (donde según el cronista Juan López de Velasco, la tierra estaba literalmente cubierta de oro), y en otros lugares más. Lo buscaron Pizarro y Francisco de Orellana, lo buscó sir Walter Raleigh y, mucho más listo y realista, su paisano Francis Drake, el cual prefirió hallar el oro en los galeones españoles o en las ciudades de América que saqueaba, incluyendo algunas de España y Portugal, en sociedad con la reina Isabel de Inglaterra, que lo ennobleció por sus hazañas. Una de las cuales fue el saqueo de Lisboa con la captura

de hombres, mujeres y niños que vendió como esclavos a los árabes de Marruecos.

Raleigh, en cambio, escribió el libro "Discovery of the Large and Beautifull Empire of Guyana", en el cual narró de un rey recubierto de oro y describió minuciosamente sus tierras que eran un verdadero paraíso para los mortales. Hasta el cardenal de Richelieu leyó el libro y...le creyó.

Juan Ponce de León fue tras la isla donde se encontraba la fuente de la eterna juventud, leyenda derivada de otra hindú y confundida con otra hebrea sobre la fuente de la inmortalidad. La encontró finalmente en Florida, se bañó en su agua y se volvió inmortal... hasta que, después de poco tiempo, un indio lo mató con una flecha envenenada.

Otro cronista español cuenta en sus relaciones que en Paraguay la gente que bebía agua del Río de la Plata adquiría una voz musical, al punto tal que parecía voz de órgano. Hasta los extranjeros que pasaban por allí mejoraban su voz, pero, al regresar a sus países, perdían toda mejoría musical. Además dicho río convertía en piedras las plantas que caían en él, y sus arenas formaban vasos espontáneamente, en los cuales se engendraban amatistas que salían al reventar dichos recipientes.

11. Hoy en día la producción mundial de oro es de 1.091.119 gramos anuales, de los cuales 623.700 provienen de Sudáfrica, 212.625 de Rusia, 73.450 de los Estados

Unidos y Canadá y el resto de Australia, Filipinas, Japón y otros países de África y de América Latina. Los europeos iban buscando el oro tan lejos y lo tenían, sin saberlo, bajo su propia nariz, en Rusia y Sudáfrica.

12. Giuseppe Parini en "El Día" narra con ironía el despertar del joven noble tomando chocolate, tributo del guatemalteco y del Caribe. Una nueva delicia para su paladar para el cual Colón afrontó todos los peligros posibles y Cortés y Pizarro destronaron reyes mexicanos e incas generosos en un mar de sangre.

CAPÍTULO XI

EL TESTAMENTO DE COLÓN - SU MUERTE - SUS SEPULCROS -LOS PLEITOS CON LA CORONA - LA CUESTIÓN COLOMBINA - ¿DESCUBRIMIENTO O ENCUENTRO?

Mientras Colón se trasladaba a Sevilla intentando curarse de sus enfermedades, el 26 de noviembre de 1504 fallecía la reina Isabel en Medina de Campo. Siempre había sido su protectora y defensora, respetuosa de sus derechos y ahora pocas esperanzas le quedaban al Almirante, se encontraba solo frente al Rey que había emitido órdenes muy severas en su contra, que prestaba oído a las malas lenguas de los cortesanos, a los resentimientos y a las envidias de los que se habían rebelado en La Española. Un Rey que lo volvió a recibir, como siempre, con disculpas hipócritas. El encuentro tuvo lugar en Segovia a principios de 1505, el Rey fue muy amable con él, si bien, como escribió Fernando Colón: "Quería quitárselo de encima de una vez por todas, si no se lo hubiera impedido la vergüenza".

Colón le pidió la confirmación efectiva de sus derechos, el pago de todos sus porcentajes que debían de servir para la cruzada, el pago prometido y no cumplido de los sueldos de los marineros de su último viaje (desde hacía dos años los estaban pidiendo y varios de ellos fueron obligados a mendigar para sobrevivir), y finalmente que diera a su hijo Diego la posibilidad de ser nombrado virrey de La Española, pues estaba seguro de que a él nunca jamás le permitiría ejercer dicho cargo.

El rey Fernando le propuso nombrar a un árbitro que juzgara sus reclamaciones. Colón rehusó desdeñosamente. Le propuso entonces que renunciara (1) a todos sus títulos y porcentajes, recibiendo en cambio una mansión con rentas adecuadas a su condición. Colón rehusó nuevamente, considerándola una proposición deshonestas. Entonces el Rey aprovechó la oportunidad para no concederle nada de nada.

La Corte real se transfirió a Salamanca, luego a Valladolid; Colón la siguió a pesar de que sus enfermedades se agudizaban al pasar los meses.

Al llegar la princesa Juana la Loca, reclamando a su padre sus derechos a ocupar el trono de Castilla, Colón envió a su hermano Bartolomé para que le presentara su caso.

El 19 de mayo de 1506 el Almirante rectificó su testamento (2) confirmando como heredero principal a su hijo Diego. El día 20 recibió los sacramentos, se encontraban con él sus dos hijos, su hermano Diego y unos cuanto amigos, entre los cuales Diego Méndez y Bartolomeo Fieschi. Sus últimas palabras fueron: "In manus tuas, Dómine, commendo spíritus meum".

Al parecer falleció por insuficiencia cardíaca a causa de la gota (síndrome de Reiter).

Ninguna alta autoridad estuvo presente en su funeral, que pasó inadvertido para la mayoría de los ciudadanos y también para la crónica. El 21 fue sepultado en la capilla de Santa María de la Antigua, en la iglesia de San Francisco en Valladolid.

En abril de 1509, por deseo de su hijo Diego, su cuerpo fue llevado a Sevilla y colocado en la capilla de Santa Ana de la cartuja de Santa María de las Cuevas, más tarde se colocó una lápida con este lema: "A Castilla y a León Nuevo Mundo dio Colón", retahíla algo pueril, pero a tono con el gusto de las masas.

Bartolomeo Colón murió en 1515 y fue enterrado en la iglesia de San Francisco en Santo Domingo; Diego (hijo de Cristóbal) murió en Montalbán en 1521 y sus

restos fueron enviados a Santo Domingo donde poco a poco fueron alcanzados por los demás Colón, incluyendo a don Luis y a su hermano Cristóbal II.

En 1541 junto con los restos de Diego fueron enviados a Santo Domingo los del Almirante y colocados en la capilla del altar mayor de la catedral. Las tumbas sufrieron daños por temblores y saqueos de piratas, entre los cuales Francis Drake, sin embargo quedaron en su lugar hasta 1795, cuando España entregó a Francia su parte de La Española. En presencia de los representantes de los descendientes del Almirante, los duques de Veraguas, los restos fueron trasladados a Cuba, en la catedral de La Habana, se trataba tan sólo de polvos y unos cuantos huesos de las extremidades. Tras el tratado de París de 1898, que marcó la terminación del conflicto entre España y los Estados Unidos, y la declaración de independencia de Cuba, los restos regresaron a Cádiz a bordo del barco de guerra "Conde de Venadito" y de Cádiz a Sevilla por medio del yate real "Giralda"; era el 19 de enero de 1899 y fueron colocados en la catedral, posteriormente en un mausoleo ideado por Arturo Mérida.

Sin embargo ya desde 1877 habían empezado las dudas de que si los restos que se encontraban en aquel entonces en Cuba, fueran realmente del Almirante o, más bien, de su hijo Fernando o el resultado de una

mezcla de los dos. Las dudas surgieron por el hecho de que en la catedral de Santo Domingo se había encontrado una caja de plomo que contenía polvo y 69 fragmentos óseos y una bola de plomo, en el frente había una placa con las siguientes letras 'CCA' (¿Cristóbal Colón Almirante?) y arriba de la caja "Illtre. y Esdo. Varón

D. Criztoval Colón" y un poco más al lado "D. Dela A. - Per. Ate."

(Ilustre y Estimado varón Don Crostóbal Colón ¿Descubridor de América, Primer Almirante?).

En su interior se encontraba otra placa con estas letras:

"Ua. pte. de los r.tos.
del p.er Al.te D
Cris.toval Colón Desr."

Y por el otro lado: "U. Cristóval Colón"

(Una parte de los restos del primer Almirante Don Cristóbal Colón Descubridor).

En Santo Domingo se pensó que los españoles en la prisa se habían llevado los restos de algún otro miembro de su familia (posiblemente los de Diego),

dejando allí los del Almirante, consecuentemente se guardaron solemnemente en un nuevo monumento en la misma catedral.

El cónsul genovés en Santo Domingo, Luigi Cambiasso, pidió y obtuvo una pequeña parte de las cenizas que envió a Génova, una parte de las cuales se conservan en una urna en el palacio Tursi, otra parte en la biblioteca universitaria de Pavía, dado que se creía erróneamente (por lo que había escrito su hijo Fernando) que Colón hubiera estudiado en la Universidad de esa ciudad), y otra parte fue enviada a Venezuela en consideración que había sido la primera tierra firme americana que había pisado.

La Real Academia de Historia de España determinó que las pruebas aportadas por los dominicanos no eran suficientes y reafirmó que los restos auténticos eran los de Sevilla.

De cualquier modo muchas personas se quedaron convencidas que lo que queda de Colón está repartido entre Sevilla y Santo Domingo, otros piensan que se encuentra aún en Santa María de las Cuevas, que hoy es una fábrica de cerámica, otros en fin que el cuerpo de Colón nunca salió de su primera tumba en Valladolid, sin embargo el convento y la iglesia de San Francisco fueron destruidos y en su lugar se encuentra

hoy un café. En efecto los franciscanos querían demasiado a Colón y nunca habrían dejado su cuerpo en manos de los dominicos, así que seguramente lo escondieron en los sótanos y enviaron a Sevilla otro cuerpo de algún desconocido.

* * *

Diego Colón, que se había casado con María de Toledo, duquesa de Alba y sobrina del rey Fernando, vivía en la Corte y, al morir su padre, continuó reclamando a la Corona los derechos que le pertenecían, en particular porque deseaba regresar a La Española como virrey y gobernador. Al rechazar el Rey su petición Diego le pidió a su hermanastro Fernando que le ayudara a recurrir al arbitraje de un tribunal. El Rey consintió, quizás con la seguridad de acabar de una vez por todas con estos 'petulantes' o por la curiosidad de ver si algún juez se atrevería a sostener una opinión contraria a la suya. Empezaron así los pleitos con la Corona, que duraron 32 años (1507-1539), involucrando a los descendientes del Rey y a los de Diego. La documentación de dichos pleitos se publicó sólo parcialmente, la censura real destruyó el resto. A pesar de todo saltan a la vista los muchos

subterfugios (y hasta mentiras y difamaciones) a los cuales recurrió la Corona con tal de ganar.

El fiscal Villalobos, entre otros, desacreditó a Colón por todos los medios posibles, recurriendo inclusive a cuentos y leyendas, a testimonios de la familia Pinzón y hasta a marineros decrépitos, proporcionando así material excelente en contra del Almirante a todos los detractores posteriores.

En estas ocasiones en efecto se inventaron la mayoría de las calumnias, como la de Colón plagiarlo de ideas ajenas, de extranjero inepto, de pésimo marino (3), de embustero que nunca descubrió nada (4), de esclavista ávido de oro y de riquezas de toda clase, de asesino y administrador fracasado.

El duque de Alba logró convencer al Rey que nombrara a Diego gobernador temporal de La Española, sin título de virrey, pero al subir al trono Carlos V (Carlos I de España) lo destituyó inmediatamente.

En 1539, al morir Fernando Colón, don Luis quedó como heredero directo y dobló su cabeza frente al Emperador renunciando a todos sus derechos y obteniendo en cambio los títulos de duque de Veragua, marqués de Jamaica y Almirante del Mar Océano, y

una renta adecuada, pero por su vida desordenada en breve tiempo dilapidó el patrimonio heredado y hasta llegó a vender las cartas y los recuerdos de su ilustre abuelo.

Luego cayó el olvido sobre Cristóbal Colón y sólo el desarrollo aparatoso de los Estados Unidos despertó el interés general hacia todo lo americano y hacia el descubridor de América. Sin embargo en más de tres siglos no existía en toda América un solo monumento que lo recordara, ni se había publicado alguna biografía suya.

De repente, después de este letargo tan prolongado, empezaron las investigaciones, las búsquedas afanosas en los archivos, las interpretaciones, las críticas, los puntos de vista, algunos objetivos, otros que rebozaban de rabia ridícula. Todo esto hizo nacer la 'cuestión colombina', hoy en día ya casi superada, si no fuera por libros y artículos malintencionados o sencillamente mal informados que aparecen de cuando en cuando (5), y si no existiese aún tanta ignorancia sobre el asunto.

Ya se vio varias veces, a lo largo de este libro, que no pueden existir dudas serias sobre el origen italiano, y particularmente genovés de Cristóbal Colón (6), sin embargo no fueron pocos los que intentaron demostrar

que era castellano, o eventualmente catalán o gallego o de otras regiones de España o por lo menos de origen español, aunque judío. Y si todo lo anterior resultaba absurdo, aun falsificando documentos, entonces había que destruir al personaje, quitarle los méritos del descubrimiento, acusarlo de las peores bajezas. Ésta también es una 'faceta' de la naturaleza humana. Como las mentiras siempre dejan rastro, y la credulidad y la ignorancia de mucha gente les permite vegetar y fructificar, es necesario mencionar a algunos escritores que no se conformaron con las evidencias, sino que trataron de adornarlas o cambiarlas utilizando su fantasía inagotable, a otros que descaradamente intentaron falsificar tales evidencias y finalmente a otros más, investigadores serios, amantes de la verdad.

De esta última categoría el mérito principal y los mejores elogios van a los españoles, los cuales, al reconocer la verdad, leal y desapasionadamente la defendieron y la difundieron.

Entre los 'fantasiosos' destaca Marcelo Gaya, el cual pone en evidencia las numerosas contradicciones en las cuales incurrió Colón en sus escritos, sobre su nacimiento e infancia, como si repitiera algo mal aprendido, como si estuviese narrando la vida de otro. De todo esto Gaya saca un argumento digno de las mejores telenovelas: un marinero español, amigo de

Colón, embarcado en la misma nave durante la batalla en contra de los corsarios, viendo morir a su amigo genovés tomó su nombre y su pasado, para esconder los suyos a causa de alguna razón personal...

El novelista Salvador de Madariaga inventó otra tesis: pensó que era extraño que Colón y sus hermanos cambiaran de apellido (7), que no escribieran en italiano o en dialecto genovés, que no hay pruebas de que lo hablaran entre sí, de que supiera el español y que, finalmente, habiendo alcanzado la fama no regresaran a Génova. Sus conclusiones son que Colón nació en Génova de familia española judía, expulsada de España a causa de las persecuciones de 1391 y había quedado fiel al español, lengua del país de origen de su familia, como era tradición de su pueblo (8).

Siendo Colón judío, siempre según Madariaga, al llegar a España había cambiado su apellido para esconder su origen, dado que existían aún decretos de expulsión. Además demostró ser buen conocedor del Antiguo Testamento, que citaba a menudo, admiraba al pueblo judío por sus conocimientos astronómicos y por otros méritos. En verdad parece muy curioso y extraño el caso de un judío que no desea que se sepa que es tal y admira públicamente a los judíos y cita a menudo el Antiguo Testamento, que tenía el nombre

de Cristóbal o Cristóforo (el que lleva a Cristo), que era devoto desde niño de san Francisco, que pertenecía a la orden de los Terciarios, que fue ayudado y querido por franciscanos y dominicos y a menudo hospedado en sus conventos. Que bautizó cientos y cientos de islas, aldeas, bahías con los nombres de Cristo, de la Virgen y de los santos, que quiso una sepultura cristiana y en un convento, que hacía penitencias y peregrinaciones continuas, que rezaba y comulgaba a diario y que estaba dispuesto a dar todo el dinero ganado para liberar al Santo Sepulcro. Sobre todo, el Rey y la nobleza hubieran tenido poderosos argumentos, para evitar los procesos y los pleitos, expulsándolo de España, es más no lo hubieran recibido, escuchado y ayudado desde el principio. Verdaderamente es extraño que mientras se embarcaba a la fuerza a miles de familias judías destinadas al destierro, Colón zarpaba, con la aprobación real, para descubrir islas lejanas y alcanzar las Indias.

Nadie en su época siquiera insinuó nunca tal posibilidad, ni sus detractores y enemigos, cuando era mucho más fácil poderlo averiguar, sólo Madariaga, y unos cuantos más, lo sugieren después de más de 400 años...

También Vicente Paredes había sostenido que Colón era de familia judía de Placencia en Extremadura (que causó confusión con Piacenza (Placencia en español) en Italia), cuya madre emigró a Génova. Celso García de la Riega intentó comprobar, manipulando documentos, (9) que era judío de Galicia, y precisamente de Pontevedra.

Granzotto afirma que no existía colonia judía en Génova y que si su padre hubiera sido judío no se le hubiese dado el encargo de custodiar y tener las llaves de una de sus puertas.

Con relación al español éste era un idioma ya formado y conocido por los comerciantes y los marineros de las naciones mediterráneas, mientras el italiano no existía aún como idioma nacional, las personas cultas hablaban y escribían en latín y la masa del pueblo hablaba en su dialecto, que no se escribía.

Ramón Menéndez Pidal, a propósito del idioma de Colón, escribió un libro exhaustivo, donde demuestra que el español no era su idioma materno, ni se parecía en nada al español-judío conocido. El portugués tampoco lo era y tampoco el gallego, y su español estaba lleno de portuguesismos; y concluye que su supuesto judaísmo era una hipótesis fantástica.

Luis Astrana Marín cree que Colón, sin España, no hubiera hecho nada (esto sólo Dios los sabe con certeza), por consiguiente no importa que fuera genovés, lo que importa es que nació para España (en realidad nació para descubrir América, una parte de la cual fue conquistada por España a la cual perteneció provisionalmente. Por consiguiente sería más sensato decir que además nació para que se formaran naciones nuevas y pueblos nuevos en América).

El peruano Luis Ulloa, en 1927, intentó comprobar que Colón era catalán, basándose en suposiciones descabelladas, inclusive lo hace sobrino del rey Fernando, y terminó diciendo que había estado en Groenlandia con los daneses en 1476, y que por esto estaba tan seguro de encontrar islas y tierra firme al oeste...

Esta tesis la vuelve a tomar recientemente Costa-Anic, confesando cándidamente que él no es historiador.

Este 'invento' gustó a Carreras Valls, el cual le encontró a Colón también una ciudad natal, Tortosa en Cataluña, pues allí existe una 'Tierra Roja', la cual —según él— es la misma 'Terra Rúbea' que Bartolomeo Colón citaba como cuna de su familia.

Y finalmente Carlos Pereyra: como no pudo demostrar que Colón era español, lo llama (entre otros epítetos peores), impostor y sin patria, y maltrata a aquellos españoles que lo declaran español, pues no hay que buscarle esta ciudadanía a un renegado que nunca quiso ser español y que siempre amó a su Génova. Y para subrayar la 'objetividad', la 'serenidad de juicio' y la 'falta de prejuicios', que todo escritor debería de tener, sobre todo si escribe para el público, se cierra el argumento con esta otra 'puntada' del mismo Pereyra, que escribe que Colón no parecía ser un meridional, más bien un nórdico como Lincoln, Cromwell o Lutero, egoístas y de inspiración judía, que nosotros no logramos entender y que llamamos hipocresía, judaísmo o protestantismo...

Con espíritu mezquino y racista algún 'nórdico' quiso demostrar que Colón no había llegado primero (en este caso primeros fueron los indios que llegaron de Asia a través del estrecho de Bering), como si los descubrimientos fueran carreras: el llegar primero y nada más no significa descubrir, explorar, informar, con la trascendencia que todo lo anterior implica. Así el 11 de octubre de 1965 salió un artículo en el "New York Times" cuyo título era "Un mapa de 1440 enseña el Nuevo Mundo". El "Herald Tribune" le seguía con otro encabezado: "Nuevas pruebas: los vikingos le ganan a Colón".

El hecho consistía en que los estudiosos de la universidad de Yale habían hallado un mapa, el cual daba testimonio que los vikingos habían cruzado el Océano Atlántico llegando a algún lugar de América del Norte, que ellos llamaron 'Vinland'. Después de tanto cacareo y alboroto resultó que se trataba de un falso. Tan falso como los caracteres rúnicos grabados en una piedra americana, encontrada por...casualidad.

Sin embargo empezaron a formularse hipótesis sobre la llegada de algún europeo antes de Colón. No era absolutamente improbable que etruscos, romanos, galeses, ingleses, alemanes, franceses, escandinavos, irlandeses, holandeses, portugueses, españoles, turcos, venecianos (¿Y por qué no sanmarineses o monagascos?), hubieran llegado antes. Inclusive hubieran podido ser fenicios, judíos, chinos, japoneses, hindúes o polinesios. Pero no hay ningún documento que lo compruebe, por consiguiente queda todo como una simple e inútil hipótesis.

De cualquier modo los anglosajones quisieron su Pinzón y regalaron una estatua de Leif Erikson (hijo de Erik el Rojo), explorador Vikingo del año 1000, que se encuentra en un parque en Brooklyn, y hay otra en Saint Paul en Minnesota.

Con relación a los escritores serios y objetivos consultados, destacan entre otros, los españoles Antonio Ballesteros, Consuelo Varela, Pedro Voltes y Ramón Menéndez Pidal y, entre los no españoles Samuel Morison, Páolo Taviani y Gianni Granzotto.

* * *

Otro punto de polémica reciente es la palabra 'descubrimiento', que deja satisfechos a los europeos, pero no a los americanos.

Descubrir significa encontrar cosas ignoradas o escondidas, por lo tanto el descubrimiento fue un hallazgo de los europeos y por ellos comunicado al resto del mundo, mientras que para los indígenas americanos fue una llegada de extraños que se quedaron y los dominaron, integrándolos al mundo conocido.

Quizá la interpretación de Salvador de Madariaga como incorporación de una parte del mundo podría ser la más correcta y apropiada. En general los españoles no ven la razón para sustituir la palabra descubrimiento por otra; mientras los latinoamericanos quisieran hacerlo, sin embargo no se ponen de acuerdo

sobre cuál debería ser el nuevo sustantivo a usar. Miguel López Portilla, de México, sugiere 'encuentro de dos mundos' (el término sería apropiado si se hubiera tratado de un encuentro pacífico en pleno Atlántico, a la mitad del camino entre Europa y América). Sin embargo otro mexicano ilustre Edmundo O'Gorman rechaza el término mencionado, dado que no se trató de un encuentro, sino de un 'apoderamiento', y argumenta que en aquel entonces nadie tenía la idea de la existencia de dos mundos, y sugiere la palabra 'invención' (del latín 'invenire' que significa encontrar buscando o sin buscar, toparse con algo, descubrir, alcanzar, hallar una cosa nueva). Taviani escribe que el descubrimiento real fue el de la ignorancia del Viejo Mundo.

El problema consiste en que hay que encontrar un término no sólo más apropiado, sino el menos molesto, pues intervienen consideraciones raciales, políticas, nacionalistas, y otras.

El 12 de octubre es festejado con un nombre diverso casi en cada lugar: es 'El Día de la Hispanidad' en España, 'El Día del Descubrimiento de América' en Italia, 'El Día de la Raza' en México (que, según O'Gorman, es el de la raza hispánica, pero omitiendo el adjetivo por sonar muy español); en los Estados Unidos aunque 'El Columbus Day' fue declarado fiesta

nacional, sobre todo por la insistencia de las numerosas colonias italianas, no es aceptado aún por una docena de estados, en otros se le llama de manera distinta, como 'Discoverer's Day' en las islas Hawaii, 'Discovery Day' en Indiana, 'Landing Day' en Wiscounsín.

NOTAS

1. En 1502 Colón, ya previendo la hostilidad del Rey, había entregado originales y /o copias de documentos importantes para él al legado de la República de Génova, Nicola Olderico, para que fueran depositados en la banca de San Jorge (San Giorgio). La carta que los acompañaba empezaba: "Nobilísimos Señores. Aunque mi cuerpo se encuentra aquí, mi corazón está siempre ahí (en Génova)". La de San Jorge, fundada en 1407, fue la primera banca pública en el mundo.
2. El testamento original se perdió, sin embargo existen transcripciones. Empieza invocando a la Santísima Trinidad y recuerda todos los derechos que le habían otorgado en las capitulaciones y las tierras que él había descubierto. Determina el orden de sucesión empezando por sus hijos y terminando por sus hermanos:

"Qué mi hijo Diego tenga y sostenga siempre en la ciudad de Génova a una persona de nuestro linaje, que

tenga allí casa y esposa, y le ordene renta con la cual pueda vivir honestamente... ...pues en ella (Génova) nací y de ella salí... ...que deposite el dinero en la banca de San Jorge en Génova ciudad noble y poderosa en el mar". Recuerda al Rey que su deseo es el de liberar el Santo Sepulcro, que él ordenó poner a disposición su dinero para la cruzada y que su hijo Diego tendrá que participar en ella, defendiendo siempre a la Iglesia de cismas y herejías, y tratando de convertir a la fe cristiana a todos los pueblos de las Indias. Ordena a su hijo Diego "que procure y trabaje por la honra y el bien y acrecentamiento de la ciudad de Génova y ponga todas sus fuerzas y bienes en defender y aumentar el bien y la honra de la República de ella... ...que tenga y mantenga en La Española una capilla con tres capellanes que digan cada día tres misas, una en honor de la Santísima Trinidad, otra a la Concepción de Nuestra Señora y la otra por el alma de todos los fieles difuntos, y por mi alma y de mi padre y madre y mujer". Recuerda a su hijo que pague todas las deudas, le encomienda a Beatriz Enríquez para que pueda vivir honestamente. Finalmente deja dinero, sin que ellos sepan quien se lo da, a Gerólamo dal Porto, canciller de Génova, a Antonio Vazo, mercader genovés que vivía en Lisboa, a los herederos de Luigi Centurione Scoto y de Páolo di Negro, genoveses, a Battista Spínola o a sus hermanos, en el caso de que éste haya muerto, y a un judío que vivía cerca de la puerta de la judería en Lisboa. Agradece a los Reyes y les reitera su lealtad y obediencia.

3. Como escribió Giuseppe Prezzolini no sólo se puso en duda su italianidad, sino su virtud y capacidad; esto es digno tan sólo de una sonrisa de conmiseración...
4. Entre tantas leyendas ridículas, tejidas para desprestigiar a Colón, hay que recordar que Gonzalo Fernández de Oviedo en su "Historia Natural de las Indias", publicada en Sevilla en 1535, escribió que las Indias habían ya pertenecido a la Corona de Castilla en tiempos muy remotos, según contaban cinco autores, y precisamente en...1558 antes de Cristo. Así desde hace 3050 años las islas descubiertas por Colón ya eran de los Reyes de España y que sin gran misterio Dios se las devolvió. Lo sorprendente es que hasta Carlos V le creyó a Oviedo (o quizás se aferraba a cualquier pretexto, por absurdo que fuese, con tal de no darle a Colón lo que le esperaba, en conformidad con las capitulaciones), y mandó decir a Oviedo que quería conocer detalles de los testimonios sobre el asunto y el nombre de los cinco autores, y que los enviara enseguida. Por supuesto nunca le llegó nada.
5. Entre los lugares comunes, ya obsoletos desde hace tiempo, pero que todavía algunos editores publican, y de los cuales se debería esperar el máximo cuidado y precisión, se encuentran:

La "Guía Michelin, Espagne 1974", en la cual se lee:

- a) En 1487 el prior Juan Pérez recibe a Colón, caído en gran miseria...
- b) El 12 de octubre Colon descubre Cuba.

En la "Histoire Universelle Larousse", Jean Favier escribe:

- a) Colón, nacido en Génova de familia judía (sic.) y sin dudas (sic.) de origen español.
- b) Colón deseaba sobre todo hacer fortuna...

En la "Historia Universal Daimon", Carl Grimberg escribe:

- a) Colón murió pobre.
- b) No hay documentos sobre su lugar de origen...

En "Il Cammino dell'Uomo", ediciones Fratelli Fabbri, Sergio Martinelli escribe:

- a) Que la Reina vendió parte de sus joyas.
- b) Que la tripulación del primer viaje se componía de presidiarios en su mayor parte...

"Los Grandes Conquistadores y Descubridores", de la Persha Publishing Limited de Londres, es una obra de divulgación muy poco objetiva y precisa, pésimamente traducida no se sabe a quién achacarle los errores. Entre sus rarezas más importantes destacan las siguientes:

- a) Colón mandó a su hermano Diego (sic.) a Inglaterra.
- b) Viniendo de Portugal desembarcó con su hijo Diego en el Puerto de Santa María...

- c) Vuelve a repetir el 'cuento' de las joyas de la Reina empeñadas para financiar la expedición.
- d) En Palos se burlaban de Colón que lo habían visto como mendigo...

Josephina Oliva de Coll escribe, en el prólogo del libro "Tierra Ignota", que Colón era marinero y se pregunta ¿catalán o genovés?

Rodolfo Puiggró, en "España que Conquistó al Nuevo Mundo", escribe que "fue el catalán Jaume Ferrer de Blanes que indicó a Colón el...itinerario a seguir".

Pues, en este caso, se tendría que afirmar que fue este tal Ferrer y no Colón el descubridor verdadero de América...

En el prólogo de "Los Cuatro Viajes del Almirante", de la colección Austral, Ignacio Anzoátegui afirma que:

- a) Colón nació Dios sabe donde...
- b) El lugar donde uno nace es un mero accidente, no determina su nacionalidad... (claro, en este caso, no pudiéndose demostrar que era español. Pero Colón nunca se naturalizó español, por consiguiente el lugar donde nació y su nacionalidad siempre coincidieron). Y la misma editora, increíblemente se pregunta, en la presentación del libro: ¿Juan Colón mallorquín?

6. Todos los cronistas que lo conocieron escribieron que era extranjero y genovés, o genéricamente, lígur. Él se declara genovés en las cartas a los Reyes, en los documentos y en otros escritos. Lo afirmaron y lo confirmaron las crónicas de fray Bartolomé de las Casas, de Gonzalo Fernández de Oviedo, de Andrés Bernáldez, entre otros. Algunos, para poner en duda su origen genovés, se basan en esta frase de su hijo Fernando: "...quiso que su patria y origen fueran menos ciertos y conocidos, tanto que algunos lo hacen de Nervi, otros de Buiasco, otros de Savona o de Génova o de Piacenza".

Aparte el hecho de que tal reserva del Almirante se debió a su origen humilde y que no le gustaba hablar de su familia genovesa, todos los lugares mencionados por Fernando son italianos; sin contar que en aquel entonces 'patria' significaba pueblo o ciudad natales, y no nación. Cuando nació Colón Italia ni siquiera era una nación, pero existía geográficamente con este nombre y todos los que nacían en la península itálica se consideraban italianos, aunque fueran enemigos unos de otros. Tampoco España era una nación, y tardó mucho en serlo.

Después de su regreso de las Indias en la cumbre de su fama, todo el mundo, en España y afuera, Colón era considerado genovés, empezando por los registros de los acuerdos con los Reyes y los recibos de pago de los mismos.

Las crónicas del portugués Joao de Barros, de Pedro Mártir y del turco Piri Reis quien habla de él como 'el

infiel genovés', registran que era genovés. En Génova Antonio Gallo escribió que Colón había nacido en aquella ciudad de familia plebeya; el obispo Agostino Giustiniani, el cronista Bartolomeo Sanarega y los embajadores y enviados venecianos afirmaron lo mismo en sus cartas y relaciones.

Torquato Tasso, en su "Jerusalén Libertada" (canto xv, octavas 31-1,2 y 32-1,29, escribió: "Tú desplegarás, Colombo, hacia un nuevo polo tan lejanas las velas afortunadas. Un hombre de Liguria tendrá el atrevimiento en exponerse primero hacia rumbo incógnito".

En el siglo XX el biógrafo más importante de Colón, el almirante americano Samuel Eliot Morison, afirmó que dudar de su italianidad y catolicidad tiene tanto valor como dudar de la americanidad y el anglicanismo de Washington.

Antonio Ballesteros, uno de los escritores españoles más serios, dejó escrito que no se puede tener la menor sombra de duda sobre la nacionalidad genovesa de Colón.

(Meses más, meses menos, Colón pasó 25 de su vida en Génova, 8 en Portugal, 16 en España y 6 en América, incluyendo sus viajes de descubrimiento).

8. El hecho de cambiar de apellido o adaptarlo a la grafía o a la fonética del idioma local es tan común entre los emigrantes que nos extraña la observación de Madariaga.

Además el mismo Fernando Colón da una explicación en su libro: "Mi padre quiso cambiar de apellido para que desde él empezara otro linaje, distinto del de los Colombo de Italia. Esto explica también el por qué sus parientes Giannantonio y Andrea Colombo conservaron en España su apellido original, mientras lo cambiaron también Bartolomeo y Diego hermanos el Almirante.

9. Aparte el hecho de que ser judío significa pertenecer a una religión y no a una raza o a una nacionalidad, el origen importa poco. Lo que importa es dónde se nace y se cría uno, dónde tiene familiares y se siente parte del lugar y dónde aprendió su primer idioma, sin el cual no podría aprender otros. Así que, aunque hubiera sido de ascendencia judía-española (que como ya se dijo no era cierto), él se consideraba genovés, había nacido en Génova, como sus padres y sus abuelos, por consiguiente era italiano al cien por ciento.
10. La Academia de Historia española mandó examinar los documentos por los peritos paleográficos Manuel Serrano y Sáenz y Eduardo Oviedo y Arce que los declararon en parte falsos y en parte alterados.

CAPÍTULO XII

LA CUESTIÓN VESPUCIO - LA TIERRA DE AMERICO - LOS MÉRITOS DE VESPUCIO - LOS MÉRITOS DE COLÓN - LOS ANIVERSARIOS DEL DESCUBRIMIENTO

En 1503 empezó a circular en Italia y en Francia una carta traducida del italiano al latín, de unas cuantas hojas, cuyo título era "Mundus Novus", escrita por un tal Albericus Vesputius y dirigida a 'Lorenzo di Pier Francesco de' Médici', primo en segundo grado de Lorenzo el Magnífico, señor de Florencia (1). En ella se contaba en forma amena la relación de un viaje que el autor había realizado bajo bandera portuguesa, siguiendo las huellas de Colón.

Además de las descripciones sobre la fertilidad de la tierra, la salubridad del clima, la docilidad de los indígenas, la aparición de animales extraños y de estrellas desconocidas, Vespucius afirmaba que debía de tratarse de un nuevo mundo, pues se encontraba en el lugar donde los antiguos creían que hubiese sólo agua (2).

¿Una tierra entre Europa y Asia? ¿Cómo era posible tal absurdo? ¿El mundo tendría entonces cuatro partes y no tres? ¿Quién era ese Vespucius que pronunciaba blasfemias tan grandes? Y si fuera cierto ¿Entonces la tierra sería más grande de lo que se pensaba? ¿Y cuán lejos estaría ese nuevo Mundo de las Indias?

Dos o tres años más tarde un impresor anónimo florentino publicó otra vez la carta 'estirándola' hasta llegar a 16 hojas, dando finalmente noticias sobre su autor, se llamaba Amerigo Vespucci (luego españolizado en Américo Vespucio), (3) el cual — según el editor de las cartas— había viajado cuatro veces al nuevo Mundo: de 1497 a 1498 y de 1499 a 1500 por cuenta de los Reyes de España, y de 1501 a 1502 y de 1503 a 1504 por cuenta del Rey de Portugal.

En 1507 el impresor veneciano Albertino Vercellese publicó todas las relaciones de los viajes desde Ca' da Mosto a Colón, incluyendo las cartas de Vespucio, sin embargo por un extraño juego de la suerte, le puso como título "Mondo Nuovo e Paesi Nuovamente Ritrovati da Amerigo Vespucci florentino". Lo de países nuevamente encontrados por Vespucio se prestó a interpretaciones ambiguas, pues se podía pensar que había sido él el descubridor de aquellos países.

Pero la suerte burlona no se conformó con lo anterior: en el Ducado de Lorena, en una pequeña ciudad llamada Saint-Dié, gobernada por un cierto duque Renato II, el editor humanista Gauthier Lud publicaba obras científicas, el joven canónigo alemán Martín Waldseemüller grababa los mapas y el poeta Matías Ringmann pulía y embellecía los textos más áridos y prolijos. Ellos publicaron la carta de Vespucio en 1507, pero la modificaron de tal manera para que se creyera que el florentino había dirigido su carta al duque Renato II, siendo su...amigo y admirador, y supuestamente escrita en francés y traducida al latín por otro colaborador del editor, cierto Jean Basin. La carta resultó tan mal traducida y 'manipulada' que quedaron comunicaciones que interesaban a los de' Médici, pero no a Renato II.

Ahora bien, sin que Vespucio sospechara nada ya empezaba a convertirse en el individuo más famoso del momento, mientras Colón yacía olvidado.

En la publicación mencionada Waldseemüller sugería que, dado que Amerigo Vespucci había descubierto aquellas nuevas tierras, se le podía muy bien dar el nombre de Amerige (tierra de Amerigo), e imprimió ese nombre en un mapa anexo, en un territorio que corresponde, más o menos, a la actual Sudamérica.

Unos quince años después ya toda América del sur fue llamada oficialmente América.

En 1533 Mercator escribió ese nombre en su mapa de las dos partes del nuevo continente, y quedó definitivamente al constatarse que la parte norte no pertenecía a Asia (4). Pedro Mártir, Oviedo y otros más reconocieron los méritos de Vespucio, pero fray Bartolomé de las Casas se opuso a que se le diera aquel nombre al continente descubierto por Colón, por la injusticia y el agravio que aquel Vespucio 'parecía' haber hecho al Almirante, y se maravillaba cómo Fernando Colón lo siguiera considerando su amigo. ¿Pero fue Vespucio o el que publicó las cartas o el que sugirió el nombre de América quien cometió el agravio? No fue fácil encontrar una contestación, así que, a lo largo de los siglos, se desataron polémicas en pro y en contra. El siglo XVII fue el más feroz enemigo de Vespucio: Antonio de Herrera y Tordesillas, en 1601, basándose en la demostración de fray Bartolomé de las Casas, que Vespucio nunca había hecho el viaje de 1497, sino en 1499, y por consiguiente había llegado a las costas venezolanas después y no antes de Colón, sacó la conclusión de que Vespucio era un impostor de la peor clase, un falsario, el cual con astucia inventó viajes para usurpar la gloria de su amigo. Se llegó inclusive a proponer la

prohibición de toda obra geográfica en donde apareciera el nombre de América.

Voltaire atacó duramente a Vespuccio; y todos los libros de la época lo tacharon de impostor e ingrato. Ralph Emerson, todavía en el siglo XIX, se lamentaba que América tuviera el nombre de un...ladrón que bautizó la mitad del mundo con su propio nombre deshonorado.

Poco a poco la crítica seria se abrió paso, los italianos fueron los primeros en consultar documentos de los archivos de España y de Italia llegando a conclusiones que a menudo confirmaban, otras veces planteaban dudas serias sobre el epíteto de ladrón que le habían encajado a Vespuccio sus adversarios más encarnizados.

El problema inexplicable provenía del hecho de que todas las personas contemporáneas de Vespuccio, en sus cartas y documentos, lo juzgaban como un hombre honrado, pero cualquier papel publicado a su nombre lo denunciaba como impostor.

El mismo Colón, en una carta a su hijo Diego, le recomendaba a Vespuccio porque "...es un hombre que siempre ha deseado serme agradable, y es mucho hombre de bien".

Finalmente el profesor Magnaghi, basándose en las dudas de fray Bartolomé de las Casas si el impostor era él o alguien que se había aprovechado de su nombre, llegó a la solución del secular enredo: las cartas de Vespucio a Lorenzo de' Médici eran auténticas; las publicadas por el editor anónimo florentino estaban manipuladas, estiradas y enmendadas, lo mismo había sucedido con las de Saint-Dié. Así que "Mundo Nuevo y Países Nuevamente Encontrados" era una falsificación realizada por un editor sin escrúpulos, que por esto no publicó su nombre, y estiró la narración para ganar más dinero, sin que Vespucio supiera o pudiera hacer algo para defenderse (antiguamente se plagiaban obras con mucha frecuencia, y lo hacían casi todos, hasta literatos famosos).

En 1508 hubo también un editor holandés, Joaquín de Watt, que inventó un quinto viaje de Vespucio, y todavía hay libros que lo consideran como probable... (5).

Ahora bien, el mérito de Vespucio fue el de haber reconocido que la tierra era más ancha de lo que se creía comúnmente aceptando los 40.000 kilómetros de su circunferencia, intuyó la existencia de un océano entre el Nuevo Mundo y Asia y, como anteriormente

dicho, fue el primero en percatarse que las tierras en el sur de La Española representaban un nuevo mundo.

Hoy todos los historiadores están de acuerdo que Vespucio fue un hombre digno de haber dado su nombre a América, que además es un sustantivo armonioso y musical. Por supuesto Colón era de distinta talla, su genialidad fue única, pero Vespucio fue una persona sencilla y honesta como la mayoría de los habitantes de América que forjaron nuevas naciones y dieron vida a nuevos pueblos. A pesar de esto Vespucio espera aún reconocimientos oficiales, aniversarios y monumentos en su honor (6).

Sólo el municipio de Florencia mandó colocar, en el siglo XVIII, una placa en el palacio Vespucio, que así reza:

"Un noble florentino que a causa del descubrimiento de América hizo famoso su nombre y el de su ciudad".

* * *

Ciertamente Colón no perdió nada de sus méritos, aunque no tuvo la suerte de haber dado su nombre al

continente que descubrió, todo historiador le reconoce su determinación de buscar y encontrar (que son, según Burckhardt, las dotes de los verdaderos descubridores), y una vez encontrado 'algo' (no importa si no resultó ser lo que él esperaba o creía encontrar), comunicó la noticia e hizo posibles las exploraciones sucesivas y las conquistas y, con ellas, la verdadera unificación del mundo.

Michele da Cúneo ya había escrito: "Desde que Génova es Génova no ha nacido un hombre tan magnánimo y experto en el arte de navegar como el dicho señor Almirante".

Colón fue uno de los marinos más grandes de todas las épocas, escribió Ballesteros, mientras Morison, no titubea en definirlo el marino más grande de todos los tiempos. Observador atento de todo fenómeno natural llegaba a menudo a sacar consideraciones exactas, y las sabía aprovechar en la práctica. Poseía una intuición extraordinaria que le permitió, entre otras cosas, descubrir e interpretar la declinación de la aguja magnética, aprovechar los vientos alisios, encontrar las corrientes contrarias (las del Golfo) y detectar los síntomas premonitorios de los huracanes. En cualquier punto del Océano siempre sabía dónde se encontraba y cómo dirigirse con seguridad a dónde quería. Inventó términos marinos tan precisos que aún se usan y trazó

rutas que todavía representan lo óptimo para quien quiera cruzar el Océano con barcos de vela. Fue un hombre que nació para navegar, para dominar el mar, del cual —al mismo tiempo— era parte integrante.

* * *

La conmemoración anual del descubrimiento debería representar un homenaje a Colón, a Vespuccio y a los miles de españoles y de otras nacionalidades, conocidos o anónimos, que hicieron posible los descubrimientos. Un homenaje especial también a aquellos humildes frailes que defendieron e hicieron posible la supervivencia de los indios americanos y también a éstos que han logrado, a pesar de todo, conservar y preservar sus culturas. Finalmente un homenaje espera también a todos los pueblos de la tierra, un abrazo de naciones en el signo de la paz y de la civilización.

NOTAS

1. Sandro Botticelli pintó varias obras para Lorenzo y su hermano Giovanni , entre las cuales "La Primavera" y

"El Nacimiento de Venus". Al parecer Botticelli dibujó para Lorenzo las ilustraciones de "La Divina Comedia" de Dante, y Miguel Ángel esculpió, para él, el pequeño san Juan, una de sus obras juveniles.

2. Aunque Séneca había ya profetizado en su "Medea": "Vendrán años, en el transcurso de los siglos, que aquel Océano al abrir sus barreras, una tierra inmensa mostrará: y Tetis descubrirá un mundo nuevo, ni Tula (Islandia) será más la última tierra".
3. Américo Vespucio nació en Florencia el 9 de marzo de 1454, murió en Sevilla el 22 de febrero de 1512. Fue hijo de Anastasio e Isabella Mini, de familia noble. Fue cosmógrafo y explorador al servicio de España y Portugal, pero anteriormente había sido empleado de Giannotto Berardi, que dirigía en Sevilla la sucursal de los banqueros y exportadores italianos de' Médici. Al morir Berardi, en 1495, se hizo cargo de la sucursal y mandó armar los barcos para el segundo viaje de Colón, quien fue su amigo. En 1499, como piloto de Alonso de Ojeda, llegó a Venezuela y Colombia. Parece ser que fue él el que llamó a aquella tierra 'Venezuola' o pequeña Venecia, dado que los indígenas de Maracaibo construían sus casas en el agua. En otros dos viajes llegó a Brasil, costeando buena parte de Sudamérica, y fundando la primera factoría portuguesa. Se naturalizó español en 1505, se casó en Sevilla con María Cerezo. En 1509 el rey Fernando lo nombró piloto mayor, otorgándole un sueldo adecuado a su rango.

4. Años más tarde, dándose cuenta de su error, el mismo Waldseemüller se opuso inútilmente a que el nuevo continente se llamara América, nombre que él mismo había sugerido y causado su aceptación general.
5. Todavía Chaunu le llama "El charlatán florentino" y la publicación inglesa "Descubridores y Conquistadores" habla de 'sus imposturas'...
6. Desde Alaska a la Argentina no existe un solo monumento que lo recuerde.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Anderson P. "El Estado Absolutista", México 1976

Arciniegas Germán "Historiadores de Indias", México 1973

Asimov Isaac "La Formación de América del Norte", México 1983

Ballesteros Beretta Antonio "Figuras Imperiales", Madrid 1961

Benítez Fernando "La Ruta de Hernán Cortés", México 1983

Benoit-Mechin "Le Loup et le Léopard", París 1964

Bignami Ernesto "Storia", Milán 1959

Boorstin Daniel "The Discoverers", Nueva York 1985

Bourgin Georges "Historia de Italia", Barcelona 1953

Broué Pierre y Témime Emile "La Revolución y la Guerra de España", México 1961

Burckhardt Jacob "La Cultura del Renacimiento en Italia", Barcelona 1951

Cádiz Luis (de) "La Civilización Árabe", Buenos Aires 1949

Caloro Bonaventura "Cristóforo Colombo Genovese", Milán 1964

Carande Ramón "Carlos V y sus Banqueros",
Barcelona 1977

Casas Bartolomé (de las) "Historia de las Indias",
México 1951

Casas Bartolomé (de las) "Brevísima Relación de la
Destrucción de las Indias", Barcelona 1981

Colón Fernando "Historia del Almirante", México
1947

Colón Cristóbal "Los Cuatro Viajes del Almirante y su
Testamento", México 1984

Collis Maurice "Marco Polo", México 1955

Costa-Anic Bartolomeu "Colón Catalán de Mallorca,
Sobrino de los Reyes Católicos", Madrid 1989

Chaunu Pierre "La Expansión Europea", México 1978

Dainelli Giotto "La Conquista della Terra", Turín 1954

Dieterich H. "Relaciones de Producción en América
latina", México 1980

Dimont Max "Jews, God and History", Nueva York
1964

Domínguez Ortiz A. " El Antiguo Régimen: los Reyes
Católicos y los Austrias", México 1967

Dor-Net Zvi "Columbus", Nueva York 1991

Dorini Umberto "Lorenzo il Magnífico", Buenos Aires
1953

Erlanger Philippe "Carlos V", Barcelona 1986

Favier Jean "Histoire Universelle Larousse", París 1968

Ferrari Giorgio "Christophorus Columbus", Guadalajara 1987

Florit José "Cristóbal Colón", Barcelona 1970

Galmés Lorenzo "Bartolomé de las Casas", Madrid 1982

Gall J. Y F. "El Filibusterismo", México 1957

Gerbi Antonello "La Naturaleza de las Indias Nuevas", México 1978

Giardini Césare "Cristóforo Colombo", Milán 1981

Granzotto Gianni "Cristóforo Colombo", Milán 1984

Grimberg Carl "Descubrimientos y Reformas", Madrid 1973

Grimberg Carl "La Hegemonía Española", Barcelona 1973

Halcro Ferguson J. "El Equilibrio Racial en América Latina", Buenos Aires 1971

Hale J.R. "La Europa del Renacimiento", Madrid 1973

Heers Jacques "Marco Polo", Barcelona 1985

"Historia Universal Ilustrada", Barcelona 1974

Houben H.H. "Christophe Colombe", París 1980

Holmes George "Europa 1320-1350", Madrid 1978

Iglesia Ramón "El Hombre Colón y otros Ensayos", México 1986

Konetzke Richard "América Latina: la Época Colonial", México 1985

Langer William L. "An Encyclopedia of World History", Cambridge 1952

Laviosa Zambotti Pía "Origen y Destino de la Cultura Occidental", Madrid 1959

Mahon-Lot "Portrait Historique de Christophe Colombe", París 1988

Maquiavelo Nicolás "Il Príncipe", Milán 1948

Maquiavelo Nicolás "Escritos Políticos", Madrid 1957

Madariaga Salvador (de) "Cristóforo Colombo", Milán 1961

Mellate Rolando "La Esclavitud en Hispano-América", Buenos Aires 1964

Menéndez Pidal Ramón "La Lengua de Cristóbal Colón", Madrid 1958

Miller William "Historia de los Estados Unidos", México 1963

Morineau Michel "Le XVI siècle", París 1968

Morison Eliot Samuel "Christopher Columbus, Mariner", Nueva York 1955

"National Geographic", Washington 1986

Nutting Anthony "The Arabs", Nueva York 1966

O'Gorman Edmundo "La Invención de América", México 1984

Oliva de Coll Josefina "Terra Ignota", México 1986

Parry J.H. "Europa y la Expansión en el Mundo", México 1958

Parry J.H. "The Age of Reconnaissance", Nueva York 1964

Pereyra Carlos "Historia de América Española", Madrid 1920

Pereyra Carlos "Breve Historia de América", México 1979

Picón Salas Mariano "De la Conquista a la Independencia", México 1965

Pigafetta Antonio "La Storia del Primo Viaggio intorno al Mondo", Roma 1944

Pistarino Geo "Le Cinque Tombe di Cristóforo Colombo", Génova 1987

Polo Marco "Il Milione", Milán 1950

Portilla León Miguel "Visión de los Vencidos", México 1984

Prezzolini Giuseppe "El Legado de Italia", Madrid 1955

Puiggrós Rodolfo "España que Conquistó al Nuevo Mundo", México 1961

Robinson Spencer Herbert "Myths and Legends of All Nations", Nueva York 1961

Romero José "La Edad Media", México 1956

Ruggero Romano y Alberto Tenenti "Los Fundamentos del Mundo Moderno", Madrid 1987

Séjourné Laurette "Antiguas Culturas Precolombinas", México 1971

Semo Enrique "Historia del Capitalismo en México", México 1983

Symonds A. John "El Renacimiento en Italia", México 1957

Taviani Póalo Emilio "Cristóforo Colombo", Novara 1974

Todorov Tzvetan "La Conquista de América", México 1987

Toynbee Arnold "A Study of History", Nueva York 1965

Turberville A. "La Ruta de las Indias Occidentales", México 1985

Varela Consuelo "Textos y Documentos Completos" México 1989

Varela Consuelo "Américo Vespucio", México 1991

varios "La Conquista de la Tierra", Madrid 1973

varios "La Ruta de las Indias Occidentales", México 1985

varios "Modos de Producción en América latina", México 1979

varios "Marco Polo", Madrid 1963

Villar Pierde "Oro y Moneda en la Historia", México 1978

Viorts Milton "The Great Documents of Western Civilization", Philadelphia 1967

Voltes Pedro "Colón", Barcelona 1986

Waler Daniel "Las Ciudades-repúblicas Italianas", Madrid 1969

Weinberg Liliana y Carvajal Evangelina ""Exploradores", México 1982

White "The Origin of Modern Europe", Nueva York 1966

Winsor Justín "Christopher Columbus", Woodburg (Nueva York) 1991

Yakor Svet "Christopher Columbus", Moscú 1987

Young G.F. "The Médici", Nueva York 1930

Zea Leopoldo "Idea y Presagios del Descubrimiento de América", México 1991

Zweig Stefan "Amerigo Vespucci", Barcelona 1958